



SIMPOSIO 3

ANTROPOLOGÍA DEL DEPORTE. TRANSFORMACIONES SOCIALES Y NUEVOS SENTIDOS DEPORTIVOS

Coordinador/a

F. XAVIER MEDINA

OLATZ GONZÁLEZ ABRISKETA





ÍNDICE SIMPOSIO 3

- Antropología del deporte: Transformaciones sociales y nuevos sentidos deportivos** 226
F. XAVIER MEDINA
Universitat Oberta de Catalunya
OLATZ GONZÁLEZ ABRISKETA
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
- La participación deportiva en la UE. Un análisis de las diferencias nacionales desde la perspectiva tradicionalista-culturalista** 232
RAMÓN LLOPIS-GOIG
Universitat de València
- Del cuerpo sano al cuerpo rendidor. La representación del cuerpo en la sociedad del rendimiento** 247
RICARDO SÁNCHEZ MARTÍN
Universitat Ramon Llull
JORGE SÁNCHEZ MARTÍN
Sport Business Consultant
- Etnografía desde el subsuelo; un arte de sauvages** 259
DIEGO PÉREZ LÓPEZ
- “Había hombres como castillos en calzoncillos y también mujeres fuertes como machos”: las narrativas corporales alrededor de los deportes de combate y fuerza en la comarca Noreste de Tenerife (1970- 1985)** 272
VÍCTOR L. ALONSO DELGADO
Universitat Ramon Llull
- La búsqueda de cuerpos ideales y las prácticas alimentarias entre atletas de diferentes deportes** 282
CLAUDIA JUZWIAK
Universidade Federal de São Paulo



- El deporte como imperativo bio-psico-social: El caso de la prisión** 295
DAVID FORNONS FONTDEVILA
Universitat Oberta de Catalunya
MONTSE IZQUIERDO PRADES
Universitat Oberta de Catalunya
- Una aproximación a la realidad de las carreras solidarias en España: el caso de la provincia de Barcelona** 302
SIXTE ABADIA NAUDÍ
Universitat Ramon Llull
RICARDO SÁNCHEZ MARTÍN
Universitat Ramon Llull
MARTA MORAGAS ROVIRA
Universitat Ramon Llull
- Os amigos do Grilo: escalada y senderismo en Baixo Minho: cuando el deporte como ocio, pone en valor y cuida el patrimonio cultural y paisajístico** 309
MONTSERRAT NEIRA RODRÍGUEZ
Investigadora independiente



ANTROPOLOGÍA DEL DEPORTE: TRANSFORMACIONES SOCIALES Y NUEVOS SENTIDOS DEPORTIVOS

F. XAVIER MEDINA

fxmedina@uoc.edu

Universitat Oberta de Catalunya

OLATZ GONZÁLEZ ABRISKETA

olatz.gonzalez@ehu.es

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

La antropología no ha considerado la actividad físico-deportiva como uno de sus ámbitos privilegiados de estudio. Todavía hoy es difícil encontrar grupos, revistas, secciones o departamentos especializados en antropología del deporte. De hecho, los estudios del deporte se constituyeron como tales en tanto que campo autónomo y de tendencia interdisciplinar, de manera que frecuentemente han absorbido gran parte de las propuestas y de los recursos dedicados al tema, cosa que ha dificultado la creación de subdisciplinas en torno a la práctica físico-deportiva dentro de las ciencias sociales.

Este desencuentro entre deporte y antropología, sin embargo, empieza a cambiar a principios de los años noventa del siglo pasado, cuando los estudios en torno al cuerpo y al nacionalismo se vuelven centrales en la disciplina. El éxito de la pelea de gallos geertziana y el impulso conceptual de los trabajos de Victor Turner en torno al juego y la performance ya legitimaron en cierta manera un campo de investigación antropológica en torno al deporte. Fueron, sin embargo, las teorías del embodiment y los estudios de género y nacionalismo los que ofrecieron el marco que ha generado en los últimos años un corpus bibliográfico considerable y de amplio interés para la antropología¹.

La visibilidad académica es todavía, sin embargo, escasa. Es muy raro encontrar asignaturas específicas en los grados de antropología, a pesar de que cada vez son más las tesis defendidas y los proyectos de investigación que tienen el deporte como tema central de estudio. Tampoco es frecuente encontrar en los congresos generalistas de antropología simposios especializados en deporte, como el que aquí presentamos.

A lo largo de los nueve primeros congresos españoles de antropología, entre 1997 y 2002, nunca había habido ni un solo simposio, ni un grupo de trabajo dedicado al deporte. Es en el congreso celebrado en Sevilla en 2005 donde se admitió por primera vez un grupo de trabajo (que no simposio propiamente dicho) sobre antropología del deporte –publicado en Medina y Sánchez (coord.), en 2006–. Tres años más tarde, y también por primera vez, se aceptó la organización y desarrollo de un simposio sobre antropología

¹ En Medina y Sánchez (2003), así como en algunas publicaciones posteriores, puede encontrarse una aproximación a la historia de la antropología del deporte y su aplicación a su construcción en el Estado español.



del deporte para el congreso celebrado en Donostia-San Sebastián (Cantarero, Medina y Sánchez, 2008). Posteriormente, ni en el congreso celebrado en León en 2011, ni en el de Tarragona en 2014, ha habido ningún grupo ni simposio dedicado al deporte. Es ahora, en Valencia en 2017, donde nuevamente vuelve a aparecer un simposio específico sobre este campo y, además, podemos decir que con un cierto éxito de participaciones.

El simposio que aquí presentamos ofrece estudios que en el momento presente se están llevando a cabo en el panorama español y –en menor número– europeo y latinoamericano. La voluntad de este simposio dentro del XIV Congreso de Antropología la FAAEE es la de reunir diferentes investigaciones que permitan debatir sobre el papel del deporte en nuestras sociedades desde una perspectiva principalmente antropológica, aunque sin cerrar las puertas a trabajos que, llegados desde otras disciplinas, incluyan las líneas generales de dicho punto de vista en sus análisis.

Ciertamente, no es fácil acotar los límites de estos estudios. Una de las características más destacadas de la propia disciplina antropológica es la pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos, así como la integración de diversidad de técnicas de observación y análisis. La intención de este simposio es reflexionar sobre el deporte en tanto que un elemento social y cultural de primer orden, en sociedades en transformación que proponen continuamente nuevos sentidos e interpretaciones de hechos sociales que distan mucho de estar cerrados.

Los trabajos presentados han tenido en cuenta estas premisas y han contribuido de una u otra manera a alcanzarlas. Ramon Llopis, de la Universidad de Valencia, presenta un marco interpretativo sobre las notables diferencias en la participación deportiva en la Unión Europea, llevando a cabo un análisis de las diferencias nacionales desde la perspectiva tradicionalista-culturalista. En su comunicación ofrece una tentativa de explicación de este fenómeno desde la perspectiva de que las actitudes y los comportamientos deportivos solo cambian de un modo lento, dado que constituyen rasgos culturales que se han forjado a través de procesos de socialización largos y tienden a reproducirse en el tiempo, considerándose además que esas actitudes y comportamientos son en general exógenas al funcionamiento del propio sistema deportivo.

Varios de los autores y autoras han abordado la práctica deportiva desde una perspectiva de construcción y desarrollo del cuerpo. En este sentido, Ricardo Sánchez (Universitat Ramon Llull, Barcelona) y Jorge Sánchez Martín (Sport Business Consultant, Barcelona) muestran en su propuesta el tránsito entre el cuerpo sano y el cuerpo rendidor, analizando las representaciones del cuerpo en la actual sociedad del rendimiento. Aunque aún prevalece el cuerpo sano, producto de entender la práctica de actividad física como hábito saludable, cada vez adquiere mayor importancia el cuerpo rendidor, al entender la práctica de actividad física como un elemento más para aumentar la capacidad de competencia personal y simbólica en la “sociedad del rendimiento” y del “poder sin límites”. Se trata de actividades que, en sus acciones comerciales y promocionales, utilizan la imagen épica de un cuerpo rendidor, y que suelen destacar el hecho de que la superación con éxito de la prueba capacita a sus practicantes para obtener un mayor rendimiento en todos los ámbitos de la vida (profesional, personal, etc.) y les sitúa por encima del resto de deportistas y ciudadanos, integrándolos en una nueva “comunidad” a la que se accede a través de la hazaña: un “marketing para héroes”.

Por su parte, Diego Pérez, en su comunicación titulada: “Etnografía desde el subsuelo; un arte de sauvages”, señala cómo el cuerpo deportista se convierte en capital simbólico en el mundo de las escuelas de boxeo, construyendo una performance que no posee las



mismas connotaciones, valor o significado, dentro o fuera de la escuela, dentro o fuera del barrio. Dos mundos que fluctúan en significados convergentes y divergentes, en un flujo de capitales simbólicos recíprocos y disidentes.

Desde una perspectiva de ámbito histórico reciente, Victor Alonso (GRIES, Universitat Ramon Llull, Barcelona) presenta las narrativas corporales alrededor de los deportes de combate y fuerza en Tenerife entre 1970 y 1985. Tomando como ejemplos prácticos deportes como la lucha canaria, el fisicoculturismo o la halterofilia, Alonso muestra cómo, en este período histórico, junto a los intensos cambios sociales, se produce una notoria transformación en el seno del campo deportivo que supone tanto la penetración de nuevas prácticas deportivas, como la transformación de otras ya existentes y, en consecuencia, se presentan diferentes consideraciones de la corporalidad y su representación alrededor de las prácticas deportivas.

Claudia Juzwiak (Universidade Federal de São Paulo, Brasil) propone una reflexión sobre la búsqueda de cuerpos ideales y las prácticas alimentarias de atletas de diferentes deportes, buscando comprender cómo la búsqueda por el “cuerpo ideal” impacta en las prácticas alimentarias, sugiriendo que los cuerpos idealizados para cada deporte impactan sobre las formas de alimentarse y de vivir la comida.

Carlos García-Grados (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU), nos habla de historias de solidaridad transnacional entre hombres con discapacidad a través del deporte, a través del análisis de la práctica paralímpica del goalball en Álava. Basándose en dos historias de casos y tomando como marcos interpretativos los estudios feministas y de género y los estudios sociales y culturales del cuerpo y el deporte, García-Grados reflexiona acerca del origen del deporte paralímpico y de la solidaridad masculina transnacional, en donde la intervención sobre los cuerpos en el contexto deportivo genera fuertes vínculos que van más allá de la restitución metonímica de la masculinidad y la nación para alcanzar la salvaguarda de la masculinidad a una escala que trasciende fronteras.

Montse Izquierdo (Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya) y David Fornons (Universitat Oberta de Catalunya) presentan un trabajo realizado en centros penitenciarios de Cataluña. En su propuesta, analizan el deporte en el marco recluso como una totalidad bio-psico-social que aúna aspectos tales como la construcción del cuerpo, la salud o el ocio, mostrando cómo el deporte se convierte en una herramienta de la vivencia –e incluso supervivencia– en una institución cerrada.

Por su parte, el antropólogo y psicólogo Luis Cantarero (Universidad de Zaragoza), presenta en su propuesta su trabajo de años en relación con la redacción de un diario de campo en el Real Zaragoza. En su comunicación, Cantarero explica su experiencia en relación con la construcción del diario de campo llevado a cabo durante ocho años, trabajando como psicólogo en el Real Zaragoza. Cantarero muestra en su comunicación la utilidad de esta herramienta metodológica para recoger datos y posteriormente elaborar teoría y plantear intervenciones aplicadas.

Dos de las propuestas presentadas analizan la escalada y su papel tanto deportivo como social, cultural y territorial. Por un lado, Gioia Engel (Universitat de Barcelona), presenta una etnografía de la escalada en roca en espacios naturales como el macizo de Montserrat, analizando las narrativas y actitudes vinculadas a sistemas de valores concretos, respecto a los lugares practicados, y haciendo especial hincapié en la distinción entre medios rurales –con especial atención al impacto en las localidades próximas a centros destacados de escalada, no solo socioeconómico, sino también político y de gestión– y medios urbanos.



Por otro lado, Montserrat Neira nos lleva hasta el Baixo Minho/Baixo Miño, en la frontera entre Galicia y el norte de Portugal, presentando también una etnografía sobre la escalada en tanto que práctica deportiva de ocio, que ha servido para poner en valor cultural paisajístico una zona olvidada de la comunidad gallega, recuperando vías antaño existentes en la zona, limpiando rutas de acceso, reequipando vías y equipando otras nuevas, adecuando caminos y otras labores que, lejos de ser iniciativas aisladas, tienden a confluir con los intereses sociales de la comarca.

Poniendo en el centro el espacio urbano, Carles Vera (Universidad de Valencia) se acerca a las nuevas comunidades que se crean alrededor de la práctica del Parkour en Valencia, analizada como transformadora del espacio en la ciudad. Los practicantes del parkour llevan a cabo una apropiación del espacio público, desarrollando rituales y nuevas identidades colectivas, que dotan a los espacios urbanos de una nueva dimensión social. En estas condiciones, el Parkour se erige como una fuente de sentido con diversas interpretaciones y formas de vivir el movimiento. Pese a todas las diferencias, continúa desarrollándose por lo general al margen de la sociedad y las instituciones.

Otras dos comunicaciones se centran en el ámbito de la solidaridad y de la cooperación expresadas a través del deporte, y de la responsabilidad social corporativa. Luca Culeddu, de la Universidad de Valencia, analiza comparativamente la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) entre clubes de fútbol: italianos y españoles de primera división, investigando cómo los equipos construyen sus propias estrategias de marketing seleccionando sus objetivos sociales en relación a su público, al entorno en el cual se ubican y a los principios éticos por los que quieren ser distinguidos, contemplando además la RSC como una herramienta de promoción comercial y social en diversos ámbitos futbolísticos, a nivel global y local.

Por otro lado, Sixte Abadia Naudí, Ricardo Sánchez y Marta Moragas Rovira (GRIES, Universitat Ramon Llull, Barcelona) se aproximan a la realidad de las carreras solidarias en provincia de Barcelona, identificando la diversidad de criterios de transparencia con los cuales se informa y se gestiona la causa solidaria en las carreras existentes. Los resultados preliminares apuntan hacia una gran disparidad de criterios, predominando la poca transparencia con la que se informa del dinero recaudado, así como de la organización benéfica y de la causa social a la que va destinada la recaudación obtenida.

Los cambios en la movilidad “local-visitante” y sus consecuencias vistas desde el ámbito de las actividades deportivas populares es el tema que Gaspar Maza y Alba Medina (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona) desarrollan en su comunicación. A partir de la exploración de la tradicional expresión deportiva “local/ visitante”, Maza y Medina proponen una discusión más amplia sobre la movilidad en la era de la globalización y en función del deporte. En espacios que hasta ahora no eran lugares comunes para la práctica físico-deportiva, aparecen nuevos deportes, aficiones y seguidores. También practicantes noveles que acaban construyendo nuevos sentidos de lo local. Estos espacios “locales” han devenido puntos de encuentro y espacios particulares y universales a su vez, donde, además, parece que se está asistiendo a la disolución de la dualidad “local-visitante”, al surgimiento de nuevas formas de identidad y al desarrollo de comunidades donde todos/as tienen algo de ambas categorías a la vez.

Abriendo una reflexión sobre el escenario latinoamericano, Andrés Fábregas, del CIESAS-Occidente en Guadalajara (México) y uno de los principales estudiosos del tema en Latinoamérica, ofrece una reflexión teórica desde la antropología alrededor de la práctica del deporte en México, revisando los trabajos académicos elaborados



hasta el momento y mostrando la importancia de este tipo de análisis en los estudios comparativos y en la discusión sobre características de una sociedad como la mexicana, en la cual el deporte tiene una importante influencia a nivel social, pero donde todavía ha sido insuficientemente estudiado desde el ámbito académico.

Sin salir de este mismo país latinoamericano, Miguel Lisbona, investigador del CIMSUR de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en San Cristóbal de las Casas (Chiapas), en su propuesta titulada: “Un Niño de Atocha deportista. Religiosidad e imaginaria en el fútbol contemporáneo de México”, explora, a través del estudio del caso de la imagen del Niño de Atocha ubicada en un templo de Tacubaya, en la Ciudad de México, la relación entre fútbol y religión, observando cómo las acciones y mensajes de carácter religioso son mostrados por los actores que intervienen en el fútbol en los distintos espacios y tiempos que componen la competencia deportiva, desde los preparativos previos a un partido hasta las celebraciones por la obtención de victorias, así como del vínculo entre el papel de las imágenes y la creencia en su influencia sobre los resultados deportivos.

Siguiendo en el espacio latinoamericano, Thomas F. Carter, de la Universidad de Brighton (Reino Unido), reflexiona en torno al papel del deporte en el contexto del cambio social en Cuba en las últimas dos décadas. En este sentido, Carter utiliza el deporte para obtener visiones e interpretaciones útiles sobre cómo los propios cubanos están cambiando. El deporte, una vez más, se convierte en un reflejo de la sociedad estudiada.

El simposio presenta por tanto trabajos diversos que demuestran que, a pesar de las problemáticas y de las carencias existentes, no hay duda de que la antropología tiene mucho que aportar en relación con el análisis y la reflexión sobre las transformaciones y los nuevos sentidos en el campo del deporte en general, así como sobre las constantes transformaciones de las culturas deportivas actuales.

Como vemos, la antropología dedicada al deporte en el contexto hispanohablante ofrece una diversidad de enfoques y abordajes metodológicos que la convierten en un ejemplo ciertamente interesante de evolución de un campo de estudio de “relativa” reciente implantación dentro de la disciplina antropológica. Precisamente por este hecho, se hace imprescindible continuar expandiendo la perspectiva antropológica del deporte tanto en el campo académico como profesional, y social en general. Sabemos que existe un interés creciente sobre esta materia que nos invita a generar redes de trabajo y cuestionar nuestras propias prácticas, así como a intercambiar activamente conocimientos, experiencias e inquietudes tanto a nivel nacional como internacional. Y todo ello sin olvidar que uno de nuestros objetivos es destacar el valor de la perspectiva antropológica sobre el deporte en un contexto social predominantemente mestizo, donde las cuestiones identitarias, multiculturales y de integración pueden ser abordadas de manera tanto reflexiva como práctica y aplicada.

Bibliografía

Cantarero, L.; Medina, F. X. y Sánchez, R. (2008) “Introducción. Actualidad en antropología del deporte: investigación y aplicación”. En Cantarero, L., Medina, F. X. y Sánchez, R. *Actualidad en antropología del deporte: investigación y aplicación*. Donostia: Ankulegi/FAAEE.



Medina, F. X. y Sánchez, R. (2003) “Introducción. Hacia una antropología del deporte en España”. En Medina, F. X. y Sánchez, R. *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria.

Medina, F. X. y Sánchez, R. (2006) “Introducción. La antropología del deporte en España: Visión crítica y perspectivas de futuro”. En Medina, F. X. y Sánchez, R. *Culturas deportivas y mercados locales y globales. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXI (2). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA EN LA UE. UN ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS NACIONALES DESDE LA PERSPECTIVA TRADICIONALISTA-CULTURALISTA

RAMÓN LLOPIS-GOIG
ramon.llopis@uv.es
Universitat de València

Pese a que en las últimas décadas se ha producido un incremento generalizado en la práctica deportiva en la mayoría de países de la Unión Europea, existen fuertes diferencias cuando se comparan sus tasas, tal y como han puesto de manifiesto los distintos Eurobarómetros que sobre participación deportiva ha realizado la Comisión Europea hasta el momento. Teniendo en cuenta que desde la ratificación de la European Sport for All Charter (Council of Europe, 1975) las políticas públicas han asumido el compromiso de facilitar el acceso al deporte a toda la población, la persistencia de grandes diferencias entre países constituye un ineludible desafío para las Ciencias Sociales. ¿Por qué siguen existiendo esas diferencias entre países?

Esta comunicación ofrece una tentativa de explicación de las diferencias nacionales a partir de un enfoque tradicionalista-culturalista. Se entiende por tal enfoque aquel que asume que las actitudes y los comportamientos deportivos solo cambian de un modo lento, dado que constituyen rasgos culturales que se han forjado a través de procesos de socialización largos y tienden a reproducirse en el tiempo, considerándose además que esas actitudes y comportamientos son en general exógenas al funcionamiento del propio sistema deportivo.

De acuerdo con estos presupuestos teóricos, la comunicación ofrece un análisis de las principales diferencias entre los países de la Unión Europea tomando como base empírica el Eurobarómetro 334/Oleada 72.3 (European Commission, 2010). En el estudio se examinan tanto variables de corte tradicionalista-culturalista como referidas al desarrollo económico, precisamente para poner a prueba el modelo y contrastar la influencia diferencial de sus principales características en la práctica deportiva de la población europea.

1. Introducción

Incrementar los niveles de participación deportiva de la población es uno de los objetivos que se plantea en mayor o menor medida en las políticas deportivas de los países de toda Europa. Comparados con los niveles de participación deportiva existentes en otros continentes, los de los países europeos son altos. Sin embargo, las diferencias existentes entre los países europeos son considerables, tal y como han puesto de manifiesto los distintos Eurobarómetros dedicados a la participación deportiva realizados hasta el momento. Mientras los países del norte y oeste tienen las tasas más elevadas de



participación deportiva, en los del Sur y Este de Europa las tasas se mantienen a niveles bajos. Dado que desde la ratificación de la European Sport for All Charter (Council of Europe, 1975), las políticas deportivas de los países miembros de la Unión Europea han tratado de facilitar el acceso al deporte a toda la población europea, la persistencia de grandes diferencias entre países es un auténtico desafío para las Ciencias Sociales. El papel de la Unión Europea en materia de política deportiva se ha ampliado en los últimos años y es muy probable que se incremente en el futuro. Por ello, es necesario tener una adecuada comprensión de las diferencias y las tendencias existentes en los niveles de participación deportiva de los diversos países europeos.

Este trabajo pretende explicar las diferencias en la participación deportiva de los distintos países europeos a partir de un enfoque tradicionalista-culturalista. Se entiende por tal enfoque aquel que asume que las actitudes y los comportamientos deportivos solo cambian de un modo lento, dado que constituyen rasgos culturales que se han forjado a través de procesos de socialización largos y tienden a reproducirse en el tiempo, considerándose además que esas actitudes y comportamientos son en general exógenas al funcionamiento del propio sistema deportivo. Se pretende, por tanto, mostrar la fuerza que tiene la influencia de la cultura en el desarrollo de la participación deportiva.

Para llevar a cabo tal tarea el trabajo se ha estructurado en cuatro apartados. En el primero se proporciona el marco teórico en el que se sustenta el estudio realizado y que básicamente consiste en una versión revisada de la teoría de la modernización que sigue muy de cerca la propuesta de Inglehart y Welzel (2005). A continuación se incluye un breve apartado en el que se da cuenta del diseño de la investigación, la fuente a la que se ha recurrido –el Eurobarómetro 334 (European Commission, 2010)– y el tipo de variables analizadas. El tercer y más amplio apartado corresponde a la presentación de los resultados. En el cuarto y último apartado se discuten los hallazgos del estudio y se formulan algunas conclusiones.

2. Marco teórico

El presente trabajo se apoya en una versión revisada de la teoría de la modernización como la que han adoptado Ronald Inglehart y Christian Welzel en uno de sus estudios sobre la evolución de los valores a escala mundial (2005). Este enfoque teórico integra el desarrollo socioeconómico y el cambio cultural en el contexto del desarrollo humano. Ambos autores aceptan lo esencial de la teoría de modernización ya desarrollada por los clásicos del pensamiento social, esto es, que el desarrollo socioeconómico también produce cambios sociales, culturales y políticos –y podríamos añadir– promueve nuevas prácticas entre las que se encuentran las relacionadas con el ocio y el deporte. Tal afirmación queda corroborada por las investigaciones de los mencionados autores a partir de los datos de 81 sociedades en las que se pone de manifiesto que los valores de las sociedades avanzadas difieren de manera considerable de los de las menos desarrolladas en una dirección que puede relacionarse con su desarrollo económico (Inglehart y Welzel, 2005).

La teoría de la modernización nació en la era de la Ilustración con la creencia de que el progreso tecnológico conferiría a la humanidad un mayor control sobre la naturaleza. La versión más influyente de la teoría de la modernización la expuso Karl Marx. Aunque Marx se equivocó en muchos de los pronósticos que realizó, nadie discute su idea de que los cambios tecnológicos y el desarrollo socioeconómico tienen consecuencias políticas y culturales. Marx explicitó que el desarrollo socioeconómico determina sucesivos cambios



culturales en las orientaciones de la población: sus orientaciones y criterios morales forman la superestructura ideológica que refleja la base socioeconómica de una sociedad y la ideología cambia necesariamente cuando cambia la base socioeconómica (Marx, 1976).

Ahora bien, pese a que el desarrollo económico influye fuertemente en las creencias y las prácticas de la población, estas siguen estando esencialmente moldeadas por la herencia cultural propia de cada sociedad. De hecho, una versión de la teoría de la modernización surgida en Estados Unidos en plena posguerra consideraba el subdesarrollo como una consecuencia directa de las características internas de un país, especialmente de sus rasgos culturales y de sus instituciones tradicionales (Lerner, 1958; Almond y Coleman, 1960; Pye y Verba, 1963). Esta propuesta y otras parecidas, sin embargo, fueron criticadas por que implicaban que las naciones subdesarrolladas necesitaban adoptar los valores y las instituciones de las sociedades desarrolladas para lograr su mismo grado de desarrollo. De esas críticas surgieron las teorías del sistema mundial cuyo principal argumento consistía en que los países ricos explotaban a los pobres atrapándolos en posiciones de ausencia de poder y dependencia estructural (Wallerstein, 1974). Estas perspectivas también fueron criticadas con posterioridad en base a dos circunstancias. Por un lado, el hecho de que la división global del trabajo ofrece tanto oportunidades como limitaciones que permiten a las naciones en desarrollo transformarse y cambiar de posición en la economía global. Y por otro lado, el hecho de que la inversión extranjera estimula el crecimiento económico y mejora el bienestar nacional, beneficiando al conjunto de la población (Inglehart y Welzel, 2005:24).

Sin embargo, el paso del tiempo ha hecho evidente que afirmar que los procesos de modernización dan lugar a cambios sociales y culturales es una simplificación excesiva ya que –como el propio Max Weber argumentó– la tradición y el legado cultural de una sociedad continúan dando forma a las creencias, motivos y comportamientos que tienen lugar en el seno de la misma. De hecho, una de las limitaciones más obvias de las teorías clásicas de la modernización es su asunción de que las religiones y tradiciones étnicas se desvanecerían de manera progresiva. Lo bien cierto es que éstas han mostrado una sorprendente resistencia en todo el mundo, lo que ha llevado a autores como Huntington (1996), Putnam (1993), Fukuyama (1995) y Dimaggio (1994) a afirmar que las tradiciones culturales son duraderas y en la actualidad siguen moldeando el comportamiento económico y político de sus sociedades.

Esta última afirmación no es necesariamente contradictoria con la tesis de las teorías clásicas de la modernización, esto es, que el nacimiento de la sociedad industrial supone un progresivo alejamiento de los valores tradicionales, tal y como señalan Inglehart y Welzel (2005:27). Dado que los valores son relativamente independientes de las condiciones económicas (Dimaggio, 1994) la convergencia alrededor de un determinado conjunto de valores supuestamente modernos es improbable, ya que los valores tradicionales seguirán ejerciendo una influencia independientemente de los cambios que provoque el desarrollo socioeconómico. Así pues, el desarrollo socioeconómico tiende a promover cambios culturales que en cierto modo resultan previsibles por cuanto apuntan en una misma dirección, ya que se desarrollan en torno a la innovación tecnológica, el aumento de la productividad, la especialización laboral, el aumento de los niveles educativos y de renta así como la diversificación de las interacciones humanas. A largo plazo, todo ello ocasiona cambios culturales en los roles de género, en las actitudes hacia la autoridad, en las pautas reproductivas y en un amplio número de comportamientos sociales y políticos. Sin embargo,



el cambio cultural no depende únicamente de esos procesos –señalan Inglehart y Welzel (2005: 27)– sino también de la trayectoria que ha seguido históricamente una determinada sociedad. Por eso, si una sociedad ha sido históricamente protestante o católica ello dará lugar a sistemas de valores diferenciados que seguirán manifestándose incluso en contextos de desarrollo socioeconómico comparables. En definitiva, aunque los sistemas de valores de diferentes países se muevan en la misma dirección como consecuencia de que se encuentran envueltos en unas mismas tendencias de modernización, sus sistemas de valores no convergerán tal y como llegaron a sostener las versiones más simplistas de la modernización o, más recientemente, algunas versiones de la globalización cultural. La influencia de las tradiciones culturales no desaparece porque los sistemas de creencias tienen una notable durabilidad y resistencia.

Formulado en unos términos que permiten acercar estos planteamientos teóricos al campo del deporte, podría decirse que la modernización socioeconómica reduce las constricciones externas a la elección humana a través del aumento de los recursos materiales, sociales y cognitivos de las personas. Estas circunstancias conducen a la población a otorgar una mayor importancia a los valores de la autonomía humana, el bienestar personal, el cuidado del cuerpo y la autoexpresión y, dentro de todo ello se puede situar el creciente interés por la actividad físico-deportiva vinculada a un deseo de mejorar la salud y disfrutar un mayor bienestar y calidad de vida. Estos aspectos de la modernización cobran importancia en las sociedades en la medida que los procesos de modernización avanzan. Los cambios culturales que trae consigo la modernización implican una mayor presencia e implantación de los mencionados valores.

Como han señalado Inglehart y Welzel (2005:3) el desarrollo socioeconómico y el aumento de las condiciones formativas de una amplia parte de la población durante la segunda mitad del siglo XX ha supuesto una importante transformación de las experiencias vitales de las personas. Unos niveles más elevados y diversificados de interacción humana han aumentado los recursos sociales y cognitivos de las personas llevándolas a acentuar objetivos a los que antes no daban tanta importancia, entre los cuales se puede destacar la actividad física y deportiva. Pero estas tendencias no están haciendo desaparecer las huellas de las tradiciones culturales ni están dando lugar a sociedades cada vez más parecidas entre sí. De hecho, las sociedades más desarrolladas económicamente y con niveles de renta per cápita más altos son las que muestran las tasas de participación deportiva más elevadas, aunque con diferencias entre ellas, mientras que la mayoría de las sociedades de bajos ingresos y muchas sociedades excomunistas reflejan una relativa baja influencia de la tendencia hacia una mayor autonomía humana y búsqueda del bienestar personal y corporal como la que se expresa en la realización de determinadas actividades físico-deportivas. Los sistemas de valores de estas sociedades siguen imponiendo fuertes constricciones a las tendencias físico-deportivas, de manera que el hecho de que una sociedad haya sido moldeada históricamente por el protestantismo, el catolicismo o el comunismo imprime una huella indeleble en la visión del mundo que tienen sus miembros. Como afirman Inglehart y Welzel (2005:7) “la historia es importante y las orientaciones valorativas prevalecientes de una sociedad reflejan la interacción entre las fuerzas motrices de la modernización y la influencia de la tradición”.

De acuerdo con este planteamiento teórico, este artículo trata de explorar el modo en que la modernización socioeconómica y la tradición cultural influyen de manera conjunta y combinada en la configuración de la participación deportiva de la sociedad europea. Para ello se presentan datos que ponen de manifiesto las similitudes y las diferencias



existentes en la participación deportiva de los diferentes países europeos. La investigación efectuada asume que las diferencias en la participación deportiva de los países europeos pueden ser explicadas por el giro cultural hacia un mayor énfasis en los valores de autonomía y bienestar personal y corporal ocasionado por los procesos de modernización socioeconómica, así también como por la persistencia de las tradiciones y las herencias culturales de cada sociedad. Se podría añadir un tercer factor que, en cierto modo, está relacionado con los dos anteriores, que es el modelo de estado de bienestar existente en cada país, algo que, sin embargo, no se abordará en este trabajo y, por tanto, queda pendiente para futuras investigaciones.

La influencia variable de estos factores es lo que explica que a pesar del proceso de globalización de la vida social que el mundo está experimentando en las últimas décadas, ni las sociedades se están homogeneizando en sus creencias y comportamientos, ni está desapareciendo la huella de las tradiciones culturales. Lo que esta investigación trata de explorar –y este trabajo es solo una breve aproximación que se irá ampliando en el futuro– es el modo en que el equilibrio entre modernización económica e influencia de la tradición cultural moldea los valores y las prácticas deportivas de los europeos, configurando culturas y sistemas deportivos diferentes.

3. Método

La investigación que se presenta en este trabajo se basa en datos del Eurobarómetro Especial 334, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en el año 2009 con financiación de la Comisión Europea. El Eurobarómetro Especial 334 es parte de la oleada 72.3 y cubre la población de 15 y más años que reside en los países que en ese momento eran miembros de la Unión Europea. El diseño de la muestra fue polietápico y probabilístico (aleatorio). En cada país se fijó un número de puntos de muestreo proporcional al tamaño y densidad de su población. Las entrevistas fueron personales y se realizaron en la lengua propia de cada país. Por lo que se refiere a la recogida de los datos, se usó el sistema CAPI (Computer Assisted Personal Interview) en aquellos países en los que se disponía de este tipo de tecnología.

El análisis que se presenta a continuación se basa en cuatro variables dependientes: la práctica deportiva, la actividad física, el voluntariado deportivo y el tiempo dedicado al voluntariado deportivo. Estas cuatro variables se introdujeron con una misma formulación en los cuestionarios de los veintiocho países europeos en los que se realizó la encuesta. A continuación se reproducen los enunciados y las opciones de respuesta de las cuatro variables.

- 1) Práctica deportiva: ¿Con qué frecuencia practica usted deporte? Cinco o más veces a la semana, de tres a cuatro veces a la semana, de una a dos veces a la semana, de una a tres veces al mes, con menos frecuencia, nunca y no sabe.
- 2) Actividad física: ¿Y con qué frecuencia realiza alguna actividad física al margen del deporte como ir en bicicleta, caminar de un sitio a otro, bailar, cuidar el jardín...? Cinco o más veces a la semana, de tres a cuatro veces a la semana, de una a dos veces a la semana, de una a tres veces al mes, con menos frecuencia, nunca y no lo sabe.
- 3) Voluntariado deportivo: ¿Realiza algún tipo de tarea de voluntariado en apoyo de actividades deportivas? Sí, no.



- 4) Tiempo dedicado al voluntariado deportivo: ¿Qué tiempo dedica a las tareas de voluntariado en el deporte? De una a cinco horas al mes, de seis a veinte horas al mes, de veintiuna a cuarenta horas al mes, más de cuarenta horas al mes y no lo sabe.

Por lo que se refiere a las variables independientes, se crearon dos nuevas variables a partir de información procedente de otras fuentes secundarias. Estas dos variables debían posibilitar la puesta a prueba de los planteamientos efectuados en el marco teórico, por lo que una debía referirse al nivel de desarrollo socioeconómico de cada país y otra a la tradición cultural de pertenencia de cada país. Esta información sirvió para la creación de un nuevo fichero de microdatos con el que se realizaron los cálculos que se presentan en este trabajo. Ese fichero tenía en filas a los distintos países miembros de la Unión Europea y en columnas a las cuatro variables dependientes ya mencionadas así como las dos independientes en que se basó el análisis especial realizado en este trabajo.

- 1) PIB per capita. Esta variable –usada como índice de modernización socioeconómica– se basa en datos del Banco Mundial de 2005 a 2010. Ha sido categorizada en tres niveles: más de 36.000 euros (ingresos altos), entre 30.000 y 36.000 euros (ingresos medios) y menos de 30.000 euros (ingresos bajos). En la tabla 1 se recogen los datos relativos al PIB per capita para cada país en los que se ha basado el análisis efectuado en este trabajo.

Países de ingresos elevados (más de 36.000 € per capita)		Países de ingresos medios (entre 30.000 y 36.000 euros)		Países de bajos ingresos (menos de 30.000 euros)	
Luxemburgo	86.124	Gran Bretaña	35.686	Grecia	28.408
Holanda	42.165	Irlanda del Norte	35.686	Eslovenia	26.925
Irlanda	40.464	Francia	34.123	Malta	26.445
Dinamarca	40.163	España	32.230	Portugal	25.416
Austria	40.006	Italia	31.954	República Checa	24.518
Suecia	39.024	Chipre	31.092	Eslovaquia	23.303
Bélgica	37.631			Estonia	20.663
Alemania	37.402			Hungría	20.545
Finlandia	36.473			Polonia	19.885
				Lituania	18.370
				Letonia	16.340
				Rumanía	14.524
				Bulgaria	13.931

Tabla 1. Clasificación de los países europeos según PIB per capita. Fuente: Banco Mundial (2005-2010)

- 2) Área cultural. Se ha recurrido a la división en áreas culturales de Samuel Huntington (1996), según la cual se puede distinguir entre países protestantes, países católicos, países ex comunistas y países angloparlantes. Obviamente, el resto de áreas propuestas por Huntington –Confucianismo, Asia del Sur, África y Latinoamérica– no son de aplicación en esta investigación que se limita a los países de la Unión Europea.



4. Resultados

En este apartado se presentan los resultados empíricos de la investigación. En primer lugar se proporciona una descripción de la práctica deportiva, la actividad física y el voluntariado deportivo en los países miembros de la Unión Europea con el objetivo de determinar el grado en que las tasas registradas difieren o no de manera significativa. En segundo lugar, se realiza un análisis bivariante en aras de establecer la posible influencia del grado de desarrollo socioeconómico (PIB per capita) y las tradiciones culturales (áreas culturales) en la participación deportiva de la población europea. Por último, se proporcionan diversos análisis de carácter multivariable mediante la técnica del análisis de regresión de cara a identificar el peso específico de cada uno de los mencionados factores en la participación deportiva.

4.1. Análisis descriptivo

Como muestra la tabla 2, los europeos difieren grandemente en las tasas de participación deportiva. Los datos del Eurobarómetro 72.3 realizado en 2009 por la Comisión Europea ponen de manifiesto que hay más de sesenta unidades porcentuales de diferencia entre el país con mayor práctica deportiva (Suecia, con 78,4%) y el país con la tasa más baja (Bulgaria con 15,5%). Esta tasa se ha calculado agregando los porcentajes correspondientes a las personas que realizan práctica deportiva cinco o más veces a la semana, de tres a cuatro veces a la semana, de una a dos veces a la semana y de una a tres veces al mes. Se excluye, por tanto, a aquellas personas que mencionan una frecuencia menor o que directamente señalan que nunca practican deporte. En cualquier caso, los dos ejemplos mencionados son casos extremos pero no aislados ya que las tasas de práctica deportiva se encuentran muy repartidas en el amplio rango existente entre el país con el porcentaje más bajo y el país con el más alto.

Lo mismo puede decirse respecto a los niveles de actividad física de los distintos países de la Unión Europea. Como puede verse en la tabla 2, hay una gran diversidad de tasas, aunque en este caso el rango no supera los cuarenta puntos que van desde el 51,4% de Rumania al 91,1% de Dinamarca. El cálculo de la tasa de actividad física se ha realizado siguiendo el mismo procedimiento que en el caso de la práctica deportiva, es decir, mediante la agregación de los porcentajes correspondientes a la realización de actividad física cinco o más veces a la semana, de tres a cuatro veces a la semana, de una a dos veces a la semana y de una a tres veces al mes.

Si se presta atención a las tasas de voluntariado deportivo (véase la tercera columna de la tabla 2), también se detectan grandes diferencias entre los países europeos: Suecia y Finlandia alcanzan los niveles más altos (18,5% y 16,5% de la población respectivamente). Por el contrario, las tasas más bajas de voluntariado deportivo corresponden a Portugal (2,1%), Grecia (1,6%) y Polonia (1,5%). Y prácticamente lo mismo se puede decir en relación al tiempo dedicado a las actividades de voluntariado deportivo (cuarta columna de la tabla 2). Hay catorce países en los que más de un cincuenta por ciento de las personas que realizan tareas de voluntariado deportivo dicen hacerlas sólo de manera esporádica y en acontecimientos específicos. Por otro lado, en quince hay más de un cincuenta por ciento que afirma participar en actividades de voluntariado deportivo con alguna regularidad.



	Práctica deportiva	Actividad física	Voluntariado deportivo	Voluntariado frecuente
Alemania del Este	46,5	85,0	5,7	48,5
Alemania Occidental	54,1	84,8	8,5	68,2
Austria	49,9	82,8	14,9	53,4
Bélgica	53,5	68,2	8,2	68,4
Bulgaria	15,5	71,7	3,0	16,7
Chipre	40,0	54,7	3,2	56,3
Dinamarca	67,7	91,1	14,7	63,5
Eslovaquia	37,7	76,4	8,3	35,0
Eslovenia	54,4	84,5	12,5	38,8
España	41,6	77,3	4,8	41,8
Estonia	39,4	83,0	10,4	35,3
Finlandia	77,9	86,2	16,6	55,0
Francia	53,0	82,4	9,8	56,1
Gran Bretaña	49,4	78,1	5,5	65,4
Grecia	19,5	56,7	1,6	18,8
Holanda	62,0	90,6	15,6	63,1
Hungría	24,7	76,9	5,0	40,3
Irlanda	60,3	77,4	13,7	58,0
Irlanda del Norte	45,6	78,4	8,5	61,6
Italia	34,4	51,9	3,0	61,2
Letonia	32,9	82,8	12,7	27,2
Lituania	40,3	72,7	6,9	36,6
Luxemburgo	52,2	85,2	13,5	52,1
Malta	48,8	65,0	6,2	35,5
Polonia	27,2	67,4	1,5	40,0
Portugal	33,8	51,5	2,1	54,5
República Checa	34,2	62,9	6,4	42,6
Rumanía	27,4	51,4	3,5	20,0
Suecia	78,4	89,2	18,5	57,7

Tabla 2. Indicadores de participación deportiva en la Unión Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009)¹.

Los datos recogidos en la tabla 2 constituyen una clara muestra de la diversidad existente en los países europeos en relación con la participación deportiva y no hacen sino poner de manifiesto la necesidad de elaborar y poner a prueba algún tipo de aproximación teórica como la que precisamente aporta este trabajo.

¹ Los porcentajes correspondientes a algunos países europeos aparecen desglosados en varias áreas cuando estas son relevante para los análisis que se van a realizar con posterioridad.



4.2. Análisis bivariable

Este apartado ofrece un análisis gráfico y bivariable de la participación deportiva en la Unión Europea a partir de datos del Banco Mundial para el periodo 2005/2010 y del Eurobarómetro de 2009. En el primer gráfico que se presenta (gráfico 1) el eje horizontal recoge los porcentajes de población de cada país que practica deporte mientras que el eje vertical incluye las puntuaciones relativas a la actividad física. Son las dos dimensiones básicas a las que se alude cuando se habla de la participación deportiva de un país. Además de la información relativa a los dos variables señaladas, el gráfico aparece dividido en tres zonas según el PIB per cápita. Los diez países de la Unión Europea con las rentas más altas son aquellos que tienen un PIB per cápita superior a los 36.000 euros, los de renta media entre 30.000 y 36.000 euros y los de renta baja por debajo de los 30.000 euros.

El gráfico 1 permite apreciar que lo que los países de renta más baja se sitúan en la parte inferior de la diagonal y, por tanto, son los que tienen las tasas de actividad deportiva y física más bajas, mientras que los de renta media aparecen en la zona central de la diagonal y los de renta más alta en la parte superior. De hecho, como se recoge en el cuadrante superior izquierdo del gráfico, ambas dimensiones están estadísticamente relacionadas ($r^2=0,4113$). Hay, además, una relación entre el grado de desarrollo socioeconómico medido en términos de PIB per cápita y la actividad físico-deportiva media del país.

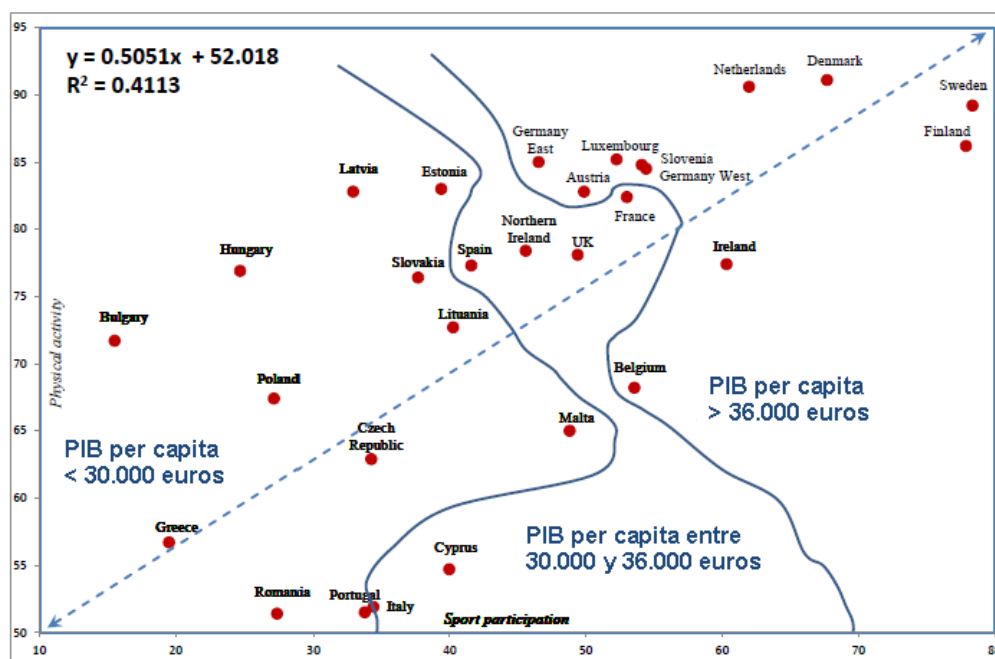


Gráfico 1. Práctica deportiva, actividad física y PIB per cápita en la Unión Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009).

Este mismo gráfico adquiere un nuevo significado cuando se descubre en él el modo en que los países europeos se encuentran organizados en función de lo que anteriormente se ha denominado áreas o tradiciones culturales. Este análisis se expone en el gráfico 2 que, de nuevo, tiene en su eje horizontal el porcentaje de población de cada país que practica deporte y en el vertical las puntuaciones relativas a la actividad física. Pero ahora los países aparecen agrupados en enclaves culturales.

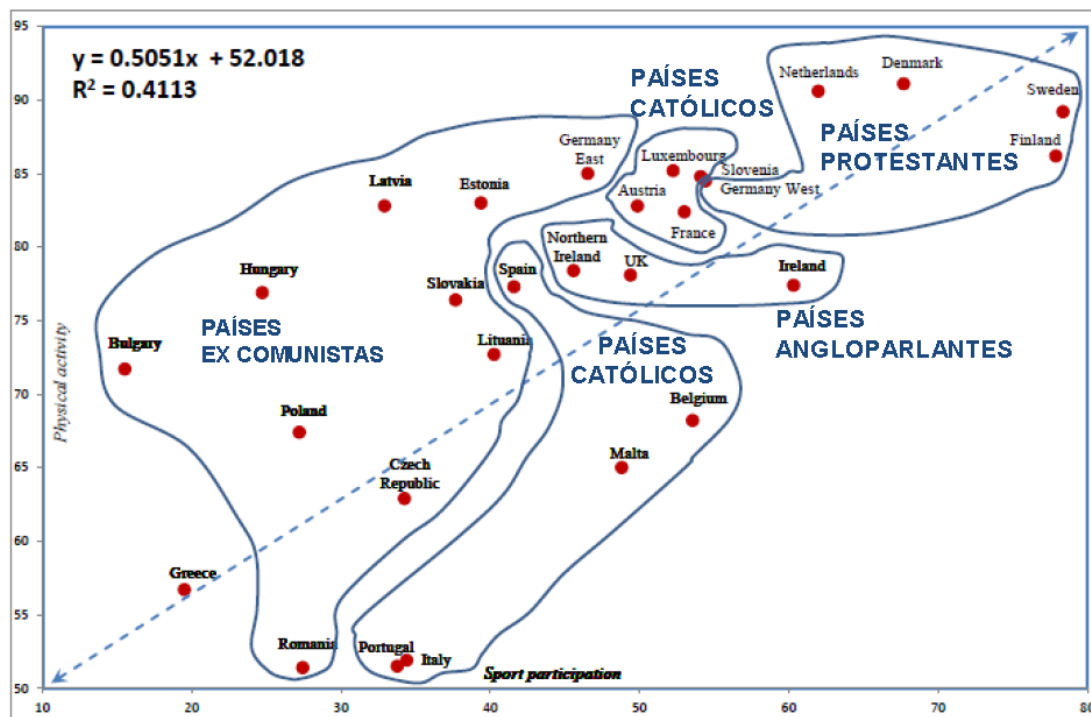


Gráfico 2. Práctica deportiva, actividad física y áreas culturales en la Unión Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009)

Tal y como se observa en el gráfico 2, los antiguos países comunistas forman un área cultural con parecidas características. Es el área más grande del mapa porque en este caso hay algunas otras variables que los diferencian. Pero es evidente que ocupan un espacio del gráfico que configura una cultura deportiva específica. Se trata de los países con las tasas más bajas, con la excepción de Alemania del Este, Estonia, Letonia, Lituania y Eslovaquia que se sitúan en la parte superior del enclave con los niveles de actividad físico-deportiva más elevados.

Los países protestantes se sitúan en la parte superior de la diagonal del gráfico 2 con las tasas de actividad físico-deportiva más elevadas. Los países católicos muestran una trayectoria paralela a los países ex comunistas si bien los primeros se sitúan en la parte inferior de la diagonal al ser sus niveles de actividad física siempre inferiores a los de los antiguos países comunistas. España y Bélgica se sitúan en la misma zona cultural católica pero con unas puntuaciones más elevadas. Hay un segundo bloque de países católicos, formado por Francia, Austria, Eslovenia y Luxemburgo, que aparece separado del primer bloque de países católicos al encontrarse los países angloparlantes –algunos de ellos predominantemente católicos en cuanto a tradición cultural– en medio de ellos. Este segundo bloque de países católicos se encuentra más cercano a los países protestantes en sus tasas de actividad físico-deportiva. Por último, Grecia se sitúa fuera de las distintas áreas, con una posición propia al registrar las tasas de actividad físico-deportiva más bajas.

El análisis que se acaba de ofrecer se puede efectuar también en relación al voluntariado deportivo. En el eje horizontal del gráfico 3 se ha situado el porcentaje de población de cada país que realiza tareas de voluntariado en el ámbito del deporte, mientras que en el vertical aparecen los valores relativos al tiempo dedicado a ese voluntariado deportivo.



Al combinar la información empírica de esas dos variables y trazar las líneas que separan los países según los tres niveles de PIB per capita se comprueba de nuevo la concordancia de ambos criterios. Los países con las tasas de voluntariado y tiempo dedicado al voluntariado deportivo más bajas se encuentran en la parte inferior de la diagonal y son los que cuentan con un PIB per capita más reducido (menos de 30.000 euros), mientras que los que se encuentran en la parte superior de la diagonal tienen el PIB per capita más elevado (más de 36.000 euros).

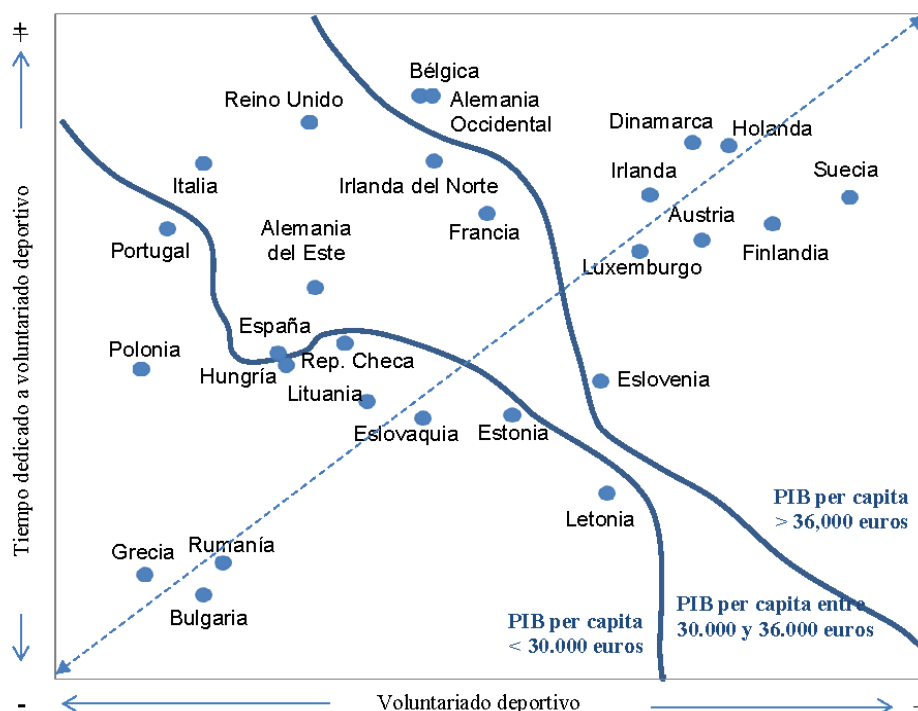


Gráfico 3. Voluntariado deportivo y PIB per capita en la Unión Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009)

La información respecto al voluntariado deportivo y el tiempo dedicado al voluntariado deportivo aparece también en el gráfico 4, pero en esta ocasión los datos aparecen agrupados en las áreas culturales a las que ya se ha hecho mención. Se puede comprobar que el bloque de países ex comunistas ocupa por completo el cuadrante inferior izquierdo –y parte del inferior derecho– y muestra la existencia de un enclave de cultura deportiva específico. En la parte superior del enclave ex comunista se encuentran los países católicos, si bien hay dos de ellos –España y Portugal– que se encuentran más próximos a ellos y casi parecen haber sido arrancados del espacio cultural propio de los países ex comunistas. Quizás ello pueda estar relacionado con el hecho de que ambos –al igual que los antiguos comunistas– han tenido formas de gobierno dictatorial hasta fechas recientes. De manera similar, también se podría considerar que Polonia se encuentra unida a los países de tradición cultural católica ya que su posición es muy cercana a la de España.

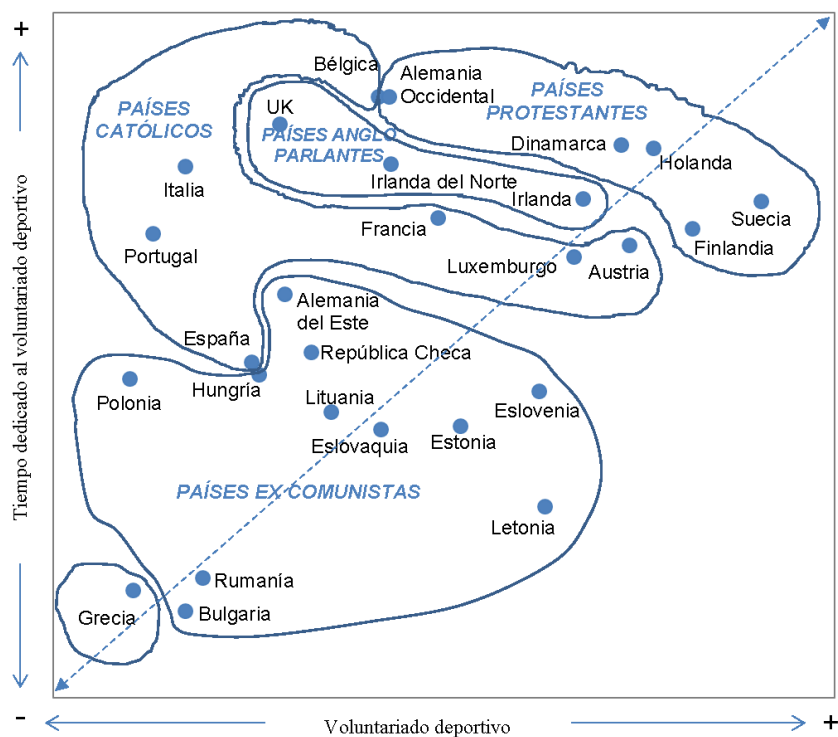


Gráfico 4. Voluntariado deportivo y áreas culturales en la Unión Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009).

En la parte superior de la diagonal del gráfico 4, como ya sucedió cuando se examinó la actividad físico-deportiva, aparecen los países protestantes y, separando a los países protestantes de los católicos, aparecen los países anglo-parlantes, quizás porque algunos de ellos han tenido una importante tradición católica mientras que otros se encuentran más cerca de los protestantes. Es llamativo también el caso de Bélgica y Austria, pues aunque pertenecen al grupo de países católicos, en el mapa se sitúan pegados al bloque de países protestantes. Por último, la separación de los datos referidos a Alemania Occidental y Alemania del Este muestra la pertinencia de la variable cultural en el análisis que se está realizando: Alemania Occidental queda integrada por su cultura deportiva en el bloque de países protestantes mientras que la del Este se sitúa junto a los países ex comunistas.

4.3. Análisis multivariable

Para concluir la presente investigación se ha efectuado un análisis multivariable que trata de poner a prueba la relación estadística entre las distintas variables estudiadas. Concretamente, se han realizado tres análisis de regresión en los que se ha tomado como variable dependiente la práctica deportiva, la actividad física y el voluntariado deportivo. Como variables independientes se ha incluido el PIB per capita de cada país (variable métrica) y la pertenencia a cada una de las cuatro áreas o tradiciones culturales a las que se ha hecho referencia en el apartado metodológico (variable dummy). Los resultados se presentan en la tabla 3 y muestran que los tres modelos obtienen resultados estadísticos satisfactorios al lograr explicar un 59,7%, un 46,6% y un 43,1% de la varianza.



Análisis de regresión	Práctica deportiva	Actividad física	Voluntariado deportivo
R	0,815	0,749	0,730
R ²	0,669	0,562	0,532
R ² ajustada	0,597	0,466	0,431
Error estándar de estimación	0,099	0,090	0,037
F (ANOVA)	9,304	5,895	5,239
Sig. (ANOVA)	0,000	0,001	0,002
Coeficientes estandarizados Beta y valores p de cada variable independiente			
(Constante)	(**)	(**)	
PIB per capita	0,303	0,484 *	0,417 *
Países protestantes	0,695 **	0,780 **	0,736 **
Países católicos	0,140	0,250	0,217
Países excomunistas	0,031	0,738 **	0,429
Países angloparlantes	0,250	0,387 *	0,266

** (p < 0.01); * (p < 0.05)

Tabla 3: Análisis de regresión de la práctica deportiva, la actividad física y el voluntariado deportivo a partir de variables económicas y culturales.

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarómetro (2009).

En el caso de la práctica deportiva se detecta una fuerte relación estadística con la condición de protestantes, siendo, por tanto, los países englobados en esta área los que predicen unas tasas de actividad deportiva más elevadas. Este mismo hecho se registra también en el modelo correspondiente a la actividad física, si bien en este caso se añaden como predictores la pertenencia al bloque de países excomunistas y, en menor medida –aunque también de modo estadísticamente significativo– el PIB per capita y la pertenencia al bloque de países anglo parlantes. Por último, la variable que muestra una mayor influencia estadística en el voluntariado deportivo es, de nuevo, la pertenencia a un país protestante. Junto a ella aparece también en este caso el PIB per capita.

5. Conclusiones

El incremento de la participación deportiva que se ha producido en las últimas décadas en la Unión Europea –desde que a mediados de los 1970 se ratificara la European Sport for All Charter (Council of Europe, 1975) y las políticas públicas comenzaran a asumir el reto de incrementar la práctica deportiva de la población– no ha eliminado las diferencias entre los países europeos. La persistencia de estas diferencias constituye un importante desafío cuya respuesta concierne especialmente a las Ciencias Sociales.

Esta comunicación ha puesto a prueba la hipótesis de que las diferencias nacionales en participación deportiva pueden ser explicadas a partir de un enfoque tradicionalista-culturalista que sin despreciar la influencia del desarrollo socioeconómico de los países –tal y como suelen plantear las teorías de la modernización– plantee la necesidad de examinar el impacto de las tradiciones culturales en la configuración de comportamientos sociales como la participación deportiva. Se asume de ese modo que el desarrollo socioeconómico



provoca cambios previsibles en los comportamientos pero que la dirección de estos está en gran medida modulada por la influencia de rasgos culturales forjados a través de procesos de socialización largos.

Para poner a prueba la hipótesis planteada se ha recurrido al Eurobarómetro 334 (European Commission, 2010), una fuente estadística que ha permitido disponer de información empírica referida a la participación deportiva de los países miembros de la Unión Europea. Tras constatar con datos de la misma fuente la existencia de fuertes diferencias tanto en la práctica deportiva como en la actividad física, así como en la realización de tareas de voluntariado deportivo, el estudio ha puesto de manifiesto que las puntuaciones de los países europeos incluidos en el análisis pueden ser categorizadas en zonas económicas o enclaves en culturales. Hay, pues, una clara relación entre las tasas de actividad físico-deportiva y voluntariado deportivo con el grado de desarrollo socioeconómico de cada país –en términos de PIB per capita– y hay también una relación entre las puntuaciones en los mencionados indicadores y las áreas o enclaves culturales en los que se ubica cada país. Estos resultados han sido verificados con una técnica estadística de tipo multivariable que ha permitido comprobar la influencia simultánea del factor socioeconómico y el factor cultural en las tasas de participación deportiva. Así, se ha podido comprobar que la pertenencia al bloque de países protestantes es el factor más influyente tanto en la práctica deportiva como en la actividad física y el voluntariado deportivo. El PIB per capita solo tiene un efecto estadísticamente significativo en el caso de la actividad física y el voluntariado deportivo y con unos coeficientes estandarizados Beta inferiores a los de la pertenencia al bloque protestante. Por último, la pertenencia a un país excomunista y la pertenencia a un país angloparlante muestran también una influencia estadística en la actividad física.

Estos resultados ponen de manifiesto que el factor cultural tiene un mayor peso explicativo que el factor socioeconómico sobre la participación deportiva. Debe añadirse para concluir que todo parece indicar que un mayor refinamiento en la operacionalización de la variable relativa a las áreas culturales podría aumentar el potencial explicativo de los modelos calculados. Todo ello, así como a la ampliación del análisis a otras variables, son tareas cuya realización queda ya pendiente para futuros trabajos de investigación.

6. Bibliografía

- Almond, G. A. y Coleman, J. S. (eds.) (1960): *The Politics of the Developing Areas*. Princeton: Princeton University Press.
- Council of Europe (1975): *The European Sport for All Charter*. Bruselas: Council of Europe.
- Dimaggio, P. (1994): Culture and Economy. En N. J. Smelser y R. Swedberg (eds.): *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton: Princeton University Press
- European Commission (2004): *The Citizens of the European Union and Sport (Special Eurobarometer 213)*. Brussels: European Commission.
- European Commission (2010): *Sport and Physical Activity (Special Eurobarometer 334)*. Brussels: European Commission.
- Fukuyama, F. (1995): *Trust - Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Nueva York: Free Press.



- Huntington, S. (1996): *The Clash of the Civilizations and the Remarking of the World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Inglehart, R. y Welzel, Ch. (2005): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lerner, D. (1958): *The Passing of Traditional Society – Modernizing the Middle East*. Westport, CT: Praeger.
- Marx, K. (1976): *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (1857-1858)*. Madrid: Siglo XXI.
- Putnam, R. D. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Pye, L. W. y Verba, S. (eds.) (1963): *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Wallerstein, I. (1974): *The Modern World System I*. Nueva York: Academic Press.



DEL CUERPO SANO AL CUERPO RENDIDOR. LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN LA SOCIEDAD DEL RENDIMIENTO

RICARDO SÁNCHEZ MARTÍN
Universitat Ramon Llull

JORGE SÁNCHEZ MARTÍN
Sport Business Consultant

En las últimas décadas estamos asistiendo a un cambio en la representación del cuerpo que se asocia a la práctica habitual de actividad físico-deportiva. Aunque aún prevalece el cuerpo sano, producto de entender la práctica de actividad física como hábito saludable, cada vez adquiere mayor importancia el cuerpo rendidor, al entender la práctica de actividad física como un elemento más para aumentar la capacidad de competencia personal y simbólica en la “sociedad del rendimiento” y del “poder sin límites”.

Este “cuerpo rendidor” ya no parece estar al alcance de la gran mayoría de la población, como ocurría con el cuerpo sano, cuya imagen se dirigía a los grandes segmentos de población, sino solo al alcance de unos cuantos privilegiados. Un nicho de población que surge, en buena medida, del colectivo Millennials, y que comprende diversos “nichos de fitness” específicos, entre los que podemos encontrar los configurados por aquellos que buscan, a través de prácticas y pruebas físico-deportivas épicas, llegar a su límite corporal y mental para superarlo. Una superación constante en lo deportivo que simboliza su perfeccionamiento personal y ciudadano. CrossFit, Street Workout, Spartan Race o Tough Mudder son ejemplos de actividades de estas características.

Actividades que en sus acciones comerciales y promocionales utilizan la imagen épica de un cuerpo rendidor, y que suelen destacar el hecho de que la superación con éxito de la prueba, cuando no su mera participación, capacita a sus practicantes para obtener un mayor rendimiento en todos los ámbitos de la vida (profesional, personal, etc.) y les sitúa por encima del resto de deportistas y ciudadanos, integrándolos en una nueva “comunidad” a la que se accede a través de la hazaña. Se trata de un “marketing para héroes”.

1. El cuerpo en la modernidad

Con la modernidad se observa, respecto a épocas anteriores, una proliferación de ideaciones corporales: el cuerpo político, el cuerpo productivo, el cuerpo-signo, el cuerpo disciplinado, el cuerpo reflexivo, etc. No obstante esta pluralidad de metáforas-modelo sobre el cuerpo humano se pueden identificar dos ejes básicos que, interrelacionados, marcan su representación social y, por ello, su manipulación, las prácticas legítimas y su definición estética: un eje es el que separa al individuo de su propio cuerpo, convirtiéndolo



en un *alter ego*; el otro es el que aplica la concepción mecanicista del universo al cuerpo humano, generando el cuerpo-máquina. Ambas ideas son indisociables en el proceso de construcción del cuerpo moderno.

Esta alienación del individuo por una visión instrumental y maquinista del cuerpo se desarrolla al unísono con el sistema capitalista de producción. El cuerpo humano se convierte en un instrumento de la producción que aparece incorporado a la máquina en un sistema que demanda de ese cuerpo-máquina cada vez mayores rendimientos e incrementos en la productividad (Brohm, 1993). Esta concepción del cuerpo-máquina del individuo lleva asociadas una serie de prácticas legítimas, institucionalizadas socialmente, que dan dimensión estética a las virtudes éticas de un mecanismo corporal atemperado, bien engrasado y entrenado para los esfuerzos de la vida cotidiana: las actividades gimnásticas y los deportes modernos.

En esta misma línea, el paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, conlleva cambios en la apreciación del cuerpo. El cuerpo, además de medio, se convierte en finalidad de la producción. Así, entra en la lógica del consumo y se convierte en nuestra posesión más valiosa (Le Breton, 1995). Cada vez nos identificamos más con esa posesión que nos representa y que se convierte en verdadero objeto de culto, que se “cultiva” en espacios diseñados y acondicionados al efecto: los centros de fitness. Con todo, nada nos aleja de la construcción de un cuerpo productivo.

Este proceso que se inició con la sociedad burguesa llega a su culminación en la sociedad contemporánea, post-industrial, en la que se produce una “apoteosis de las relaciones de seducción” (Lipovetsky, 1990) que acaba con las relaciones de poder coactivas y disciplinarias, sustituyéndolas por un narcisismo auto-regulador que ejemplifica la “microfísica del poder” llevada a su extremo más “seductor”, ya que, en el fondo, no se puede separar la construcción del cuerpo narcisista de los mecanismos del poder. Una sociedad donde se tiende a psicologizar el “cuerpo-máquina”, a cuidarlo y mimarlo para obtener un rendimiento óptimo. Un nuevo narcisismo hedonista que va “en busca de la excelencia” corporal, de un cuerpo que se cuida y mima en los centros de wellness, aquellos que combinan una oferta de actividades físico-deportivas, con una amplia gama de servicios estéticos y corporales, junto a elementos termo-lúdicos y acuáticos propios de los balnearios.

Así, el individuo contemporáneo es responsable de reconstruir “reflexivamente” su cuerpo, articulando aspectos parciales de diversos modelos siempre buscando una “excelencia corporal” con la que se pueda identificar, un “sentido del cuerpo” que llevará implícito un “cuidado del cuerpo” bajo un criterio de “gestión óptima”. “El imperativo neoliberal de rendimiento, atractivo y buena condición física acaba reduciendo el cuerpo a un objeto funcional que hay que optimizar” (Han, 2017:18).

En este sentido es importante significar la transformación del concepto “salud”, que ha pasado de señalar el estado de equilibrio del cuerpo a identificarse con un “estar en forma” que implica siempre una tendencia ilimitada hacia el “más” (Bauman, 2000). Así, por ejemplo, la frecuencia de práctica deportiva que se considera “regular” ha ido aumentando progresivamente, de 1 día o 2 a la semana, en los años 80; a 2 o 3 días a la semana en los 90; y 5 días o más a la semana en 2010. Lo mismo ha ocurrido con la duración y la frecuencia de práctica que indican el “ejercicio moderado”, según las recomendaciones del American College of Sport Medicine, que han pasado de 20 minutos y 3 días por semana, en 1980, a al menos 60 minutos diarios en el año 2.000 (Porto, 2009:256). Una tendencia que muta la salud en “salutismo”.



Sin embargo, lo que realmente caracteriza la sociedad contemporánea es que el cuerpo propio deja de ser una responsabilidad social, producto y representación de las relaciones sociales, para convertirse en una responsabilidad “personal”. “En definitiva, lo que nos dicen las modificaciones corporales contemporáneas es que el cuerpo no se puede entender sólo como producto de la socialización sino también como un resultado de los proyectos de vida individuales” (Martí, 2015:82).

Así que ahora parece pertinente la pregunta que se hacía Foucault (1992:106): “de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual”. Para intentar responder a esta pregunta vamos a analizar la imagen de cuerpo que utilizan diversos actores del sector deportivo en sus acciones promocionales, ya que, en los procesos de personalización en la construcción del cuerpo, el individuo “elige” entre esa pluralidad de modelos ofertados.

2. Del cuerpo sano al cuerpo rendidor

En las últimas décadas han cambiado mucho las acciones promocionales de la práctica físico-deportiva, en general, y de los centros deportivos, en particular, debido en parte a la variación en las características de la sociedad y del público al que van dirigidas, que, por ejemplo, poseen en la actualidad un mayor grado de conocimiento y de experiencia sobre ambos elementos que en el pasado.

En general, se ha pasado de informar sobre las características de las diferentes actividades físicas y los de los centros que las ofertan (valor formativo); a promocionar la práctica de actividad física como un hábito saludable, y los centros deportivos como “espacios de salud” (valor funcional); y a entender la práctica de actividad física como un elemento de competencia en una “sociedad del rendimiento” (valor instrumental).

El paso de un estadio al otro no ha sido sustitutivo y, por lo tanto, actualmente conviven las tres concepciones de la actividad física (y de los centros deportivos), y podemos encontrar ejemplos de acciones promocionales encaminadas a resaltar uno, varios o todos los valores fundamentales asociados a la misma. Es lo que pasa cuando acudimos a un centro deportivo solicitando información, y el comercial nos muestra las instalaciones y nos explica el tipo de actividades que se pueden realizar (valor formativo), nos habla de la importancia de la práctica regular de actividad física para conseguir un estilo de vida saludable (valor funcional) e, incluso, relaciona la mejora de la forma física producto del entrenamiento con una mejora de la capacidad para rendir en nuestra vida laboral (valor instrumental).

Al mismo tiempo, las acciones promocionales han pasado de dirigirse a los grandes segmentos de población, a ir destinadas a fracciones o grupos reducidos con una mayor definición de sus intereses, que no están satisfechos adecuadamente por la oferta general del mercado. Son los denominados “nichos de fitness” que forman, por ejemplo, el público objetivo de los microcentros especializados en actividades dirigidas (indoor cycling, boxing, yoga, Pilates, etc.), ya que su “especialización” les permite atender las demandas específicas de ese grupo de forma más adecuada que un centro deportivo “generalista” (Sánchez, 2014, 52). Se ha de tener en cuenta que, a nivel global, el número de este tipo de centros especializados (también denominados “fitness boutiques”) ha crecido exponencialmente en los últimos años, hasta llegar a suponer actualmente una oferta tres veces mayor que la de centros deportivos “tradicionales” (Menchén, 2016), que son los que acostumbran a enfocar a los grandes segmentos.



Es entre estos nichos que podemos encontrar los configurados por aquellos que presentan una preferencia por la práctica de actividades físico-deportivas innovadoras y/o situadas fuera de los circuitos convencionales, que establecen retos personales y ponen a prueba sus capacidades físicas y psicológicas, incentivándoles para intentar ir más allá de sus propios límites. CrossFit, SealFit, Street Workout, son ejemplos de actividades de entrenamiento de este tipo, mientras que Spartan Race, Tough Mudder o Titan Desert, son algunos ejemplos de eventos o actividades puntuales de estas características.

3. Marketing para héroes

Las acciones comerciales y promocionales de estas actividades, ya sean de entrenamiento o puntuales, que por su exigencia física no están al alcance de todas las personas, suelen destacar el hecho de que la superación con éxito de la prueba, cuando no su mera participación, sitúa a los practicantes por encima del resto de deportistas, elevándolos hasta la categoría de héroes.

Quizás por eso el lema de la campaña promocional que lanza Reebok en 2015 es “Be More Human”, porque héroes ya se consideran. En el vídeo de esa campaña¹ se muestra a gente que practica actividades Reebok² con el objetivo de mejorar en sus labores profesionales y personales (“mejores líderes, mejores padres”) gracias al aumento del rendimiento que les proporciona su entrenamiento, lo que tiene que ver con los postulados de la “sociedad del rendimiento”, donde el estado de forma que procura la práctica de actividades físico-deportivas ya no tiene un valor funcional (mejora de la salud), si no instrumental, por que capacita para obtener un mayor rendimiento en todos los ámbitos de la vida: profesional, personal, etc.

Uno de los filósofos que mejor ha identificado esta característica de nuestra sociedad es posiblemente Byung-Chul Han (2012). Para este autor, vivimos en la sociedad del rendimiento: “La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento (...) que se caracteriza por el verbo modal poder sin límites” (Han, 2012:27). Sin embargo, esta sociedad de rendimiento no se desvía del objetivo de la sociedad disciplinaria, que era la productividad, el incremento del rendimiento. En efecto, el poder no anula el deber, sino que lo maximiza, “así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento” (op. cit.:31). Por ello, la cultura de la resistencia de la actual sociedad del rendimiento tiende a agudizarse y a convertirse en una máquina de rendimiento autista, donde la autoexplotación y la hiperactividad llevan paradójicamente a “una forma en extremo pasiva de actividad que ya no permite ninguna acción libre” (op. cit.:60). Unas actividades físico-deportivas que rinden culto a un “estar en forma” que rebasa con mucho el concepto de salud y donde “nada es imposible” para quien las practica, que busca continuamente, de forma desafiante, nuevos límites a superar.

¹ El vídeo promocional de la campaña “Reebok - Be More Human”, cuenta con más de 18,3 millones de visualizaciones en YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=UDb-7DY3CjU>.

² Reebok es la propietaria de las marcas CrossFit y Spartan Race, entre otras; en 2015 firmó una alianza estratégica con Les Mills, empresa que comercializa sistemas de entrenamiento con marcas como BodyPump y BodyCombat, en un intento de liderar la tendencia del mercado hacia las actividades de entrenamiento grupal, el denominado “fitness social”, en los centros deportivos (Thomasson, 2015).



De entre todo el abanico de acciones promocionales posibles, vamos a centrarnos en dos que son características de este grupo: la ludificación o “gamificación” de la actividad física y la decoración de los espacios con imágenes y lemas motivacionales.

1) La ludificación de la actividad físico-deportiva. La ludificación (o “gamificación”) es la aplicación de mecánicas del juego en contextos y entornos distintos a los juegos. Esto incluye algunos elementos del diseño y de las dinámicas de los juegos, como el establecimiento de retos o niveles a superar, y la obtención de recompensas o la adquisición de determinados estatus dentro del juego de acuerdo con los logros conseguidos.

Con la ludificación de la actividad física, el reto (desafío o “challenge”) pasa a ser el elemento motivador para la práctica: se entrena (se “juega”) para superar el reto. De esta manera, las motivaciones extrínsecas (de superación de retos y desafíos) han sustituido a las motivaciones intrínsecas (de mejora del rendimiento y de la marca personal) como estímulos para la práctica de actividad físico-deportiva.

Aunque ambas conllevan una superación personal, el empleo de motivaciones extrínsecas puede conllevar que, una vez alcanzado el reto, esa actividad deje de ser estimulante y el practicante desista de la misma, pudiendo provocar, por ello, un efecto desincentivador. Esto es muy evidente en los eventos o actividades puntuales, como las pruebas atléticas, en las que están constatando la presencia de un nuevo perfil de practicante que una vez finalizada, ya no vuelve a inscribirse en la misma, como sí ocurría con el deportista “tradicional”, que volvía a participar en la misma prueba para intentar mejorar su marca personal.

De acuerdo con los estudios de Running USA (citados por Bachman, 2016) el número de participantes en carreras populares en Estados Unidos ha pasado del máximo de 19 millones en 2013, a 17 millones en 2015, y este descenso se debe casi en exclusiva a la menor participación de corredores en los grupos de edad de 18-24 años (un descenso del 22%) y de 25-34 años (un 19%), ya que los otros grupos de edad mantienen relativamente sus números.

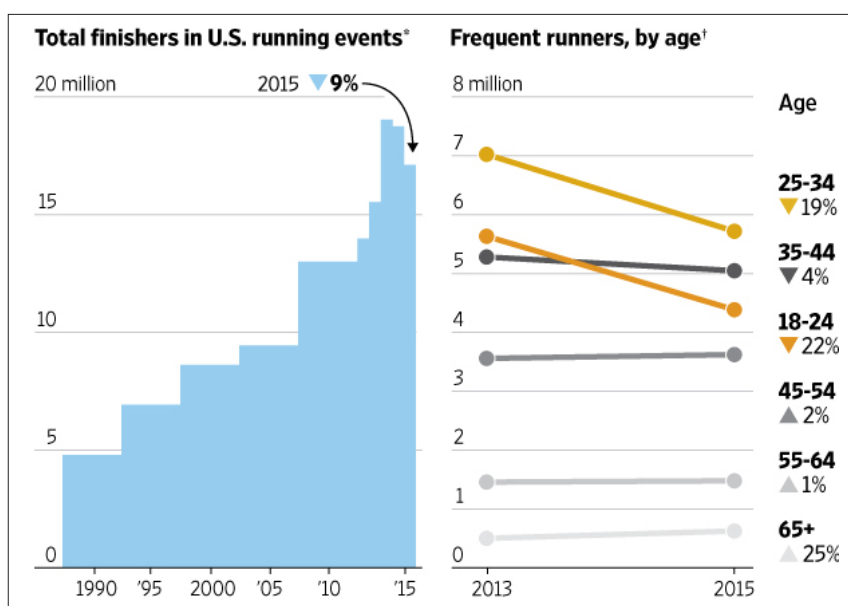


Figura 1. Participación en pruebas atléticas en Estados Unidos. Fuente: The Wall Street Journal, con datos de Running USA y Sports & Fitness Industry Association (Bachman, 2016).



Y esto sucede en el momento actual, en el que nuestra sociedad contempla un auge del *running* así como un incremento en la oferta de carreras populares. Al contextualizar el despunte de este tipo de práctica físico-deportiva con la situación económico-financiera actual, recobran vigencia las tesis de Yonnet (1988) que relacionaban la práctica del *jogging* y el incremento de los participantes en carreras populares con la crisis energética de los años 70. Yonnet, trata al corredor popular como un antihéroe cuyo proyecto más elevado es resistir y que simboliza, incorporando como estrategia motriz, la economización y la productividad que exige el contexto socioeconómico. Este autor considera “el acceso al *jogging* como una entrada no deportiva en el deporte” (1988:85), ya que el corredor no necesariamente se identifica con el campeón, sino con el mantenimiento de las aptitudes físicas cuyo proyecto es “durar”. Considera que a comienzo de la década de 1970, el valor de la “resistencia” se sitúa por encima del valor “velocidad”, coincidiendo con la crisis económica, energética e ideológica que se produce en Occidente y el corredor busca con su cuerpo una nueva economía energética. “En suma, el *jogging* se dispone homológicamente en relación con la crisis de la década de 1970. El *jogging* no sólo señala el paso de la sociedad del sprint y del crecimiento a una sociedad de la duración y del estado estacionario, sino que prepara al individuo para las peores eventualidades ecológicas” (1988:106). Consideraciones que se pueden aplicar también a lo acaecido en nuestra sociedad durante la última década, con la crisis económico-financiera que se inicia a finales de 2007 y que representa el pase de un ciclo de crecimiento a una fase de recesión, el pase de una sociedad del sprint a una sociedad de la resistencia.

Sin embargo, mientras que disminuye el número de participantes jóvenes en las pruebas atléticas “tradicionales”, aumenta en cambio la participación de esos grupos de edades “jóvenes” en pruebas alternativas, como carreras de larga distancia con obstáculos, en las que lo importante es completar la prueba y no tanto el tiempo empleado en conseguirlo, como Spartan Race, Titan Race o, la más impactante, Tough Mudder, que ponen a prueba sus límites físicos y psicológicos para conseguir el objetivo: sentirse héroes (o sea, la consecución de un determinado estatus dentro del juego).

Tough Mudder, una carrera de obstáculos de 10-12 millas de distancia que incluye atravesar zonas en suspensión, con barro, con agua y con fuego, como una zona de heno impregnado en queroseno ardiendo. “Sin podios, ni ganadores, ni relojes de carrera en contra; no se trata de cómo lo hagas si puedes cruzar la línea de meta. Más bien, es un reto que pone su énfasis en el trabajo en equipo y la camaradería.”³ La empresa organizadora, alcanzó los 100 millones \$ de ingreso en 2015, aumentando desde los 75 millones \$ de ingreso en 2013. La cuota de inscripción (de donde proceden más de la mitad de los ingresos) oscila entre 130\$ y 180\$. (Novy-Williams, 2016).

³ Según la información expuesta en su portal de internet, www.toughmudder.com.



Figura 2. Participantes en Tough Mudder, Englishtown, New Jersey, 2011.
Fuente: Fotógrafo Michael Nagle / Bloomberg News.

Unas pruebas “de riesgo” que, sin embargo, actúan como productoras de seguridad ontológica en nuestra sociedad. R. Sánchez (2003) tras analizar tres características paradigmáticas de los deportes de riesgo (el vértigo, el desafío y la supervivencia), reinterpreta más adecuadamente algunos aspectos semánticos del deporte de riesgo y aventura. En primer lugar, señalando que la ética hedonista de la que hacen gala estos neo-deportes no rompe con la modernidad, sino que es su prolongación radicalizada. El placer derivado de su práctica se alcanza tras vencer o vencerse en un desafío. Se continúa así la gestión utilitarista del capital cuerpo y se extiende por toda la sociedad el principio del logro. La búsqueda de la hazaña y la proeza continúa en ascenso y la superación de uno mismo y la voluntad de poder llegan al límite. Ante estos elementos que radicalizan el ethos del progreso y de la eficacia, es mejor abandonar el concepto de ética hedonista por el de ética de la excelencia. Además, sumado a esta ética de la excelencia, continuación radicalizada de la modernidad, hay que contar con otros factores como son la incertidumbre y la contingencia.

En nuestra sociedad del riesgo, la búsqueda de seguridad ontológica, de confianza, se convierte, especialmente para algunos colectivos, en una necesidad fundamental. Ahora bien, la confianza no es únicamente un recurso del individuo para actuar más eficazmente en el mundo, sino que es un mecanismo socio-cultural creado por la propia sociedad a fin de reducir la complejidad. Pero esta confianza requiere de mecanismos auxiliares de aprendizaje, ámbitos institucionalizados donde experimentar con situaciones contingentes cargadas de incertidumbre. El deporte de riesgo y aventura es un campo privilegiado para pensar en términos de riesgo y experimentar con la confianza (Giddens, 1995:171). En esta sociedad, que necesita más confianza para la reducción de su complejidad que en las llamadas *sociedades simples*, la confianza precisa generarse en torno a la ponderación exitosa de las incertidumbres del entorno. El individuo no puede confiar en el éxito cuando actúa en base a un patrón de conducta preestablecido en un medio tan cambiante. Lo que el individuo contemporáneo y este sistema social precisan es confiar en unas capacidades adaptativas y flexibles que hagan del cálculo de las expectativas y de la asunción de riesgos, en definitiva, de pensar el riesgo, una forma de asegurar y conquistar el futuro. En efecto, los deportes de riesgo y aventura, entre los que se pueden incluir las carreras de obstáculos antes mencionadas, permiten al individuo someterse a la liturgia de la excelencia en un entorno poco fiable, y así reconstruir la confianza en sí mismo y en el



sistema en base a una ética de la contingencia imprescindible para el sistema sociocultural de las sociedades del riesgo. La elección del riesgo es la mejor manera de controlar y dominar los riesgos de la sociedad actual

El efecto desincentivador que puede provocar alcanzar el reto en las actividades puntuales, como se desprende de los estudios de Running USA, se contrarresta en las actividades de entrenamiento con el continuo lanzamiento de desafíos, como el “Work of the Day” (WOD) de los centros CrossFit, o las rutinas diarias que propone MadBarz⁴ para los practicantes de Street Workout. Otros centros, incluso con una concepción más convencional de la actividad física, están aprovechando este factor motivador del reto para intentar mejorar sus índices de retención de los usuarios. En Barcelona, los centros Duet Fit (la marca del Grupo Duet de microcentros low-cost) han empezado a utilizar la aplicación WeFitter, que emplea la “gamificación” y la entrega de premios virtuales, o incluso de productos, por la acumulación de puntos en base al ejercicio realizado, para intentar mejorar sus índices de retención, al procurar una “mayor relación centro-usuario”, sin necesidad de disponer de monitores. La *app* “mejora la retención y la fidelización mediante el juego” (Menchén, 2016).

Otra línea de ludificación de la actividad física serían los centros PRAMA, un revolucionario concepto de fitness interactivo en el que se combinan música, coreografía y tecnología para crear un actividad capaz de quemar 1.000 calorías en apenas 45 minutos. Los usuarios realizan una serie de coreografías y movimientos en los que interactúan con el suelo y las paredes para completar una serie de circuitos cuidadosamente programados (El Economista, 2016).

2) Los elementos motivacionales. En el diseño de los espacios deportivos de los centros que ofertan estas prácticas innovadoras, tiene mucha importancia la inclusión de elementos motivacionales en las paredes, imágenes y lemas que ayuden a recordar a los practicantes el carácter excepcional de lo que están realizando, que ayuden a sentirse como héroes.

Los microcentros especializados en indoor cycling de la operadora estadounidense SoulCycle, presentan un cuidado diseño, en el que destacan las paredes de los espacios deportivos, recubiertas con textos motivacionales.

AT SOULCYCLE... WE ASPIRE TO INSPIRE.
WE INHALE INTENTION AND EXHALE EXPECTATION.
WE COMMIT TO OUR CLIMBS AND FIND FREEDOM IN OUR SPRINTS. WE ARE A FITNESS COMMUNITY RAISING
THE ROOF AT OUR OWN **CARDIO PARTY.** THE **RHYTHM** PUSHES US HARDER THAN WE EVER THOUGHT POSSIBLE.
OUR OWN STRENGTH SURPRISES US EVERY TIME.
ADDICTED, OBSESSED,
UNNATURALLY ATTACHED TO OUR BIKES. HIGH ON SWEAT AND THE HUM OF THE WHEEL.
CORE ENGAGED, WE RESHAPE OUR ENTIRE BODIES, ONE RIDE AT A TIME.
CHANGE YOUR BODY TAKE YOUR JOURNEY
FIND YOUR SOUL.

Figura 3. SoulCycle. Elemento motivacional. Fuente: www.soulcycle.com

⁴ MadBarz es un portal de internet con una aplicación de entrenamiento especializado en Street Workout. www.madbarz.com.



La operadora se define como una “experiencia de fitness inmersiva”, que invita a los participantes a formar parte de una comunidad, que durante la sesión se “mueve en las bicicletas como un todo, al ritmo de la música” y que, al finalizar la sesión, celebra esa comunión conseguida (Holm, 2015).

Y es que conviene recordar que el desplazamiento comunicacional de lo discursivo a lo corporal y motriz permite que el deporte genere “sentido práctico” (Bourdieu, 1997), un conocimiento aplicado no consciente, una conciencia práctica (Giddens, 2006) incorporada, hecha cuerpo, que hace de la motricidad un instrumento comunicativo relevante. Esta corporalidad es un factor clave en la producción proxémica de una razón sensible, estética (Maffesoli, 1997) que, más allá de la razón instrumental, permite dialécticamente la reunión de la sociedad (el sistema, la estructura, lo racional) con la socialidad (la voluntad estética y proxémica del estar juntos). Un “sentir en común” convertido en cemento de la sociedad, de la comunidad que forman aquellos que participan en las sesiones de SoulCycle.

Pero donde se muestra esta acción promocional de una forma más destacada es en los “boxes” de CrossFit o en los dedicados al Street Workout. Estos espacios muestran ya en su concepción una estética transgresora, en consonancia con la “transgresión” que supone su actividad sobre las prácticas físico-deportivas más convencionales: naves diáfanas, acabado industrial, uso de material alternativo (como las ruedas de tractor, cuerdas de amarre, cadenas) o de material gimnástico que actualmente se consideraba obsoleto (barra fija, barras paralelas, anillas). Las propias marcas de estos centros (logotipo y símbolo) tienen una cuidada imagen transgresora.

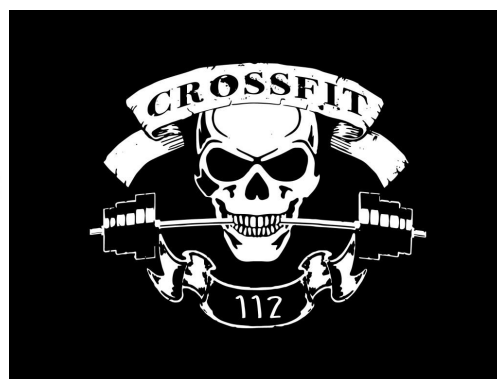


Figura 4. Marcas de CrossFit. Fuente: www.crossfit.com.

“El dolor es temporal, la gloria es eterna”, “Sé más fuerte que tus excusas”, “El dolor de hoy será tu fortaleza de mañana”, “Primero sentirás que mueres, después sentirás que renaces”, “Tu entrenamiento, mi calentamiento” (que deja claro la superioridad física de quien realiza estas prácticas) o el ya clásico “No pain, no gain” (sin dolor no hay mejora), son algunos de los lemas que llenan con profusión las paredes de estos centros.

Y algo similar ocurre con las imágenes que acompañan a esos lemas en los diferentes medios promocionales. Además de aquellas que muestran el esfuerzo “sobrehumano” de los practicantes, las empresas también utilizan en su cartelería promocional imágenes inspiradas en héroes legendarios o en superhéroes de cómic.



En los últimos diez años, el grupo Les Mills ha utilizado en sus campañas promocionales imágenes inspiradas en películas de “héroes”, como “300” (de Zack Snyder, estrenada en 2007) o de “superhéroes”, como “Los Vengadores” (de Joss Whedon, basada en los cómics de Marvel, estrenada en 2012). No han sido los únicos, Reebok, también ha utilizado imágenes inspiradas en la película “300” en sus campañas promocionales de CrossFit y, sobre todo, de Spartan Race, en la que incluso una de las imágenes utilizadas en los carteles promocionales se podría considerar como la versión animada de un fotograma de la película.



Figura 5. Imagen comparativa 300 – Spartan Race. Fuente: 300. The film y www.spartanrace.es.

4. Conclusiones

En la actualidad existe un abigarrado universo simbólico de representaciones y modelos del cuerpo, un universo complejo que dificulta la construcción de un modelo legítimo uniforme, pero donde, no obstante, existe la presión que tiende a la excelencia y al rendimiento de un modelo hegemónico que lleva al “sujeto del rendimiento” (Han, 2012, 2016): “la presión de la optimización del cuerpo afecta a todos por igual. No solo crea zombies hermosos de botox y silicona, sino también zombies de fitness, músculos y anabolizantes (...). Parece que en la actualidad todos nos hemos convertido en zombies de rendimiento y salud” (Han, 2016:123). Sin embargo, la “tiranía corporal” de las sociedades contemporáneas no depende exclusivamente de la presión por la excelencia corporal y social. Las dificultades mayores se producen al recaer la responsabilidad de la construcción del modelo corporal y, por ello, de la formación de la identidad en el propio sujeto de rendimiento: “el imperativo del rendimiento transforma la libertad en una coacción. En el lugar de la explotación ajena aparece la autoexplotación” (Han, 2016:135).

De manera paulatina va adquiriendo cada vez mayor importancia la demanda de un tipo de actividades físico-deportivas que se caracterizan por llevar la condición física (y psicológica) de sus practicantes a situaciones límite. Una manera efectiva de conseguir este grado de implicación personal es mediante la ludificación de la actividad física, a través del planteamiento de retos o desafíos a superar (a modo de los niveles de un juego), que proporcionarán un nuevo estatus a quien los consiga (por ejemplo, pasar de “beginner” a “expert”), aspectos que se ven reforzados con el empleo de elementos (lemas e imágenes) motivacionales.

Las acciones promocionales de estas actividades, ya sean de entrenamiento o puntuales, suelen destacar el hecho de que la superación con éxito de la prueba, cuando no su mera participación, sitúa a los practicantes por encima del resto de deportistas, elevándolos hasta la categoría de héroes.



Héroes que serán capaces de superar cualquier obstáculo en su vida profesional o laboral, ya que “no levantamos ruedas para ser los mejores levantadores de ruedas, lo hacemos para ser mejores padres⁵”. El objetivo último de la actividad física es, por lo tanto, mejorar la capacitación en una “sociedad del rendimiento”.



Figura 5. Imagen comparativa The Avengers-Les Mills. Fuente: The Avengers. The film y www.lesmills.com.

5. Bibliografía

- Bachman, R. (2016) “How Millennials Ended the Running Boom”, *The Wall Street Journal*, 5 de mayo.
- Bauman, Z. (2000) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Brohm, J. M. (1993) “Tesis sobre el cuerpo”. En Brohm, J.M., Bourdieu, P., Dunning, E., Hargreaves, J., Todd, T. y Young, K. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- El Economista (2016) “PRAMA, la nueva categoría del fitness”, *El Economista*, 4 de mayo.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Giddens, A. (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2006) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B-Ch. (2012) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B-Ch. (2016) *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B-Ch. (2017) *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Holm, E. (2015) “7 Things We Learned from SoulCycle’s IPO Filing”, *The Wall Street Journal*, 30 de julio.
- Le Breton, D. (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (1990) *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (1997) *Elogio de la razón sensible*. Barcelona: Paidós.
- Martí, J. (2015) *La cultura del cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Menchén, M. (2016) “Juegos, ratios y termómetro para fidelizar en los gimnasios”, *Palco23*, 20 de enero.

⁵ Del vídeo promocional de la campaña “Reebok-Be More Human”.



- Menchén, M. (2016) “Hans Muench: ‘Ya hay el triple de microclubs o ‘boutiques’ que gimnasios tradicionales””. *Palco23*, 21 de abril.
- Novy-Williams, E. (2016) “Tough Mudder Wants Asia’s Weekend Warriors to Get Dirty Too”, *Bloomberg News*, 12 de abril.
- Porto, B. (2009) “Construcción del significado de la actividad física como salud”. En Vilanova, A, *et al.* (comp.) *Deporte, salud y medio ambiente*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- Sánchez, J. (2014) *Cómo aumentar los ingresos en los centros deportivos sin exprimir a los clientes*. Barcelona: Editorial UOC.
- Sánchez, R. (2003) “Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia”. En Medina, F.X. y Sánchez, R., *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria-ICA.
- Thomasson, E. (2015) “Reebok heads back to the gym with new German marketing blitz”, *Reuters*, 2 de septiembre.
- Yonnet, P. (1988) *Juegos, Modas y masas*. Barcelona: Editorial Gedisa. Huntington, S. (1996): *The Clash of the Civilizations and the Remarking of the World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.



ETNOGRAFÍA DESDE EL SUBSUELO, UN ARTE DE *SAUVAGES*; REFLEXIONES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE ESTUDIO

DIEGO PÉREZ LÓPEZ
diegoperezlopezdpl@gmail.com

1. Introducción

El surgimiento de cualquier cuestión se produce siempre a partir de problemas que se presentan en un contexto dado atravesando nuestros cuerpos, provocando una crisis de nuestras referencias. Es el malestar de la crisis lo que desencadena el trabajo del pensamiento [...] pensamos/creamos porque algo de nuestras vidas nos fuerza a hacerlo para dar cuenta de aquello que está pidiendo paso en nuestro día a día (Rolnik, 2016)

Malestar que atraviesa nuestros cuerpos, disrupción cognitiva de nuestras referencias, proceso generador de un estadio reflexivo y/o creativo, previo paso a un desarrollo conceptual, plástico o existencial. Deseo abordar una expresión existencial desde una perspectiva plástico-conceptual, como el espacio atraviesa el cuerpo, y como éste se torna expresión del espacio. En qué medida se es portador del espacio que se habita. De qué modo se construye la aceptación o negación de las corporeidades que talla el espacio.

Ahora bien, ¿Qué me ha forzado a hacerlo? ¿Qué ha atravesado mi cuerpo? “El Etnólogo hablará mejor de las creencias y de los ritos de los otros si comenzara a hacerse dueño y maestro de sus propios ritos y creencias”, Bourdieu (1980:117). Atracción por los ritos y creencias, tanto propias como cercanas, que tocan, rozan y permean lo cotidiano.

Algunas de las cuestiones que me custodiaban se vieron en cierto modo tambaleadas por Laurent Bonelli (et al., 2016). A raíz de dos reflexiones contadas a modo de distensión, de silencio, dentro de la ponencia.

La primera de ellas, tenía como objeto a los y las jóvenes de las banlieues francesas, y sus acciones contestatarias, ejemplificadas en la combustión de automóviles en sus zonas de residencia, sus barrios. Bonelli a menudo ha sido interrogado acerca de este proceso, donde quienes le presentaban sus preguntas no comprendían, por qué este tipo de actos no se realizaban en territorios de un mayor nivel socioeconómico. La respuesta, tan aparentemente simple como lapidaria, porque ese no es su sitio. La disposición de los elementos en el espacio, les recuerda en todo momento que ellos y ellas no pertenecen a ese lugar.

La segunda reflexión, partía de una conversación informal de Bonelli con un compañero, Laurent le presentaba unos parámetros para medir cuán violentos eran los y las jóvenes parisinas. A lo que su homólogo respondió entre carcajadas, afirmando que de aplicar esta escala de medición sus alumnos y alumnas de las zonas rurales se posicionarían como los más violentos de toda Francia. Comentario que tuve presente en todo momento, hasta que pude acercarme al finalizar la ponencia. Su explicación me atravesó, éste sostenía que los agentes sociales cuya subjetividad se esculpe en torno a territorios donde el cuerpo es la herramienta de trabajo, extrapolan el castigo al que su cuerpo es sometido a todas las



dimensiones de lo cotidiano. Por ello, me puntualizó; comen, beben y se relacionan de un modo exacerbado. Cómo no me había dado cuenta de algo así, si mi propia historia de vida había sido escrita en la cuenca minera del Caudal. Parece ser, que el hecho de proceder de un grupo social no predispone sistemática y necesariamente para hacer (buena) sociología de ese grupo. El paso (a menudo doloroso y problemático) de un grupo (dominado) a otro (más legítimo) puede a veces entrañar relaciones ambivalentes (entre la afección y el desprecio cultural) respecto a su medio de origen Lahire (2004:39)

El aprendizaje del extrañamiento, transformar en extraño lo cotidiano, aún no se había gestado. Así pues, la disposición de los elementos en un espacio dado, espacio capaz de conformar subjetividades, y la construcción de este sujeto violento se presentaban como puntos de partida.

Lo que aquí vierto, es el boceto de una cosmología, una creencia, un pequeño Frankenstein conceptual como herramienta heurística, para pensar el cuerpo. Libación a mis propios ritos y creencias.

De qué modo es afectado el cuerpo, por la construcción del espacio físico y del sujeto, cómo se esculpe su subjetividad. Para ello, esbozo un triángulo conceptual, en cuya cúspide se encuentra el cuerpo, impregnado por la construcción y constricción del espacio y la subjetividad. El espacio conforma subjetividades, que toman forma en la hexis corporal, demonizada o legitimada, en función del lugar que ocupe dentro de una producción de verdad concreta.

Ubicados en estos territorios, en los márgenes de la proyección hegemónica de la norma, se yerguen zonas fronterizas donde los sujetos desarrollan un espacio de pertenencia a través de las formas culturales, de determinados modos de pensar, de sentir y de vivir.

Sujeto bonsai, silvestre, salvaje (sauvage). Símil autorizado por la producción de un espacio concebido, maceta (machi). Y una suerte de determinismo, habitus, que condiciona su cuerpo, tronco (miki), esculpe una hexis corporal, permite unos gestos, sostiene una postura, etc. Finalmente florece, estadio que permite la creación de espacios de resistencia, de resignificación de lo dado, lo concebido, todo ello bajo unas fuertes raíces (nebari) identitarias.

Eterno retorno de la lucha entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Entre la construcción de un sujeto salvaje frente a un sujeto civilizado, entre el espacio, tanto físico como simbólico, que ocupa la periferia y el centro. Confrontación que tiene lugar en un campo de batalla llamado cuerpo.

Creo ser consciente de que la realidad no se presenta dicotómica, pero en determinados momentos parece vislumbrarse una producción de verdad que sostiene la abolición de los matices, para conformar imaginarios divergentes que huyan de cualquier tipo de identificación posible entre sujetos. La rigidez del marco es fruto de una estrategia de lectura de la realidad, necesaria para poder dar cuenta de lo que observo, pero que en ningún caso ocupa el lugar de la(s) realidad(es). Por ello, la renuncia a una aprehensión de la totalidad sumado a la advertencia de Wacquant, tienen cabida en este enfoque. Posicionamiento que obliga a exagerar el entramado con el riesgo de dar la impresión de [...] un principio totalizador que arrasa todo a su paso. Esta (sobre)simplificación es un momento inevitable en el análisis de un proceso en auge, cuyo coste bien vale la pena pagar si al menos se logra perfilar sus rasgos. El alto grado de coherencia es, por tanto, una consecuencia de la lente analítica utilizada, que en ningún momento debe llevar al lector a deducir un plan deliberado ejecutado por diligentes malévolos y omnipotentes, como es propio de las visiones conspirativas que aquí rechazamos de partida (1966:23).



1.1. Cuerpo

Ese principio no elegido de todas las elecciones, que Bourdieu erigió con el nombre de habitus, “hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción [...] A través de él, la estructura que lo produce gobierna la práctica” (1980:96). Distanciado de un determinismo mecánico, gobierna a través de “las constricciones y límites originariamente asignados a sus invenciones” (ibíd). Condiciones de producción y límites asignados de este estadio salvaje domesticado del sujeto, “inclinado a vivir ‘según sus gustos’, es decir ‘de acuerdo con su condición’.” (ibíd:111). Relación entre gustos y condición que me gustaría desollar para observar lo que ésta produce. Condiciones particulares de producción, tales como: género, fenotipo, edad, lugar que se habita... Gustos, en cierto modo condicionados, que van más allá del hecho de qué textil portar, de qué modo marcar la piel, etc. sino que moldean: el cuerpo, el gesto, el lenguaje... propician que el sujeto ocupe un lugar determinado en el terreno de juego de lo social.

“No se entra en el juego mediante un acto consciente, se nace en el juego, con el juego, y la relación de creencia, de *illusio*, de inversión/inmersión [*investissement*]” (ibíd:114). Ahí reside su peso, que se alivia en la medida que se toma consciencia del mismo.

“La creencia práctica no es un ‘estado del alma’ ni, menos aún, una especie de adhesión decisoria a un cuerpo de dogmas y doctrinas instituidas (‘las creencias’), sino, si se me permite la expresión, un estado del cuerpo” (ibíd:117). La creencia y el cuerpo se funden, para dar paso a la *hexis* corporal “mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y, por ello, de sentir y de pensar.” (ibíd:119), mitología que se torna maquiavélica en su estadio relacional, cuando se constituyen en equivalentes las experiencias originarias del cuerpo y la pertenencia a un espacio social. Así, el gesto se yergue estigma, el paso delata enclaves, la movilidad y la inmovilidad, el cuerpo y todo lo que éste es, le delata, le ubica en su sitio dentro del juego de lo social. Porta y exhibe de forma consciente o no consciente el lugar que ocupa. Podemos disfrazarnos, jugar al juego de lo social, la performance relacional, e incluso adquirir un capital corporal que nos permita oscilar en esa condición, pero la realidad negada aflora en el uso del cuerpo, la *hexis* corporal “habla directamente a la motricidad, en tanto que esquema postural que es a la vez singular y sistemático, porque es solidario con todo un sistema de objetos y está cargado de un cúmulo de significaciones y de valores sociales.” (ibíd:125-126). La relación del cuerpo con los objetos se constituye como un eje vertebrador se lee con todo el cuerpo, en y por los movimientos y los desplazamientos que trazan en el espacio de los objetos a la vez que son trazados por él. Las estructuras que contribuyen a la construcción del mundo de los objetos se construyen en la práctica de un mundo de objetos construidos según estas mismas estructuras. Este “sujeto” nacido del mundo de los objetos no se conduce como una subjetividad frente a una objetividad: el universo objeto está hecho de objetos que son producto de operaciones de objetivación estructuradas según las mismas estructuras que el habitus le aplica. El habitus es una metáfora del mundo de los objetos que no es, él mismo, sino un círculo infinito de metáforas que se responden mutuamente. (ibíd:130-131).



Universo objeto constituido por y constituyente del habitus. ¿qué son esos objetos? ¿es el espacio un objeto en sí? ¿o es el espacio un universo de objetos? ¿o ambas? El espacio mantiene de este modo una relación con el cuerpo que lo recorre, con el sujeto que lo habita, impregnado por la concepción del espacio, el espacio concebido, vivido, y percibido. Pero, ¿cómo se objetiva el espacio? ¿Qué de lo que lo compone toma relieve como objetos constituyentes del habitus? Espacio y sujeto, custodiados por el habitus, se retroalimentan en ese juego de metáforas, mantienen una relación de reciprocidad y tensión. Una lucha por la conformación de la subjetividad y por el modelaje del espacio. ¿Cómo se construye el cuerpo? ¿Qué aspectos se privilegian para dar forma a una determinada hexis corporal? ¿Qué objetos sirven a los cuerpos para leerse en un lugar? ¿Qué objetos son constituyentes de subjetividad(es)? Por ello, aunarse en la construcción del espacio se postula como una dimensión relevante en el estudio del cuerpo, de cómo ese flujo metafórico da forma a sujeto y espacio por igual, materializándose en su forma de mantenerse, miki.

1.2. Espacio

Viejo barrio obrero, se inocula el olvido.
El no lugar, se torna calle.
El subsuelo grita.

El espacio del cual derivan conceptualizaciones y relaciones entre centro y periferia, donde la proyección y producción de un tipo de periferia resignificada conduce a la atomización, al hacinamiento, y su máximo exponente, el sumidero.

Acercándome a mis propios ritos y creencias, retorno al sumidero, hipérbole de los viejos barrios obreros, como lo han sido las cuencas hulleras del norte. Pretendo realizar una aproximación a lo barrial en sus distintas formas. Junto a los imaginarios que sobrevuelan estos enclaves, a menudo señalados como violentos, conflictivos, duros, etc. ¿Cómo se construye el sujeto violento?

Sumidero, zona que parece reservada para lo barrial, lugar en el cual la vivienda social conforma el tipo de residencia por excelencia. Espacio que horada la subjetividad(es).

Para aumentar la densidad en una población de ratas y conservar ejemplares sanos hay que ponerlos en cajas donde no se vean unos a otros, limpiar su encierro y darles bastante de comer. Pueden ponerse tantas cajas como se quiera, unas encima de otras. T. Hall (1966:205).

Cruel observación de la realidad, que urbanistas, tecnócratas y demás arquitectos conceptuales de la representación del espacio, parecen haber usurpado a la etología ¿Por qué se tiende a la superposición de cajas? ¿Cuál es la razón de ser de estas edificaciones? ¿Qué conlleva habitar estos espacios?, deambular por estos bloques. La tríada Lefebvriana en torno al espacio “percibido-concebido-vivido”, se presenta como una herramienta cognitiva privilegiada “(que en términos espaciales puede expresarse como práctica del espacio-representaciones del espacio-espacios de representación)” Lefebvre (1974:99):

La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance.



Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales”.

Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte. (ibíd:92)

La práctica espacial, espacio percibido de una sociedad, secreta su espacio, lo produce bajo un tempo sereno y tranquilo hasta apropiarse de él, refleja la realidad cotidiana y urbana. Entendiendo la realidad cotidiana como el uso del tiempo, y la realidad urbana, como un cuerpo formado por el conjunto de caminos que se recorren, y nodos que se crean ¿Cómo se desarrolla la práctica espacial en el(los) barrio(s) de la nueva periferia? Lefebvre ejemplifica la práctica espacial moderna en la vida cotidiana de un sujeto de periferia que habita en uno de estos casilleros superpuestos constituidos como viviendas, “lo que uno puede hacer en un espacio dado determina su modo de sentirlo” T. Hall (72). Las representaciones del espacio, corresponderían al espacio concebido, espacio de los tecnócratas, que identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido. Por último, los espacios de representación, el espacio vivido a través de las imágenes y símbolos que lo acompañan, es el espacio de los sujetos, se trata del espacio sometido, experimentado bajo una falta de acción o actuación, que la imaginación desea colonizar.

¿Cómo es atravesado el espacio concebido por la práctica espacial de los sujetos que habitan el barrio? ¿Qué fracturas se crean a través de las formas culturales? ¿En qué medida es condicionada la práctica espacial por la estructura social y/o el habitus?

La ciudad, su concepción y construcción, tanto física como simbólica, no es un espacio neutral. T. Hall nos advertía que estamos construyendo sin entender las necesidades de los ocupantes. Las necesidades han sido entendidas y utilizadas como cincel para esculpir subjetividades, ¿Se intenta pacificar y domesticar sujetos a través de la construcción del espacio? ¿Qué espacios legítimos construyen los sujetos que habitan el barrio? ¿Dónde se levantan las fronteras tanto físicas como simbólicas? Todo ello se desarrolla en un escenario, que no es más que una relación de poder resignificada.

La relación centro versus periferia, ha evolucionado en una relación entre ciudad global versus periferia global, Garnier (2006). Ciudad global policéntrica constituyente de toda una serie de periferias en los márgenes de estos centros. Piedra angular de la articulación relacional en este paradigma, ya que tanto el espacio físico, como simbólico, y social de la periferia se construye en su relación con el centro. Urbe conceptualizada como ciudad de muros, Pires do Rio (2007), identificada por un alto grado de segregación y fragmentación, sumado a una separación y control de límites, o los enclaves fortificados ilustrados por Teresa Pires do Rio, Cucó (2013:55), espacio plagado de barreras tanto físicas como simbólicas. Infranqueables barreras de hormigón y de ruido, para mantener a los salvajes fuera de la ciudad prohibida, “Se trata de hacer girar a los pobres alrededor de la ciudad, a lo lejos, evitando que regresen durante más tiempo del que les exigen sus trabajos”, Hazan (2011:25). Estas últimas, estrategias identificadas en la relación “tradicional” entre centro y periferia que parecen reproducirse en la relación urbe policéntrica y periferia interconectada a dichos centros.

Cerrando el círculo en torno a esas periferias encadenadas a la ciudad policéntrica, ¿Cómo se erige una periferia? ¿De qué modo afecta la representación del espacio, a la construcción de la periferia? ¿Cómo se manifiesta la periferia a través de la hexis corporal? ¿Qué efectos sociales vierte la hexis corporal periférica sobre el sujeto? ¿Qué muros porta una determinada hexis corporal?



“Cuando la ciudadanía aumenta a una cadencia mayor que la capacidad de transformar las poblaciones rurales en ciudadanos [...] sólo se ven dos posibilidades: la expansión territorial o el hacinamiento.” T. Hall (2005). Los agentes encargados de la creación y salvaguarda del espacio concebido, tienden a resignificar la concepción del horror vacui, para dar forma a sus bloques, torres y demás expresiones artísticas de masas uniformes de un hormigón gris, ladrillo siena tostado, y plásticos flúor. Donde esa proyección etológica del apilamiento cobra vida, la atomización se construye como principio aceptable de lo espacial, hacinando a las clases catalogadas de peligrosas, en viviendas sociales. Suelen adornar y disimular, cumplen una función estetizadora, al mismo tiempo que funcionan a modo de estigmatización visual, pero rara vez resuelven los problemas básicos de sus ocupantes. “Si el enclave no puede ensancharse, y no logra mantener una densidad sana [...] aparece el sumidero” (ibíd).

De este modo el sumidero surge como una opción posible, dentro de la paleta de la representación del espacio periférico. La periferia “encuentra siempre su origen en una distribución fundamentada en la división social del trabajo”, Observatorio Metropolitano (et al., 2015:131), remanente de “la industrialización y el crecimiento desbordado de la ciudad” (ibíd:130). Estos sumideros han sido designados en sus territorios específicos como: banlieue en Francia, las colominas al norte de la cordillera Cantábrica, sink estate en Reino Unido, los bloques en el estado español, etc. Zonas donde parece que emanan, toda una serie de conductas indeseables, violences urbaines. Dotando al área y al sujeto ubicado en ese enclave de estas conductas, moviendo el foco de atención de la cuestión estructural a la responsabilidad individual (ibíd), propia de la lógica neoliberal, auspiciada por el repliegue de la conciencia de clase. Y aquí, Comienza el juego de construir toda una serie de conductas, formas culturales, modos de pensar, de sentir, de vivir, etc. en los márgenes de la norma, el cuerpo y el espacio, conductas que determinados sujetos parecen portar por el hecho de habitar ciertas zonas y frecuentar determinadas hexis corporales. Sin poder desprenderse de su cuerpo, ya que lo que se aprehende por el cuerpo es algo que se es, y deshabitar su sumidero, ¿Portan el lugar en su cuerpo?

1.3. Sujeto

El gesto, se yergue estigma.

El paso, delata enclaves.

La violencia, reclama espacio.

Renunciando a la compleja realidad de las periferias, a la aprehensión de su totalidad, deseo centrarme en algunos aspectos significativos, un conocimiento situado. Por tanto, debería de ser comprendida como estrategia de lectura, al modo en que ha sido presentado al comienzo. Y por ello, confrontarla con la realidad vivida en los barrios, si tiene algún tipo de sentido para los agentes sociales que los habitan y de qué modo son atravesados los cuerpos, espacios y sujetos.

La lógica relacional, que opera en la construcción cognitiva y espacial del centro en relación u oposición a la periferia, se reproduce en la construcción de un sujeto de periferia, sauvage y un sujeto de centro, civilizado. Sujeto objeto, en tanto en cuanto es objeto de iras, miedos e inseguridades de ciertos sectores de la población. Se despliega todo un catálogo de tipos sociales: yobs, chavs en Reino Unido; canis, chonis, poligoneros en el Estado español; sauvageons, en Francia, etc. “variante paternalista y social de un



insulto que se ríe de la supuesta ignorancia de las clases más bajas” (ibíd:51). Se instaure un marco de acción de lo posible, se da forma al espacio de lo pensable, todo aquello que ocurra en sus márgenes o fuera de ellos conforma lo despreciable.

Al constituirse como monocultura [...] destruye otros conocimientos, produce lo que llamo “epistemicidio”: la muerte de conocimientos alternativos. Reduce realidad porque “descredibiliza” no solamente a los conocimientos alternativos sino también a los pueblos, los grupos sociales cuyas prácticas son construidas en esos conocimientos alternativos. De Sousa (2006:23-24)

Retomando por un momento la cuestión en torno al espacio concebido, machi, Guy Debord vislumbró el urbanismo como “la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase” (1967:145-146). Introduciendo así, el componente de clase en la representación del espacio, en un momento en el que se ha instaurado un cambio de paradigma en la percepción de la clase obrera, relegada a ocupar un espacio periférico en lo simbólico. Sayad recogió un testimonio de esta disrupción, “Y nuestros caminos no se cruzan” Bourdieu (et al., 1993:504), los lazos paternofiliales se han visto amputados con el desarme industrial, la lógica hereditaria del capital se extrapolaba al laboral, junto con una herencia identitaria y todo un conjunto de formas culturales de las que apenas quedan un puñado de conductas. De un modo similar a la reproducción del capital cultural, la diferencia es que éste parece ser un capital cultural que está en continuo retroceso, y al perder su valor comienza a sustituirse, evitarse, u olvidarse.

Thatcher no tenía la menor intención de acabar con las clases sociales; simplemente no quería que percibiéramos que pertenecíamos a una. “No es la existencia de clase lo que amenaza la unidad de la nación, sino la existencia del sentimiento de clase” [...] El objetivo era acabar con la clase obrera como fuerza política y económica en la sociedad, reemplazándola por un conjunto de individuos emprendedores que compiten entre sí [...] La clase se eliminó como idea, pero se reforzó en la práctica. Jones (2011:66)

Se estaba destruyendo la propia identidad de la clase trabajadora, epistemicidio del sumidero obrero. Un intento por romper la memoria histórica de los barrios, para dotar de un nuevo significado todo un proceso de desigualdad, de abandono, tras la muerte asistida de las industrias manufactureras, la metalurgia, la minería, etc. proceso que ha dejado a su paso un rastro de problemas sociales. Resignificación que culpa a los sujetos de esos mismos problemas, donde cada cual es responsable de sus victorias y derrotas, se les odia, son objeto de burla por frecuentar un abanico de formas culturales salvajes. Odio, curiosidad, desprecio, o indiferencia que ha sido recolectada por Eric Hazan:

Privat d’Anglemonet [...] describe la población del barrio en torno a 1830: “Los alrededores de la plaza Maubert [...] habitados por esta raza patibularia, macilenta, sombría, raquítica, que constituye la desolación de cualquier capital, y que hemos convenido en llamar, no sabemos por qué, los buenos pobres. Por un lado, el traperero es feliz, guasón, cantor, despreocupado, por otro, el buen pobre es triste, afligido, taciturno, molesto. Uno bebe, ríe, bromea, se divierte, aparenta ser alborotador; el otro se ve pequeño, habla bajo, es mojigato, borracho a escondidas, enclenque, hipócrita”. (110-111)

En 1840, Frégier [...] Hay niños que abandonan el hogar paterno en edad temprana, y se hacen traperos para subsistir. Su vida es absolutamente nómada y casi salvaje. Son notables en su audacia y la rudeza de sus costumbres. (ibíd:115-116)

Visión que se reproduce en etapas posteriores, “la minoría de los peores” esbozada por Norbert Elias y John L. Scotson en el declive de un mundo industrial y su cosmología. Parece ser que la respetable clase trabajadora ha dejado paso a lo que algunos han



calificado como una “subclase salvaje”, Jones (15), desocupada y sin objetivos, o ese es el imaginario que sobrevuela a esta “subclase”, del mismo modo que el buitre a Prometeo ¿Qué sacrilegio se equipara a la apropiación del fuego? A quienes se ha descrito como violentos, vagos, residuo social “no solo escoria amigos, sino escoria vestida de Burberry–, pero ahora cubre una base tan amplia que se ha convertido en sinónimo de ‘proleta’ o de cualquier palabra que signifique ‘pobre y por lo tanto despreciable’” (ibíd: 17). El Burberry de los chavs, tiene su homólogo en las riñoneras de Gucci y Louis Vuitton, de los sauvages de barrio, los polos de Lacoste en la banlieues, etc. Pero su hexis corporal les delata, miki, sus gestos, no hablan igual, no se mueven igual, su(nuestra) forma de fumar, de caminar... unos secretas me pararon y me enseñaron una foto preguntando si había visto a “un chico con gorra y chándal”. Y yo qué sé, si aquí todos llevan una gorrita y llevan chándal” Observatorio Metropolitano (et al.: 127-128).

La gorra y el chándal, un pantalón y una chaqueta junto al modo en que un sujeto cubre su cabeza se constituyen como una marca, identitaria desde dentro, estigmatizante desde fuera, una señal de conducta no deseable, y su forma aceptable, se construye un imaginario en torno a objetos. ¿Qué otros objetos constituyen un signo identitario desde dentro, y estigmatizante desde fuera? De este modo, el mundo de los objetos afecta y es afectado por el sujeto y el cuerpo, se mantiene el juego metafórico que permite el habitus. Teniendo en cuenta que, ser es ser percibido, Bourdieu (2008), “no importa lo que [...] realmente son o hacen sino lo que el resto percibe sobre lo que son y sobre cómo se comportan”, P. Roldán (et al, 2008/2009: 13), se proyecta una imagen hacia el exterior que prevalece sobre lo que se es o se hace en una sociedad dividida en clases todos los productos de un agente determinado hablan, inseparable y simultáneamente, por una sobredeterminación esencial, de su clase (o, más precisamente, de su posición en la estructura social y de su trayectoria, ascendente o descendente) y de su cuerpo o, más precisamente, de todas las propiedades, siempre socialmente calificadas, de las que es portador. Bourdieu (1980:135)

Productos de un agente, dimensión observable, a tener en cuenta en la aproximación que deseo realizar. Lo que conduce a un escenario de ruptura entre dos prácticas espaciales, para alejarse de lo común. Pudiera parecer que, bajo el intento de abolición de la consciencia de clase, de lo barrial, está en juego una lucha por la hegemonía, por la concesión de valores, formas culturales o modos de conducta. Un ejercicio de conducción de conductas, una relación de poder que permite dicha conducción a través de “una acción sobre la acción”, Lederer y Rabinow (1979:238), del sujeto. En definitiva, dar forma, construir y legitimar lo aceptable, la norma.

No postulo una lucha de clases, sino un intento por borrar un pasado obrero, en los barrios que en algún estadio previo lo han sido, un hecho sin el cual no se podría entender la situación presente. Negando este pasado se propicia la retirada de responsabilidades estructurales, negación que permite la difusión de nuevas subjetividades donde la responsabilidad recae sobre el sujeto. El *sauvage* se construye como una anomalía, o con suerte como un detritus. Con suerte, ya que asumir al sujeto como detritus, acepta la descomposición de un cuerpo social pasado.

Lo aceptable socialmente construido dentro de un discurso hegemónico tiende a alejarse del *sauvage*, de lo que éste puede construir como tal, de los sujetos indisciplinados, lo violento, lo delictivo impregna toda una serie de comportamientos otrora socialmente aceptados o acometidos desde una perspectiva paternalista. Parece ser que “la ausencia de Lutes y quinquis, villanos de los bajos fondos [...] no es sino la expresión del triunfo de



una sociedad basada en la segregación, de mundo incomunicados entre sí” Observatorio Metropolitano (et al.: 29). La construcción por oposición de un otro se torna necesaria en un intento por erigir un yo apolíneo contemporáneo, donde lo relacional se difumina y la brecha con lo dionisiaco se hace más grande.

El delincuente genera una impresión ahora moral, ahora trágica, y presta un “servicio” en suscitar los sentimientos morales y estéticos del público [...] El delincuente interrumpe la monotonía y la seguridad de la vida burguesa. Por lo tanto, impide que se estanque y provoca esa tensión impaciente, esa movilidad de espíritu sin la cual se templaría el estímulo de competición propio. (Marx en ibíd:50). Tensión impaciente, dimensión necesaria para el fluir de este proceso de construcción de lo aceptable por oposición.

Recapitulemos, el espacio concebido, las representaciones del espacio, esculpen al sujeto, simultáneamente éste(sujeto) lo esculpe a través del espacio percibido, de la práctica espacial. Dimensión que da forma a su hexis corporal, demonizada o legitimada, estigmatización de la reminiscencia de la clase obrera o símbolo identitario, acompañada por un intento de invisibilización. Ese territorio en el que ser y ser percibido se diluyen. Ésta sería la hipótesis en un estadio más avanzado. ¿Qué hexis corporal y/o conductas libran esta lucha? ¿Sería la propia existencia de la clase obrera el objeto en juego? ¿Cómo identificar estas hexis? ¿Qué valor poseen para los sujetos que las portan?, etc.

Cuerpo, espacio y sujeto se funden para dar forma al *sauvage*. Lo salvaje, permite alejarse de esta suerte de determinismo mecánico, la naturaleza social “comporta tales imprevistos, complicaciones de coyunturas tan caprichosas, que la imaginación de sus inventores se ve en todo momento sobrepasada”, Balzac en Hazan (154).

2. Desde el subsuelo

“Lo que prevalece es una negación de la realidad [...] la realidad negada acaba siempre por vengarse” (ibíd: 154), se abre un espacio de lo posible, otra fuente de producción de verdad. La práctica espacial, permite la resignificación de ciertos espacios. El intento de romper la memoria histórica de los viejos barrios obreros, se torna inútil en algunos sumideros donde el sujeto crea un espacio tanto físico como simbólico donde se reconoce. Lo que Segura y Zavella identificaron como zonas fronterizas, zonas donde el sujeto hace frente a las desigualdades sociales por motivos raciales, de género, de clase y/o diferencias sexuales, así como con las transformaciones espirituales y procesos psíquicos de la exclusión e identificación –del sentirse “entre” culturas, idiomas y lugares. Y estas zonas fronterizas son espacios de donde aquellos que son marginados manifiestan sus identidades y su resistencia. Stephen (2011:28)

La sociedad de barrio, ubicada en el sumidero, y corporeizada en el *sauvage*, el barrio su espacio percibido, su territorio y su cuadro social se alza como zona fronteriza. Sociedad que Antonio da Costa describe con unos lazos densos, mecanismos particulares de estructuración y lógicas propias en los ámbitos relacional, cultural e identitario, donde se gestan estilos de conducta característicos y formas simbólicas singulares que cristalizan en una identidad cultural muy asentada, mantenida por la población del barrio como entidad colectiva preeminente y como círculo particularmente relevante de pertenencia personal y grupal, Cucó (59).

Estilos de conducta característicos que he ido presentando a lo largo del texto, aún a sabiendas de que no abarca la totalidad comportamental que tiene lugar en estos espacios, renunciando a la aprehensión de la totalidad, para pensar desde la brecha. Del mismo



modo que “Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas.” Geertz en Jociles, 1999:4), pretendo observar una realidad en, desde, la brecha. Desarrollando un conocimiento estratégicamente situado en las fracturas, “entre mundos que se tocan sin saberlo”, Cruces (2003:168). Con la intención de identificar, esos lugares donde confluyen realidades aparentemente disociadas, focalizar la mirada en estos enclaves para desentrañar lo que ahí acontece, a distintos niveles y dimensiones. Dar preferencia a “olhar de fora e de longe” frente a una perspectiva donde prevalecería “olhar de perto e de dentro”, Magnani (2002:18), visiones por otro lado compatibles. Para acercarnos a una resignificación de la totalidad “uma totalidade vivamente experimentada tanto como recorte de fronteira quanto como código de pertenecimiento pelos integrantes do grupo. Tomando como exemplo a categoria de pedaco” (ibíd:19). Una brecha, un pedaco, desde donde la cultura y la identidad se funden en la concepción de “cultura como un recurso heurístico para hablar de las diferencias [...] dimensión infatigable del discurso humano que explota las diferencias para crear diversas concepciones de la identidad de grupo”, Appadurai (2001:29).

De este modo, un enclave barrial, un sumidero con una identidad grupal diferenciada se postula como zona fronteriza de identidad y resistencia. El cuerpo a su vez se presenta como un espacio identitario y de resistencia, del mismo modo que funciona como estigma desde fuera, se posiciona como un símbolo desde dentro. Debido a ese portar el lugar que se habita a través de la hexis corporal, miki, determinadas formas de caminar, de gestualizar de deambular y/o transitar por el espacio, portar ciertos objetos, etc. constituyen un acto consciente o no consciente de resistencia. Zonas donde “la presencia en las mismas calles de negros, árabes y jóvenes blancos proletarizados y con trabajos precarios tiende a crear vínculos”, Hazan (22). Los jóvenes de riesgo, los sauvages, que no tienen por qué poseer estos lazos presentados, se ven en ocasiones obligados en cierto modo a entenderse, de un modo similar a las polis de la Grecia clásica, y su unión temporal frente a un enemigo externo, el acoso policial, el estigma, la demonización, etc. Son el Imperio persa de esta masa informe, de esta colectividad heterogénea, ditrambo contemporáneo.

3. Con sangre

De todo lo escrito solamente amo lo que uno escribe con su sangre. Escribe con sangre: y descubrirás que la sangre es espíritu. Nietzsche (2012:171).

El sujeto florece. Cuando se golpea con fuerza, sientes como si todos los huesos de tu mano se fueran a romper, entonces sabes que vas por el buen camino. Romper el cuerpo es trabajo de profanos, de sauvages. “Las enseñanzas que comunica mi sangre”, Hesse (1968:12), cuando cortas la carne, cuando esculpes un rostro ajeno con tus propias manos la sangre se viene roja, sea hombre o mujer, migrante o nativo, enriquecido o empobrecido, sauvage o civilizado, profano o sacro. Su condición, su pertenencia e identidad, lo que se es por su cuerpo se diluye, el resultado es el mismo. Esta dimensión igualadora de la práctica del cuerpo, encuentra su representación en la práctica espacial boxística, en la escuela de boxeo, enclave donde las preocupaciones del sumidero dialogan con las dieciséis cuerdas, manteniendo una relación de simbiosis y oposición al mismo tiempo, una disrupción dialógica.

Por ello, la escuela se posiciona como un microcosmos desde el que observar el barrio, una brecha desde la que aproximarse a lo que acontece en su entorno, tanto dentro como fuera del espacio concebido al que pertenece. La práctica espacial de



los sujetos que frecuentan la escuela va más allá de los límites geográficos de una práctica. La escuela dialoga con el barrio, y éste a su vez con la escuela, se mantiene un flujo de capitales, tanto corporales, como simbólicos, se transmiten –o se intenta– un conjunto de valores, se tejen redes, se crean nodos, etc. Teniendo en cuenta que los deportes de contacto, con frecuencia ha sido relacionado con entornos empobrecidos, con sujetos salvajes, violentos, etc. Quizás porque podría existir cierto paralelismo entre un determinado tipo de cuerpos señalados como violentos, y una práctica que lo es de una forma explícita –con todos sus matices–, y por ello la escuela sea un enclave donde puedan reconocerse. De este modo, la escuela de boxeo se postula como zona fronteriza, el noble arte, un arte de salvajes,

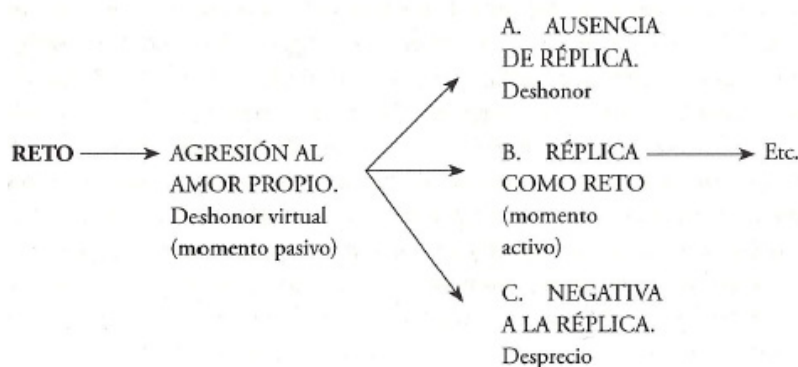
lugar de respiro y un escudo temporal para construir un glorificado ser dentro del paralelo universo social y simbólico del Noble Arte; pero no puede, por sí mismo, remover las poderosas barreras a la estabilidad y movilidad social que los jóvenes que empiezan boxeo encuentran en sus peregrinaciones en el fondo de la estructura étnica y de clase. P. Roldán (et al:27).

Las dieciséis cuerdas se alimentan de y vomitan las preocupaciones y capitales de las formas culturales que están ligadas a sus sujetos lejos de esta zona. El cuerpo, se convierte en capital simbólico que porta su hexis corporal, dimensión del cuerpo que tiene su traducción en la práctica espacial, en esa performance que exige el espacio percibido. El capital corporal y/o simbólico, de la huella de dientes ajenos en los nudillos, el beso del cuero y su herencia violácea en el rostro o el portar un bucal, no posee las mismas connotaciones, valor o significado, dentro o fuera de la escuela, dentro o fuera del barrio. Dos mundos que fluctúan en significados convergentes y divergentes, flujo de capitales simbólicos recíprocos o disidentes.

El estudio de lo visceral, lo carnal, una mirada desde el cuerpo, naturaleza visceral de la vida social, P. Roldán (et al.). No un estudio del cuerpo, dado que el cuerpo es una dimensión presente en todas las prácticas. De este modo si se desea abordar una realidad, como es el caso, donde el cuerpo tenga un peso relevante, el enfoque visceral parece postularse como una opción, una etnografía visceral. ¿De qué modo se reproduce –si así fuera–, una determinada hexis corporal, fuera del espacio concebido de la escuela? De ser así, ¿En qué afecta a la subjetividad(es) de los sujetos que la frecuentan? ¿Cómo son percibidos? ¿En qué medida la práctica boxística condiciona sus cuerpos?

Así pues, la hipótesis aparece. La práctica espacial toma forma física en la zona fronteriza que propicia la escuela, al mismo tiempo que se yergue el noble arte como una zona fronteriza, tanto física como simbólica donde se proyecta, se produce y se recibe una hexis corporal, espacio del sauvage, ubicado en el sumidero. Enclave donde reconocerse. Lugar de creación donde se perpetua la violencia, como un acto de reparación simbólica. El acto violento, y la violencia del acto dialogan.

“Las conductas de honor tienen por principio un interés para el que el economicismo carece de nombre y no hay más remedio que llamar simbólico, aunque sea capaz de determinar acciones directamente materiales” Bourdieu (1980:201-202), capital simbólico inscrito en los actos de réplica contestatarios, respuesta a un deshonor virtual que el sujeto recibe, agresión estructural que pesa sobre el sauvage. Resignificación del cuadro interpretativo que Pierre Bourdieu desarrolla en torno al honor (2006:261):



Esbozo de la violencia como un acto de reparación simbólica. La representación del espacio que conforma subjetividades, materializadas a través de la hexis corporal, se disputan, entran en continua tensión a través del cuerpo, de lo que se es por el cuerpo, de sus usos. Se transforma en la práctica espacial, florece la performance que el sujeto lleva a cabo.

4. Bibliografía

- Appadurai, A. (2001) *La Modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce.
- Bonelli, L., Mendiola, I., García, S. y Ávila, D. (2016) *Gobernar desde el miedo. Seguridad, terrorismo y desigualdad social*. Conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Bourdieu, P. (1991 [1980]) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2006) *Sociología de Argelia*. Madrid: Cis.
- Bourdieu, P. (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal.
- Bourdieu, P., Accardo, A., Balzas, G., Beaud, S., Bordieu, E., Bourgois, P., Broccolichi, S., Champagne, P., Christin, R., Faguer, J.P., García, S., Lenoir, R., Euvrard, F., Pialoux, M., Pinto, L., Sayad, A., Soulié y C., Wacquant, L. (2007 [1993]) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cruces, F. (2003) “Etnografías sin final feliz”, *Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados*, *RDTP*, 58(2): 161-178.
- Cucó, J. (2013) *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Debord, G. (2012 [1967]) *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- De Sousa Santos, B. (2006) “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”. En De Sousa Santos, B. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Garnier, J.P. (2006) *Contra los territorios del poder*. Bilbao: Virus Editorial.
- Hazan, E. (2011) *París en tensión urbanismo e insurrección en la ciudad de la luz*. Madrid: Errata Naturae.



- Hesse, H. (2011 [1968]) *Demian*. Madrid: Alianza.
- Jociles Rubio, M. (1999) “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”, *Gazeta de antropología*, 15(1): 1-26.
- Jones, O. (2011) *Chavs La Demonización de la Clase Obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Lahire, B. (2004) “Sociología y autobiografía”, *Revista de Antropología social*, 13: 37-47.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]): *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- L. Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1988 [1979]) *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, D. F.: Universidad Autónoma de México.
- Magnani, José Guilherme C. (2002) “De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49): 11-29.
- Nietzsche, F. (2012 [1883]) *Así habló Zarathustra*. Madrid: Cátedra.
- Observatorio Metropolitano de Madrid, Ávila, D., García, S., Wacquant, L., Stravrides, S., Bonelli, L. y VV.AA. (2015) *Enclaves de riesgo Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pires do Rio Caldeira, T. (2007 [2000]) *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Roldán, D., Mauro D., Wacquant, L., Hawck Hancock, B., Bourgois, P. y Schonberg, J. (2008/2009) “Por una ciencia social desde el cuerpo”, *Revista Pensar. Espistemología, política y ciencias sociales*, 3 y 4: 5-10.
- Rolnik, S. (2006) “Máquinas y subjetivación: Geopolítica del Chuleo”, *Transversal*, eipcp, 10 [Disponible en <http://eipcp.net/transversal/1106/rolnik/es>].
- Stephen, L. (2011) “Murallas y fronteras: El desplazamiento de la relación entre Estados Unidos – México y las comunidades trans-fronterizas”, *Cuadernos de Antropología social*, 33: 7-38.
- Hall, E. T. (2013 [1966]) *La dimensión oculta*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2010 [1966]) *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.



“HABÍA HOMBRES COMO CASTILLOS EN CALZONCILLOS Y TAMBIÉN MUJERES FUERTES COMO MACHOS”: NARRATIVAS CORPORALES E IDENTITARIAS ALREDEDOR DE LOS DEPORTES DE COMBATE Y FUERZA EN LA COMARCA NORESTE DE TENERIFE (1970- 1985).

VÍCTOR L. ALONSO DELGADO
GRIES-Universitat Ramon Llull.

1. Introducción

Pese a ser considerado como un objeto de estudio periférico, las ciencias sociales muestran un creciente interés por el fenómeno deportivo, desarrollando un creciente corpus teórico y empírico especialmente a partir de la década de 1960. Este proceso es más tardío en España –exceptuando algunos ejemplos–, donde se gesta durante las décadas de 1970 y 1980 en el ámbito de la historiografía, la sociología o la antropología.

En el caso español, este proceso resulta paralelo a un proceso histórico que arranca con el tardofranquismo, y que converge con la consideración del deporte como un derecho social cuya gestión, impulso, práctica o consumo irá ganando terreno en los discursos y prácticas sociales. Esto hará que sea articulado no sólo en espacios o formas de sociabilidad tradicionalmente concebidas para tal fin (instalaciones, clubes, o diarios deportivos como ejemplos significativos), sino también más allá de los mismos. Así, unido a la relación “deporte-modernidad” (ya puesta en marcha por el Régimen franquista, especialmente a partir de los años 60 en adelante), la irrupción de la transición democrática plantea una nueva perspectiva que responde al vínculo entre “deporte y democratización”. Y que, íntimamente vinculada con la anterior (por ejemplo, considerándose como logro social el éxito deportivo, la celebración de torneos o campeonatos deportivos, o la dotación de instalaciones deportivas), genera, asimismo, situaciones de cierta tensión o conflicto (en modo de reclamaciones alrededor de la participación de colectivos o formas tradicionalmente excluidos o limitados, como la mujer, los mayores, las prácticas tradicionales o el deporte para todos).

De este modo, entre las décadas de 1960 y 1980 se vive en España una intensa transformación en torno a la práctica y los consumos deportivos. Se tratará de un proceso fuertemente vertebrado con procesos de mayor calado vigentes en el Estado Español y los países occidentales, y cuyo desarrollo ha sido tratado desde la órbita de las Ciencias Sociales por la historiografía o la sociología, entre otras disciplinas (Abadía, 2011; García, 2006). Este proceso ha sido entendido de manera generalizada al modo de progreso social, como fiel muestra de aspectos como la modernización del país, la democratización del



ocio, el progresivo interés desde las administraciones públicas por la práctica deportiva y la salud de las poblaciones, así como la inclusión de practicantes y consumidores hasta entonces extraños, y circunscritos a la órbita de un intenso control e intervencionismo ideológico y estatal (como sucede con las mujeres y la Sección Femenina, o el Frente de Juventudes). De tal modo que el conjunto de la población, como aquellos grupos poblacionales o colectivos al margen o la periferia de las políticas deportivas o el deporte federado (residentes en zonas rurales, barrios populares, o adultos o mayores, mujeres, o aquellos y aquellas participantes de prácticas deportivas o físicas al límite o margen del control federativo...). Irán manifestando una mayor participación y presencia, tal y como ha mostrado Manuel García Ferrando en sus estudios que arrancan desde 1975, o bien concluye, de manera más reciente, Ricardo Sánchez en sus trabajos sobre la práctica deportiva en la ciudad de Barcelona (Sánchez, 2011).

Con todo, el fenómeno ha sido entendido como muestra de la progresiva *deportivización* (tomando prestado el término acuñado por Elías y Dunning, décadas atrás) vivida en el Estado Español. Sostenemos que un tratamiento a la ligera conlleva, en parte, considerar la vigencia de un sentido particular del cambio social, en consonancia con el ideario clásico de la modernidad y determinada idea de sociedad (Dubet y Martuccelli, 2001). El debate que vertebra esta cuestión atiende a los cambios de paradigmas alrededor de la idea de modernidad clásica, de la que el deporte es tanto fuertemente deudora como muestrario directo. De ahí su carácter como diacrítico social innegable (Calvo, en Medina y Sánchez, 2003; Medina, 2002), así como su potencia explicativa. Tal y como hemos referido, desde fines de la década de 1960, y especialmente a partir de la de 1970, la tríada compuesta por la sociología, historiografía y antropología se encargará de poner en cuestión las virtudes y ventajas del proceso, así como de pormenorizar sus aspectos. Se trata de un fenómeno donde confluyen el tratamiento y legitimación del deporte como objeto de estudio por las ciencias sociales y el reconocimiento de la diversidad de lo social mediante un intenso cambio de paradigmas teóricos. En consecuencia, la irrupción de las escuelas teóricas críticas también tendrá presencia en el estudio y tratamiento del deporte. De tal modo que el replanteamiento o cuestionamiento de las bondades y ventajas de tal *proceso de deportivización* contribuye a entender el desarrollo de trabajos que, teniendo al deporte como objeto central, permiten vislumbrar su complejo desarrollo como las consecuencias, esperadas o no, de su alcance.

En esta tesitura cabe circunscribir este trabajo. Se trata de un estudio aún en fase de elaboración, del que adelantamos algunos resultados. Tanto el arco temporal (1970- 1985) como geográfico tratados (la comarca noreste de la isla de Tenerife), recogen la implantación y desarrollo de deportes de combate y fuerza. Las características de la zona estudiada muestra un territorio que agrupa municipios rurales Tegueste, El Rosario y Tacoronte, zonas periurbanas, y un municipio –La Laguna– que acoge núcleos de población densamente poblados por el impulso de la emigración retornada o los procesos migratorios interiores, junto con pequeños núcleos de población y un casco urbano consolidado y con una población que, a lo largo del periodo, supera los 50.000 habitantes. El periodo comprenderá un momento histórico de profundo cambio social en el Archipiélago Canario. Tanto a nivel socioeconómico, poblacional como cultural, muestra un proceso de desruralización, acentuado por los procesos migratorios exteriores (especialmente a Venezuela, Sahara y, en menor medida, Europa) e internos. El papel de la economía de servicios (sobre todo alrededor del turismo, pero también a la demanda económica interna vinculada al sector portuario o la construcción) permitirá entender algunos aspectos que se aparecen en el trabajo, como son la influencia de las diásporas y retornos migratorios en la implantación



y apoyo a prácticas deportivas como las bolas criollas, las bochas, la petanca, el béisbol o el fisioculturismo¹. De otra parte, los aspectos que caracterizan la dinámica deportiva del periodo (un mayor alcance social, de género y territorial; la coexistencia de distintas estructuras organizativas –Organismos Públicos, Federaciones, Asociaciones, Ligas, etc.–, formas de sociabilidad –más o menos formales– y espacios de práctica y consumo deportivo; así como la articulación del deporte como parte de los derechos ciudadanos y sociales a reclamar), llevan a considerar una metodología de trabajo que responda al complejo entramado del que se nutre y desenvuelve en un territorio concreto, y cuyo alcance trasciende del mismo.

Paradójicamente, el periodo apenas ha sido tratado. Hay algunas incursiones en obras de alcance más general, así como la realización de algunos trabajos monográficos de cierta relevancia. En su conjunto, los trabajos hacen referencia al conjunto del Estado, grandes ciudades, municipios densamente poblados, y territorios con un fuerte desarrollo social, económico y deportivo. En consonancia, desde la producción científica regional, el estudio del deporte o la sociabilidad deportiva durante la transición democrática ha merecido escasa o nula atención, probablemente al considerar su perifericidad o escasa relevancia o aportación para la comprensión del periodo a ojos de los científicos sociales. O bien al escaso desarrollo que tiene el estudio del deporte en las ciencias sociales desarrolladas en el Archipiélago.

De ahí que el interés y relevancia de esta propuesta pretenda, de una parte, abundar en cierta línea de investigación del hecho deportivo durante la transición democrática (1975-1982), procurando nuevas aportaciones. Asimismo, el hecho de abordar un proceso social suscrito a una múltiple periferia (territorial; como objeto de estudio; así como en el seno del propio deporte, donde se priorizan los trabajos científicos sobre el rendimiento deportivo o la performance, y donde el papel atribuido a las ciencias sociales queda relegado a la historia narrativa o a la construcción de datos útiles para la gestión deportiva), supone un sugerente reto de cara a aportar visiones y perspectivas enriquecedoras.

2. “Hombres como castillos en calzoncillos y mujeres fuertes como machos”: hacia una cartografía de las prácticas de fuerza

El proceso vivido en el conjunto del Estado se refleja en la comarca noreste de la isla. Se producirá de manera asimétrica, dependiendo de la implantación previa, las apuestas políticas y asociativas, así como otros factores. Se producirán distintas vías de consolidación, transformación y penetración de estas prácticas deportivas. En su conjunto, el proceso parte de distintos puntos de partida u origen, ya señalados y tratados en otros trabajos al modo de *vías de análisis* (Alonso, 2015). Entendemos que el periodo histórico estudiado permitirá entender no sólo cómo se despliega el fenómeno deportivo a través de las vías institucionales tradicionales (clubes y federaciones), o bien se abren y ponen en juego nuevas formas, espacios y prácticas anteriormente solapadas, inexistentes o excluidas de la institucionalización expresa. Sino que también ayuda a constatar, al modo de un campo social, las tensiones nacidas del proceso en sí. Puesto que, lejos de una narrativa acumulativa, creciente y en expansión o apertura (tal y como quiere hacerse ver, y se legitima como tal), tanto los condicionantes socio estructurales, las cosmovisiones colectivas permitirán ver los procesos de construcción de sentidos e identidades, así como el desenvolvimiento, veces paradójico de las prácticas.

¹ Se trata de un fenómeno de ida y vuelta, presente desde el siglo XIX, e intensificado a lo largo de las primeras décadas del siglo XX (Alonso, 2015 y 2016)



3. El espacio cerrado. Los garajes y las salas improvisadas: Boxeo, halterofilia y fisioculturismo

Introducida su práctica en la isla de Tenerife a lo largo de la segunda mitad de 1920, el boxeo se irá constituyendo como práctica y objeto de consumo popular. La diáspora canaria en América (especialmente Cuba) y los flujos de ida y vuelta derivados, permitirán entender no sólo su popularización, sino además la presencia de empresarios con filiación o negocios en Cuba, así como su implantación en sociedades deportivas afincadas en barrios populares de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna o Puerto de la Cruz. Durante el Nuevo Estado no sólo se mantendrá este idilio, sino que, reforzando su carácter popular, el ejército introducirá su práctica dentro del catálogo de prácticas destinadas a la tropa, habida cuenta su carácter viril, y su validez de cara a preparar al combatiente, física y moralmente (Alonso, 2017).

Igualmente, al igual que sucederá con el fútbol o el ciclismo, durante el Régimen el boxeo pasará a ser una de aquellas prácticas que permitan legitimar el discurso de la movilidad social ascendente, que irá de la mano de dos claves propias de la cultura masculina y obrera: el aguante (o capacidad de encajar), y la abnegación (que sustenta el trabajo duro). Todo ello en contextos donde la sociabilidad deportiva se desarrolla en un terreno fundamentalmente masculino, y donde los espacios de práctica, como el gimnasio o la sala, son lugares de intercambio y refuerzo de identidades claramente definidas alrededor de la fuerza, la virilidad, el trabajo duro y la disciplina corporal y moral. La deportivización vivida a lo largo de la década de 1960, así como la cada vez mayor mediatización de la práctica, permiten entender la difusión. De otra parte, se refuerza un sentido de la canariedad alrededor de la figura de púgiles renombrados, cuyos éxitos se difunden y repiten a lo largo de la década de 1960 y 1970: púgiles mayoritariamente provenientes de barrios de aluvión, acogidos, en virtud del talento mostrado, por salas o clubes deportivos de la capital de la isla.

De tal modo que la instalación de un gimnasio o una sala requerirá de varias variables, especialmente dos: un local de entrenamiento mínimamente habilitado (un saco, una *pera*, combas, guantes, y poco más, en principio, sirven) y la presencia de *gente del ambiente*: entrenadores, aficionados, o gente introducida en el ambiente boxístico, como elemento que facilite el acercamiento a otros gimnasios. Los púgiles que asisten a la sala creada en el barrio del Portezuelo serán hombres jóvenes de la zona, albañiles, mecánicos, o chóferes de guagua. Regida por Francis Rodríguez, un boxeador campeón de España que deja la práctica del boxeo tras un combate en que muere su contrincante, la sala se abre hacia 1979 en el cuarto de una vivienda que es, a su vez, un bar próximo al *terrero* de lucha del barrio.

Esta sala será coetánea a otras existentes en el municipio de Tegueste o el lagunero barrio de Tejina, todas ellas distantes a menos de 10 kilómetros, al igual que las implantadas en La Laguna y sus barrios de la periferia, limítrofes con la capital insular (La Cuesta, Taco, San Matías, Ofra, La Candelaria, La Higuera...). Y, al igual que sucederá con la halterofilia, la estrategia federativa durante los años de la Transición Política pasará por la difusión controlada y reglada de la práctica mediante la organización de veladas y exhibiciones en las fiestas de barrios y poblaciones de toda la isla. Creándose así un espacio que permita dar realce a los festejos mediante la celebración de una velada presidida por la reina de las fiestas y las autoridades locales quienes, junto con un público variado, presencia los combates de púgiles en calzones y calzando guantes, recreando un espacio al modo de las salas profesionales o los eventos boxísticos multitudinarios, celebrados en la Plaza de Toros, las salas de cine o el Estadio.



Algo similar sucede con la halterofilia. La constitución de un club de halterofilia en la ciudad de La Laguna, en 1970, acogerá el propósito de su difusión. La halterofilia halará un empuje inicial en el papel de la Dirección Nacional de Deportes, así como en la sección deportiva universitaria. El propósito de difusión de la práctica pasará por incluir exhibiciones de halteras en los programas de fiestas de distintas poblaciones, especialmente en aquellas donde existe alguna afición, practicantes, o contactos con la gestión del deporte. Esto permitirá entender no sólo la inclusión de exhibiciones en las fiestas de Valle de Guerra, Tejina, Tegueste o La Laguna, donde se incluye dentro de las semanas deportivas organizadas, ya en pleno periodo democrático, por el Patronato Municipal de Deportes. Sino, además, la constitución de clubes de halterofilia en Valle de Guerra (vinculado a la sociedad recreativo-cultural *Némesis*) o Tegueste (donde se constituye un club de halterofilia hacia fines de 1979), al albur de la influencia de actores locales de peso, como el haltera teguestero Emiliano Perdomo, campeón y recordman español de su categoría.

En tanto en cuanto la halterofilia se implanta en un territorio de *hombres fuertes* (donde la práctica y el consumo del deporte de la lucha canaria es notoria, y donde se asigna el papel de cuna del *vernáculo deporte*, en el caso de Tegueste), su práctica responderá al de un conocimiento científico y metódico de sistemas de entrenamiento, cargas de trabajo reguladas y controles corporales intensivos. Los *hombres fuertes* o *de poder*, tradicionalmente vinculados en el ideario colectivo a la lucha canaria (de mayor implantación en la comarca ante el científico boxeo), atenderán a un sentido corporal donde la maña, la adquisición de habilidades o técnicas de lucha, determinará su valía como púgil. La destreza, como capital específico, irá acompañada de un ideario construido y destacado hábilmente por los ideólogos deportivos de la práctica desde fines del XIX en adelante, y reforzado a lo largo del Nuevo Estado: la visión de la nobleza, la fuerza limpia, el estilo, la caballerosidad... son componentes que acompañan la virilidad. De tal modo que el despliegue corporal resultante atenderá a todas estas claves, compartidas por otras prácticas, deportivas o no, igualmente implantadas. El gimnasio instalado en un garaje a mediados de la década de 1970 por Julio Hernández en Portezuelo atiende claramente a este dilema. Interesado por la práctica del fisioculturismo desde joven, tras su estadía como emigrante en Brasil, presidirá el club de lucha canaria del barrio a mediados de los años sesenta. Para entonces, ya cuenta con un cuarto donde tiene pesas hechas con tubos de hierro y envases rellenos de cemento. El gimnasio que instala en la década de 1970 atenderá al entrenamiento físico de deportistas y neófitos del fisioculturismo, “hombres como castillos, en calzoncillos y sudando” que practicaban ejercicios de fuerza con aparatos e implementos artesanales. La consecución de un cuerpo vigoroso, al modo de los cánones de las revistas norteamericanas en plena época dorada del fisioculturismo (entre las décadas de 1940 y 1970) también es compartido por *Pepe el Mudo*, un fisioculturista amateur de Tejina que toma contacto con la práctica en Venezuela, donde emigra. Su imagen en blanco y negro alzando una rueda de tractor preside algunos bares de la zona, pero la práctica seguirá siendo propia de un espacio cerrado, casi hermético, y volcado hacia sí mismo, como es el gimnasio. El trabajo sacrificado, la fábrica de músculo y tenacidad, voluntad y carácter, confieren a la práctica un carácter distante del de los gimnasios actuales. Serán espacios netamente masculinos, si bien a lo largo de la década de 1980 comience a producirse la irrupción de mujeres en el fisioculturismo o la halterofilia en la comarca, algunas de las cuales alcanzan notable éxito deportivo como Elena Hernández o Sandra Gómez, respectivamente.



4. Los espacios abiertos; la Lucha canaria, los Juegos tradicionales, la fiesta cívica

Desde su consagración a lo largo del siglo XIX, aparejada a la consolidación de la ciudad burguesa, la fiesta cívica pasará a ser un escaparate de primer orden en la representación, legitimación y consumo de las prácticas físico deportivas (Alonso, 2015). El fenómeno pervive a lo largo del siglo XX, contando con sus particularidades. A lo largo del primer franquismo se producirá un mayor control social en el entorno festivo, y la presencia de actividades físico-deportivas en el entorno festivo quedarán circunscritas a aquellas que pasen por el tamiz de los aparatos del Régimen, el visto bueno de la Iglesia, o la permisividad de las autoridades. A medida que transcurre la década de 1960 los controles se irán disipando. Es un proceso que se acompaña de la mayor demanda de ocio por parte de la población, así como de la mejora de la vida cotidiana y las condiciones económicas. En Canarias, buena parte de culpa la tendrán las remesas venidas de la emigración a Venezuela, fundamentalmente, el Sahara o Europa.

Esta tónica proseguirá a lo largo de las décadas siguientes. Un repaso a los programas de fiestas de una docena de localidades pertenecientes a la comarca Noreste, comprendidos entre los años 1966 y 1982 ilustran diferentes cuestiones: tanto un mayor número de páginas y lujo de detalles en los programas publicados, como una diversificación de eventos de todo tipo, así como una clara diferenciación de cuatro ámbitos presentes en los festejos: los actos populares; los actos religiosos; los discursos o loas políticas o de exaltación de eruditos invitados o mantenedores; así como la presencia de empresas privadas, colaboradoras de las fiestas. En esta tesitura, las actividades fisicodeportivas tendrán mayor presencia, diferenciada, cada vez más, de verbenas, saraos y festivales. La lucha canaria tendrá una presencia habitual en la mayoría de festejos, como parte de los actos consagrados. Asimismo, las federaciones deportivas harán uso de esta herramienta de penetración y publicitación de prácticas, mediante la celebración o apoyo a exhibiciones de boxeo o halterofilia, todas ellas articuladas alrededor de la liturgia propia y necesaria para su consagración deportiva (jueces, deportistas federados, implementos homologados, presencia entre el público de directivos federativos...). Al igual que sucede décadas antes con la inclusión de la hípica, el fútbol, la esgrima o la vela, la presencia deportiva también permite consagrar la fiesta en sí como extensión del ámbito deportivo serio, del tatami, el ring o la tarima, y otorgar un carácter de modernidad a eventos celebrados en barrios periurbanos o localidades de menos de 2000 habitantes. El referente local serán los festejos del Cristo, en La Laguna, donde se organiza una Semana Deportiva a partir de 1978, y los actos deportivos son recogidos por un programa deportivo publicado aparte, independiente del programa de festejos.

No sólo la fiesta servirá de plataforma a la causa deportiva (en su doble vertiente de práctica o espectáculo). El periodo histórico estudiado incorpora una serie de variables significativas, especialmente marcadas por la mayor permeabilidad y apertura de la sociabilidad, sus formas y cauces. Los últimos años del Régimen y el periodo de la Transición política suponen tanto una mayor laxitud en los controles gubernamentales, como en una mayor participación social en la celebración de los festejos. La fiesta pasará a ser una herramienta de primer orden para expresar, exponer y desarrollar sentidos colectivos y participativos más abiertos. También para desplegar identidades diversas: la diáspora en América apoyará con fondos propios la celebración de festejos en las localidades de origen; la conformación de una identidad canaria encontrará en la fiesta y lo festivo un ámbito de desarrollo primordial, escapando del encorsetamiento y el control ideológico presente en



grupos como Coros y Danzas o la Sección femenina, tal y como sucede en Tegueste, donde su presencia se diluye tras el fin del Régimen, y no tanto el sentido folklórico atribuido, que permanece larvado; lo popular adquirirá un sentido vinculado a la defensa de los derechos sociales, emparentando su presencia con el papel jugado por las Asociaciones Vecinales o las propias Comisiones de Fiestas, ambas relacionadas. Con todo, la práctica de actividades lúdicas será constante y creciente, y quedará circunscrita al ámbito de los “regocijos” o los “festivales”. Se trata de concursos de *soga-tira*, campeonatos de pulso, de levantamiento de ruedas, o jinkamas en las que se incluyen pruebas de fuerza. De igual modo, los juegos tradicionales vivirán un especial impulso, sobre todo en pruebas como el *arrastré de ganado*, implantada desde 1974 en el Portezuelo, tras su introducción en la isla por un veterinario municipal de origen vasco en los años 60. Pero también a través de la exhibición de juegos como el *pulseo de arado* (levantamiento), el *juego del palo*, o la organización de festivales de juegos tradicionales que incluyen la presencia de aizkolaris y levantadores de piedra vascos desde principios de los años 80.

Las prácticas de fuerza en espacios (relativamente) públicos y abiertos tendrán en la lucha canaria su mayor exponente. No sólo porque congregan elementos ya tratados (sociabilidad, políticas deportivas, planos identitarios...), sino porque permite, a modo transversal, articular propuestas diversas que testimonian claramente la constitución de un campo específico sometido a complejas tensiones.

La lucha canaria nos permite comprender este aspecto, al ser una práctica consolidada, dotada de una estructura organizativa amplia, y amplios apoyos a diversos niveles. Tras su institucionalización a manos del Nuevo Estado, en 1943, al igual que sucede con otras prácticas tradicionales vive una desigual trayectoria que concluye, a fines de los años 60, con el empuje de la DND y su consideración oficial como deporte de categoría nacional (Alonso, 2017). De tal modo que entre fines de 1960 y hasta 1983, año en que se crea la Federación Regional de Lucha Canaria, se irá constituyendo un entramado de clubes más o menos estables bajo el amparo de la DND y, desde 1977, el CSD. De tal modo que hacia 1979 se contará en la isla de Tenerife con tres categorías y en torno a cuarenta clubes de lucha, algunos de los cuales (los de Primera Categoría) han de contar obligatoriamente con equipo juvenil.

Es un contexto en que la demanda de instalaciones y políticas públicas deportivas concurren de la mano los Planes de Instalaciones Deportivas (vinculados a la mancomunidad de Cabildos Insulares de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, y dependientes económicamente, en gran parte, de la DND y el CSD) irán acompañados de la creación o consolidación de las políticas deportivas municipales, especialmente en cuanto a la dotación de subvenciones o apoyos. El municipio de Tegueste iniciará tras las primeras elecciones municipales de 1979, una nueva andadura de la Concejalía de Deportes, que incluye la dotación de partidas presupuestarias destinadas a subvencionar clubes de lucha, así como a apoyar acciones como viajes u organizaciones de eventos. Otorgadas en modo de subvención directa, las redes clientelares quedarán de manifiesto de manera frecuente, habida cuenta la procedencia, filiación social o política, así como densidad de la red de contactos con que cuentan los directivos de los clubes. De esta manera, un deporte identificado con las raíces y cultura canaria (en periodo de fuerte movilización social al respecto), se valdrá de los mecanismos clientelares de consecución habituales a lo largo del Régimen, lo que suscitará las protestas de un partido político como Unión de Vecinos, formado por un conglomerado de activistas sociales, militantes de izquierda nacionalista, o de izquierdas.



Esta paradoja irá más allá al tratar el fenómeno de expansión de la lucha canaria femenina, a fines de la década de 1970. Desde mediados de la década se sabe de la existencia de bregadoras en el ámbito del club de luchas de la Universidad de La Laguna. Con la proclamación del Año Internacional de la Mujer, en 1975, se lanzará la idea de organizar campeonatos de lucha femeninos encuadrados en el ámbito de la Federación. Paralelamente, al albur de los Movimientos de Renovación Pedagógica, se irá integrando la práctica de la lucha en el ámbito escolar, constituyéndose en Tenerife distintos campeonatos escolares entre centros desde el año 1976. Sabemos de la creación de equipos femeninos en la comarca al menos desde 1978 en adelante. Se trata de conjuntos mayoritariamente afiliados a clubes masculinos, como el Rival, de Pedro Álvarez, el Teguisse, de Portezuelo, el Tegueste, el Carboneras, de las Carboneras, el Canteras, del barrio de Las Canteras o el Naranjo, de los Naranjeros (Tacoronte). Se trata de un fenómeno presente en otras islas, aún por estudiar, y cuyo desarrollo se sirve, en gran parte, de la estructura institucional creada. Estas *mujeres fuertes como machos* provienen de entornos cercanos a la localidad donde se constituyen los clubes; han *mamado* (conocen) la lucha desde dentro, pues guardan parentesco o filiación con luchadores, directivos o *mandadores* (entrenadores); comparten, asimismo, un ideario alrededor de la canariedad –como elemento identitario asociado a la tradición, pero también próximo a su dimensión reivindicativa, social, cultural y políticamente–; y se emparentan con los valores tradicionalmente otorgados a la lucha, exclusivamente asociados al ámbito masculino (el honor, la fuerza controlada, la virilidad, la nobleza...). Entendemos que se produce una apropiación de estos valores, y una legitimación de este proceso que lleva a entender a estas *mujeres fuertes como machos* como una realidad de características propias, particulares y con cierta autonomía. Una realidad similar a la de las practicantes de deportes de fuerte adscripción popular (como el fútbol, la petanca y las bolas criollas, o el fisioculturismo), cuyo desarrollo e implantación se produce en ámbitos originalmente diferentes a aquellos deportes entendidos y configurados como legítimamente femeninos durante el Régimen, y acogidos posteriormente como tales, en su origen y encauzamiento (como por ejemplo voleibol, baloncesto, balonmano, atletismo, por no decir la gimnasia rítmica o deportiva). Y, con todo, tanto la gestión como la dirección técnica de los clubes serán, al menos en sus inicios, fundamentalmente masculinas.

Concluyendo:

La consideración del cuerpo (atendiendo a sus distintas dimensiones) y su relación con la práctica deportiva ha generado numerosa literatura científica que, desde distintas disciplinas, ha hecho hincapié en aspectos entre los que destacamos el de su construcción social. Atendiendo a este aspecto, los deportes de combate y fuerza se nos antojan significativos dada la particular consideración y énfasis puesto en la corporalidad, tanto por parte de sus practicantes como del resto de actores insertos en el campo social de dichas prácticas.

Este trabajo ha contextualizado el proceso de construcción social del cuerpo sujeta a estos deportes, abordando un ámbito definido y concreto: el de deportes como la lucha canaria, el fisioculturismo o la halterofilia, y su devenir en la Comarca del Noreste de la isla de Tenerife, un entorno rural en transformación, durante las décadas de 1970 y 1980. Donde, junto a los intensos cambios sociales, habrá una notoria transformación en el seno del campo deportivo. Ello supone tanto la penetración de nuevas prácticas deportivas, como la transformación de otras ya existentes. Aparejadas, se presentan diferentes consideraciones de la corporalidad, las identidades y su representación alrededor de las prácticas deportivas, las cuales convergen de distinto modo tanto entre sí como con el entorno ajeno al campo deportivo específico.



5. Bibliografía

- Abadía, S. (2007). *Esport i democratització en un període de canvi. Evolució del fenomen esportiu a Barcelona durante la transició democràtica (1975- 1982)*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Alonso, V. L.; Medina, F. X. (eds.) (2017). *Deporte, Etnicidad e Identidad*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones.
- Alonso, V. L. (2017). “Hombre integral, españolidad y espíritu del combatiente: los deportes tradicionales en el ejército franquista (1939- 1975)”, en Alonso, V. L.; Medina, F. X. (eds.). *Deporte, Etnicidad e Identidad*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones.
- (2016). “Esas empeñadas luchas a que son muy aficionados los naturales de este país: un acercamiento a la etnicidad a través de la lucha canaria (1840-1943)”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Vol. 1, 71).
 - (2015). *Deporte, educación, ocio y disciplinamiento: un estudio sobre la sociabilidad en las Islas Canarias Occidentales*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- Arostegui, J. (2001) *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Barreto, C. (1996) “Construyendo identidades: juegos y deportes tradicionales canarios”, en Amador, F. *et al.*, *I Congreso Internacional de luchas y juegos tradicionales*: 23-26. Madrid: Gobierno de Canarias.
- Bourdieu, P. (1996). “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas Dichas*: 173-184. Barcelona: Gedisa.
- Carreras, J. (2014). *Vida cotidiana en Tegueste a través de sus gentes durante la segunda mitad del siglo XX*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Tegueste.
- Denzin, N. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (2 vols.). Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F.; Martuccelli, D. (2001). *¿En qué sociedad vivimos?*. Buenos Aires: Losada.
- García, M. (2006). “Una sociedad dualmente deportivizada: los hábitos deportivos de los españoles entre los periodos olímpicos de 1976 (Montreal) y 2008 (Pekin)”, *Citius, Altius, Fortius*, 1: 9- 38.
- García, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Coords.) (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.
- Heinemann, K. (1999). *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del club deportivo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Medina, F. X. (2002). *Vascos en Barcelona. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo XX*. Vitoria- Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Zerbitzu Nagusia.
- Medina, F. X.; Sánchez, R. (2003). *Culturas en juego*. Barcelona: Icaria.
- Millares, A.; Millares, S.; Quintana, F.; Suárez, M. (2011). *Historia Contemporánea de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- Pujadas, X. (coord.) (2012). *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España*. Madrid: Alianza.
- Sánchez, R. (2017). “Políticas públicas, culturas deportivas e identidad en Barcelona”, en Alonso, V. L.; Medina, F. X. (eds.). *Deporte, Etnicidad e Identidad*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones.



Tapiador, M. (2008). “Evolución de los sistemas deportivos locales en España desde la transición hasta la actualidad”, *Cultura, ciencia y deporte*, 9:155-160.



LA BÚSQUEDA DE CUERPOS IDEALES Y LAS PRÁCTICAS ALIMENTARIAS ENTRE ATLETAS BRASILEÑOS Y ESPAÑOLES DE DIFERENTES DEPORTES

CLAUDIA JUZWIAK

claudia.juzwiak@unifesp.br

Universidade Federal de São Paulo¹

1. Introducción

“El hombre es antropológicamente un ser deportivo” (Bazaco y Segarra, 2012:32) y el deporte, uno de los fenómenos culturales más importantes de la sociedad contemporánea, representa una actividad que se practica personalmente y se realiza, públicamente, a través de las reglas determinadas por los colectivos y por la exhibición del cuerpo atlético y su desempeño (Bazaco y Segarra, 2012; Oliveira et al., 2012).

La historia nos da pistas de cómo los modelos corporales y los usos del cuerpo evolucionaron hasta la actualidad. En la Antigüedad el cuerpo atlético se basaba en el ideal griego, armónico, bello, ético y moral, reflejo de los semidioses (Porpino, 2004; Oliveira et al., 2012). En la Edad Media hay una complejidad de aspectos relacionados al cuerpo, desde su renuncia en detrimento del alma, lo que llevaba al rechazo de las actividades corporales, hasta la creación de escuelas de medicinas a partir del siglo XII, y la proposición de hábitos físicos para que uno alcanzase la perfección moral (Rodrigo y Val, 2008:18). El cuerpo es redescubierto bajo la perspectiva científica a partir del Renacimiento (Oliveira et al., 2012). El deporte contemporáneo surge en el siglo XIX y el siglo XX es marcado por la normatización del cuerpo (Oliveira et al., 2012).

El lema de los Juegos Olímpicos “*citius, altius, fortius*” inmediatamente nos hace imaginar a un determinado cuerpo. Sin embargo, en el deporte, las características físicas –tamaño, formato y composición corporal– son determinantes para el desempeño deportivo (ACSM, 2016) y, distinto de la idea de rápido, alto y fuerte, cada deporte necesita de un cuerpo con características morfológicas muy distintas. Ejemplos simples ilustran esta idea: la altura es esencial para un jugador de baloncesto, ya una elevada masa corporal (incluso de grasa) es esencial para un luchador de sumo, mientras una gimnasta artística se beneficiará de baja estatura, miembros cortos y hombros anchos. Esas características ideales son utilizadas como criterios de selección, sugiriendo que una predisposición genética es el primer factor que interfiere para que uno esté de acuerdo con el cuerpo que se espera para cada disciplina deportiva.

Además de un cuerpo que genéticamente favorezca la participación en determinado deporte, a lo largo del proceso de entrenamiento, y a cada ciclo de la periodización, son definidas metas para adecuar el cuerpo al momento en que el atleta se encuentra –período de inicio de la temporada, próximo a la competición. Vaz (1999) compara el cuerpo a una

¹ Financiación proceso CAPES 6191/14-2.



pieza operacional, que funciona como una máquina, que permite que el entrenamiento deportivo, uno de los elementos más importantes del deporte competitivo, resulte en mejora del desempeño y por lo tanto, es imprescindible que sea controlado. Uno de los instrumentos para este control es la alimentación. Las recomendaciones nutricionales propuestas para atletas (ACSM, 2016) contemplan estrategias de manejo de la dieta que faciliten las modificaciones corporales posibles, sea para la disminución de la masa y/o grasa corporal, sea para aumentar la masa muscular.

Cuerpo, alimentación, ejercicio están complejamente involucrados en la cultura Occidental y los dos últimos funcionan como los instrumentos más importante para la construcción de la imagen corporal (Busanich y McGannon, 2010; Espeitx, 2010). Con intuito de comprender mejor a esas relaciones y considerando las posibles diferencias entre atletas de diferentes países y deportes, esta investigación tuvo como objetivo comprender como la búsqueda por el “cuerpo ideal” impacta en las prácticas alimentarias de atletas brasileños y españoles, participantes de distintas disciplinas deportivas.

2. Sujetos y métodos

Este estudio es un recorte de la investigación Consumo Alimentario de Atletas – Construcción de una Cultura Alimentaria Atlética, que tuvo como objetivo comprender como se producen los procesos de selección alimentaria de atletas de distintas modalidades.

Tratase de una investigación cualitativa en la cual se utilizan las narrativas a fines de comprender las percepciones de los atletas sobre sus elecciones alimentarias. El recurso de las narrativas es particularmente relevante en estudios que buscan comprender la concepción y el comportamiento a partir de la perspectiva de los sujetos investigados. La manera como se relata la vida cotidiana refleja factores que influyen el comportamiento (Fontanella et al., 2008). Las narrativas fueron construidas a partir de las informaciones recogidas a través de entrevistas de profundidad, grabadas y transcritas en su íntegra. Los atletas fueron entrevistados individualmente y/o en grupos focales, en los locales de entrenamiento o en local y horario más conveniente al atleta.

Las narrativas se analizaron a través del Análisis de Contenido. Inicialmente todo el material fue organizado y realizada la lectura fluctuante para la revaloración de los presupuestos, definición de las unidades de registro y de contexto. En la fase de exploración del material fueron identificadas categorías que surgieron de los discursos de los sujetos. Para la categorización de los elementos del material se observó lo que presentaban en común y, finalmente, fueron producidas inferencias que permitieron la interpretación de los resultados y la conexión de los acontecimientos reportados en el tiempo y cuanto a los significados (Bates, 2004; Minayo, 2012).

La muestra fue composta por atletas brasileños y españoles de ambos los sexos. A partir de lo que se pretendía responder con la investigación, fueron investigados deportistas de tres grupos distintos de deporte: a) que consideran características estéticas; b) de combate; c) colectivos, para que se pudiera explorar y comparar la amplitud de representaciones entre deportistas con características distintas. Así fueron entrevistados atletas de gimnasia² (GIM; n=15), artes marciales³ (AM; n=17) y deportes colectivos⁴ (COL; n=34), brasileños (n=28) y españoles (n=38).

² Artística, rítmica y estética

³ Judo y karate.

⁴ Balonmano, voleibol y basquetbol



Los atletas brasileños pertenecían a equipos que representaban una ciudad del estado de São Paulo, mientras los atletas españoles representaban equipos de Barcelona y varias localidades próximas. Los criterios de inclusión de los participantes fueron: edad superior a los 15 años, que entrenasen por lo mínimo 5 horas/semana y que compitiesen regularmente (respectando el calendario de competiciones de las disciplinas deportivas). Como criterio de no inclusión, que no estuvieran internados en centros de alto rendimiento deportivo.

El estudio fue aprobado por el Comité en Ética e Investigación de la Universidade Federal de São Paulo, parecer 1.009.373 emitido en 01/04/2015. Los atletas, o sus responsables, firmaron el Consentimiento Libre y Esclarecido. A lo largo del texto los deportistas serán identificados según el deporte (GIM, AM o COL), país (Br, Es), sexo (F=femenino; M= masculino) y edad.

3. Resultados y discusiones

A partir de las narrativas, los atletas reportaran sus trayectorias deportivas, sus percepciones sobre su cuerpo, sus prácticas alimentarias habituales y específicas para las competiciones y los procesos involucrados en la selección alimentaria incluyendo sus contextos culturales y sociales. En este manuscrito serán enfocadas sus percepciones sobre sus cuerpos, las prácticas alimentaria que adoptan para alcanzarlos y algunas de las consecuencias de estas prácticas en sus contextos sociales.

Fueron entrevistados 66 atletas (28 brasileños y 38 españoles). La Tabla 1 resume las características de edad, horas de entrenamiento y años de inserción en el deporte de los atletas entrevistados.

	GIMNÁSIA (GIM)		ARTES MARCIALES (AM)		COLECTIVOS (COL)	
	BR n=8	ES n=7	BR n=8	ES n=9	BR n=12	ES n=22
Edad (años)	21,8(4,1) [18-31]	19,7(4,0) [15-26]	23,9(4,3) [18-30]	28,6(8,6) [19-42]	19,5(1,6) [18-22]	21,7(3,7) [18-34]
Inserción en el deporte (años)	8,6(5,9) [5-23]	14,3(5,9) [7-20]	12,8(3,9) [7-18]	19,3(11,6) [7-22]	7,3(3,1) [4-14]	12,7(4,4) [6-26]
Entrenamiento (horas)	16,4(5,6) [6-20]	12,5(6,3) [7,5-20]	15(2,7) [10-20]	10,4(2,9) [6-15]	10(0) [10]	8,9 (3,2) [6-13]

BR=Brasil; ES=España. Resultados en média, desvio-patrón (entre paréntesis) y mínimo y máximo [entre paréntesis].

Tabla 1. Características de los atletas. Brasil 2014/España 2015.

3.1. Los cuerpos atléticos

El ser humano construye su propio cuerpo objetivamente (físicamente) y conceptualmente (dándole sentidos) (Espeitx, 2006:4) a partir de “discursos (adjetivos, elogios, valoración/recusa de ciertas partes) y por saberes diversos (tradiciones, medicina, bioquímica, etología, antropología, etc)” (Gastaldo y Braga, 2012:876). Esto



cuerpo social, se comprende con facilidad a través de la idea de las técnicas corporales de Mauss (1950), en que se resalta que todos los seres humanos desarrollan las mismas actividades con sus cuerpos, sin embargo, como lo hacen es determinado por la cultura en que están inseridos. Entre las dimensiones que esta construcción influencia están la identidad y la auto percepción de los sujetos (Espeitx, 2006).

Entre los atletas entrevistados la construcción de sus cuerpos sociales parece representar un hecho específico de cada disciplina deportiva, que es elaborada a partir del cuerpo esperado para sus deportes, el lugar que ocupan y los papeles que les son atribuidos como atletas. Gastaldo y Braga afirman que “cada disciplina deportiva no es más que una ‘técnica corporal lúdica’, con tradición y eficacia propias, con toda una estructura de reproducción de sus valores (Gastaldo y Braga, 2011:879). Además, si por un lado el ejercicio les empodera como atleta, proporcionándoles la posibilidad del mayor éxito deportivo (vencer), por otro lado, les reprime una vez que les fuerza a buscar un cuerpo idealizado culturalmente (Krane et al., 2001).

En esta investigación, tanto los gimnastas como los luchadores reportan una busca incesante por controlar su peso, sin embargo los cuerpos que buscan, resultantes de este control, son distintos.

Entre los gimnastas, hombres y mujeres, de los países, la preocupación es con el formato, el diseño de este cuerpo que refleja los requisitos esperados e implícitamente valorados en las competiciones, un cuerpo ‘adelgazado a la mirada’. Las características del cuerpo atlético en este deporte se confunden con las características del cuerpo estético, esperado por la sociedad, pero se les exige mucho más perfección. Entre los hombres, además de un cuerpo delgado (sin grasa) esperase que la musculatura sea bien desarrollada, tanto para que sea posible desempeñar los ejercicios, sea como parte del conjunto estético esperado.

La belleza es parte de la naturaleza de las gimnasias rítmica (GR) y estética (GE) y es esperada en el cuerpo de las atletas (formato, vestimenta, peinado, adornos) y en la forma como lo utilizan (disciplina y encadenamiento de los movimientos, la exactitud del gesto, la simetría, la armonía y *timing*, la consonancia con la música, la creatividad de las coreografías con matices de movimientos y la utilización del espacio físico), todos aspectos que serán valorados para la puntuación en las competiciones (Cavalcanti, 2008). Para alcanzar la belleza esperada para la GR y GE, hay necesidad de un cuerpo biológicamente adecuado al deporte (más alto, más delgado, maturador tardío) pero que aún tiene que someterse a horas y horas de entrenamiento y control dietético para que se alcance la perfección (Porpino, 2004). Las gimnastas brasileñas reportaran mayor preocupación con sus cuerpos do que las españolas. Esto puede estar relacionado a su nivel competitivo, con su tipo morfológico, distinto de del cuerpo europeo⁵, así como observado por Porpino (2004), y/o con las diferencias entre las culturas del cuerpo encontradas en Brasil y España.

A pesar de la necesidad de musculatura desarrollada para una buena performance, los chicos gimnastas también presentan preocupación en controlar el peso, tanto por la necesidad estética como por miedo de lesiones. Así como las chicas, indican insatisfacción corporal constante, pues siempre hay que mejorar.

⁵ La gimnasia rítmica es fruto del Movimiento Gimnasta Europeo (Porpino, 2004).



[...] ¿Era una cosa más o menos así: miraba al ojo, sabes? No había mucha ciencia no... Si te veía (el entrenador) visualmente gordo, ya empezaba: Ah, tienes que bajar para 70kg. Llegas a los 70kg, mira, ¿está bonito? Si no está, baja a los 69 kg! (GIM, Br, M, 31 años).

Ya entre los luchadores, más do que el formato, la preocupación para la mayoría fue exclusivamente la de alcanzar el peso de la categoría en la que luchan: lo que les importa no es la forma del cuerpo, sino el valor (kg) que marca la báscula. Hay que acordarse que en las luchas el cuerpo más grande, más musculoso, también simboliza la mayor posibilidad de vencer, además de intimidar al adversario. Sin embargo, entre las chicas, dos atletas brasileñas manifestaron insatisfacción con un cuerpo gordo/grande.

Una atleta indica que el control de peso va más allá de la mudanza física, es parte de la preparación psicológica para la lucha.

[...] La rutina de perder peso era parte psicológica de la preparación para la competición. Cuando subí de categoría de peso, me pareció raro no tener que controlarlo más (AM5, Br, F, 28 años).

Los gimnastas y algunos luchadores, hombres y mujeres, principalmente los brasileños, demostraron fuerte cobranza interna, pero también sufren la cobranza externa de los entrenadores.

La inserción en los deportes se da en edades muy tempranas, principalmente entre los atletas gimnastas, algunos han empezado la práctica a los tres años de edad. Han estado, por lo tanto, expuestos a la idea de los cuerpos deseados para su deporte durante toda la infancia y adolescencia, momentos de intensas y complejas transformaciones y desarrollo emocional.

En deportes colectivos, la preocupación con el peso fue poco reportada. Cuando presente, fue por la asociación del peso con el desempeño (por ejemplo, correr o saltar mejor si el cuerpo no está pesado) y/o por razones estéticas no relacionadas al deporte, y mucho más por una cobranza interna do que externa.

Algunos atletas de deportes colectivos, principalmente chicas, manifestaron una percepción paradójica sobre sus cuerpos: el “cuerpo atlético” – representando por el cuerpo con las características que garanticen la mejor performance, que les sirve como herramienta de trabajo - y el cuerpo estético – en concordancia con los padrones estéticos occidentales, o sea, tonificado, delgado, pero el más importante, femenino, el más próximo posible de la imagen de los cuerpos mediatizados. Este fenómeno se observó principalmente entre las brasileñas. El discurso de una jugadora de balonmano ejemplifica el paradojo de tener un cuerpo que desempeñe, pero sin perder la feminidad:

[...] Las pivots son normalmente, pues más grandes y yo siempre me he dicho que no me iba engordar...por ser pivot, y nunca he querido, siempre he controlado un poco porque a mí me gusta por estar...no super delgada, pero estar bien... pero, en verano, como vamos así con más tirantes, siempre me gusta hacer una o dos semanas de dieta, sobre todo para perder un poquito de músculo, no estar tan hinchada a lo mejor de las pesas y tal...(COL, Es, F, 21 años).

Krane et al., 2001 en un estudio con mujeres atletas encontró percepciones semejantes: el cuerpo ideal de las atletas era dependiente del contexto social, así como su satisfacción y estados mentales, los cuales variaban si las atletas consideraban sus



cuerpos como atléticos (desarrollados muscularmente) o culturalmente femeninos. Las atletas reciben mensajes contradictorias: hay que desarrollar un cuerpo fuerte y grande que desempeñe, pero mantener el cuerpo femenino, tonificado y pequeño (Kraner et al., 2001:42). Vale acordar que Brasil y España están entre los tres países con mayor número de cirugías estéticas y en que se encuentran sociedades “del culto al cuerpo”, en las cuales la mediatización de la tiranía con los cuerpos es fuertemente enfocada en las mujeres (Martín, 2008:197).

Sin embargo, entre los chicos también se plantea el modelo hegemónico de masculinidad, para lo cual se espera que el hombre presente “fortaleza, dominio, fuerza, desconexión de la emotividad” y el deporte, que ha sido históricamente considerado como una actividad masculina, representa el escenario perfecto para la concretización de este modelo (Toro-Alfonso et al., 2012:845). Según Gastaldo y Braga (2011:889), en la competición es cuando el atleta “presenta públicamente aspectos socialmente valorizados en la construcción de la identidad del género masculino, como el coraje en correr riesgos”.

Los distintos modelos de perfección femeninos y masculinos están presentes desde la infancia, resultando en técnicas corporales distintas que refuerzan aún más las diferencias biológicas entre los sexos, forman nuestra identidad que nos acompaña a lo largo de la vida e influyen nuestra autoestima (Gómez, 2008; Gastaldo y Braga, 2011). Tanto para hombres como para mujeres esta busca por los modelos estereotipados crean insatisfacción con sus imágenes corporales cuando no alcanzan a los modelos, aumentando el riesgo de desarrollo de trastornos alimentarios, que también son distintas según el género: entre hombres es más común la vigorexia y entre las mujeres, la anorexia (Gómez, 2008; Toro-Alfonso et al., 2012).

3.2. Las prácticas alimentarias

3.2.1. Cotidiano

Las elecciones alimentarias son una de las maneras de modelar el cuerpo (Espeitx, 2008), tanto por su papel de biológicamente construir el cuerpo con nutrientes, como por todos los otros aspectos que la alimentación representa. Las prácticas alimentarias reportadas por los atletas fueron fuertemente influenciadas por la búsqueda de sus cuerpos sociales.

Los atletas entrevistados iniciaron su participación en el deporte muy temprano (entre los 3 y 10 años) y tuvieron dificultad en identificar en que momento ser atleta ha determinado mudanzas consientes en sus maneras de comer. Las principales modificaciones alimentarias que atribuyen al hecho de que son atletas: consumo de mayor cantidad de comida como reflejo de la demanda de energía para la ejecución de los ejercicios y aumento del hambre; mudanza en los horarios de la alimentación para adecuarla a los horarios de entrenamiento; mudanza en la calidad (mejor para algunos y peor para otros, principalmente los brasileños que se trasladaron a otras ciudades y viven sin sus familias) y restricción alimentaria para control de peso⁶. Al largo del proceso fueron influenciados primeramente por la familia y después por sus entrenadores. Estos últimos, fueron particularmente importantes cuanto a los temas alimentarios entre los gimnastas, y principalmente entre los brasileños.

⁶ Gimnastas y luchadores.



Independiente del país o deporte, para muchos atletas la alimentación que consideran como saludable es la que consideran también como adecuada para garantizar el desempeño deportivo. Las prácticas que caracterizan una alimentación saludable fueron distintas en los dos países. En Brasil, las más importantes fueron comer a cada 3 horas, comer frutas y verduras y alimentos integrales, mientras en España, los atletas apuntan como saludable comer de todo, una dieta variada y comer pescado y legumbres. Algunos atletas sugirieron que hay algunos aspectos específicos relacionados a la alimentación para la mejora del desempeño: la importancia en se adecuar la energía a las demandas del deporte y el ajuste de nutrientes. Se observó que al tratar del desempeño, los atletas nutricionalizan sus discursos y pasan a indicar la necesidad de nutrientes en lugar de alimentos, y pasan a valorar el consumo de proteínas y carbohidratos y la necesidad de disminuir las grasas.

“[...] Una alimentación (para el desempeño deportivo) es la que cubre las necesidades, sobre todo las energéticas, creo, pero también, a nivel de recuperación de los tejidos y tal no creo que solamente sirvan los carbohidratos, sino que también necesitará de proteínas y de vitaminas.” (COL22, Es, F, 19 años)

En los dos países, el concepto de alimentación saludable coincide en la identificación de alimentos que se deben excluir en la alimentación del atleta: bollería, dulces, chuches, chips, galletas rellenas, gaseosas, frituras, alimentos grasientos y fast-food⁷.

Para la mayoría, principalmente los brasileños, gimnastas y de artes marciales, la dieta considerada como adecuada al atleta está relacionada con la necesidad de control riguroso, expreso también con expresiones como “comer correctamente”, “disciplina” y “dieta con normas”, pues existe una preocupación constante con la imagen corporal para las presentaciones y la pérdida de peso según el peso de categoría en que uno lucha, respectivamente. Las prácticas alimentarias restrictivas son adoptadas en la vida cotidiana por la mayor parte de los atletas brasileños de estos deportes.

“[...] Sigo la dieta desde el momento que despierto hasta la hora de dormir. Como a cada dos horas, tengo mi suplementación. Hay lo que puedo y lo que no puedo”. (AM3, Br, M, 27 años).

“[...] Siempre estuve con más peso...Antiguamente hacia unas dietas locas, que era no comer nada...o la dieta de la mitad. Yo comía mitad de una barrita de cereales al principio del entrenamiento de 2 horas y la otra mitad en la mitad, a las seis. Entrenaba hasta las 9 y cuando llegaba en casa comía alguna cosita, pero muy poco...me quedé muy delgada, con 5% (de grasa) y no me vino más la menstruación (GIM8, Br, F, 18 años).

Diferente de las otras dos categorías, entre los atletas de deportes colectivos, la preocupación con el control de peso no fue tan frecuente o intensa, sin embargo, muchos también indicaron restringir lo que comen. Una atleta española de balonmano expresa que no hay una cultura alimentaria entre atletas de deportes colectivos, mientras refuerza que esto es distinto en los deportes estéticos y lucha, lo que corrobora con lo encontrado en este estudio.

⁷ McDonalds® fue el más referenciado en los dos países. En Brasil la pizza fue referenciada con frecuencia y en España, la comida china.



La mayoría de estos atletas también asocia la idea de necesidad de control alimentario restrictivo con el concepto que tienen de dieta adecuada para atleta. La mayoría de los atletas de deportes colectivos, tanto brasileños como españoles y de ambos los sexos, refieren adoptar como principal estrategia para esto, la reducción de la cantidad consumida y las comidas que clasifican como basura.

“[...] Muchas veces pienso que no voy a comer porque soy atleta, que no puedo, tengo que moderar la cantidad” (COL10, Br, M, 18 años).

En los momentos en que los atletas relajan sus dietas –fines de semana, vacaciones y eventualmente tras competiciones (como forma de recompensa)– consideran que es un descontrol de la alimentación, que les provoca culpa. Esto fue observado principalmente entre los deportistas de GIM e AM y, principalmente entre los brasileños.

“[...] Yo me siento culpada cuando como demasiado, sí...yo pienso: Dios mío, voy a pesarme (COL09, Br, F, 20 años).

3.2.2. (No) comer para vencer

Entre los atletas de artes marciales, tanto brasileños como españoles, la preocupación con la alimentación en el período pre-competición es común y visa la pérdida de peso. Hasta entre atletas que refirieron no seguir dietas restrictivas para el control de peso en su cotidiano, en este período, que comprende los días previos a la competición, es cuando buscan ajustar sus pesos al peso de la categoría en que luchan. Adoptar medidas radicales para ‘cortar el peso’ (expresión usada por los atletas) es uno de los aspectos culturales en los deportes de combate, los atletas compiten categorizados en rangos de peso. Muchas veces es interesante técnicamente que un atleta luche en una categoría de peso más baja que su peso habitual –la tendencia es que este luchador se quedará con el peso más alto del rango de la categoría lo que le confiere una ventaja competitiva cuando lucha con uno que está con un peso más bajo dentro del rango.

De los luchadores entrevistados, todos los brasileños y siete de los españoles, en algún momento de su trayectoria deportiva adoptaron prácticas de adelgazamiento rápido que implican en riesgos para la salud. Las modificaciones alimentarias y otras estrategias que adoptan en estos momentos son dependientes de cuantos quilos tienen que bajar. En este estudio los atletas refirieron que necesitan bajar de 1kg hasta 6kg –qué medidas adoptan para alcanzar este peso depende de cuánto tiempo antes de la competición inician el proceso.

Entre los luchadores españoles, con excepción de dos, esas prácticas fueron reportadas como adoptadas en momentos específicos, la mayoría diciendo que las adoptaron en algún momento del pasado. En algunos casos, los atletas reportaron que esto ocurrió durante los años de adolescencia, exactamente cuando ocurren las alteraciones hormonales que llevan al rápido u intenso crecimiento y maduración biológica, o sea, cuando es esperado un gana ponderal. Para algunos atletas esto fue un momento de decisión, en que se apuntaron a categorías con pesos superiores, cuando pudieran mantener pesos más adecuados a su salud y abandonar las prácticas restrictivas. Curiosamente, la decisión de cambio de categoría de peso provino de los atletas que han adoptado estrategias agresivas de pérdida de peso, tras observaren sus consecuencias en el pasado y todos fueron apoyados por sus entrenadores. Entre los españoles también se observó, con excepción de un atleta



de karate, que llegan al momento de competición necesitando ‘cortar’ de 1 a 2 kg. Estos atletas reportan que para alcanzar el peso deseado reducen las cantidades de comida, principalmente refrescos, alimentos fritos, exceso de fuente de alimentos ricos en hidratos de carbono, 1-3 semanas antes de la competición, aunque mantengan sus patrones alimentarios habituales. Todos reportaron conocer colegas que utilizaban estrategias más agresivas.

[...] Pesábame prácticamente cada día, después del entreno o por la mañana. Era una cosa mía y del entrenador... En la semana anterior de la competición o así, porque no me pasaba de 2 kg, a lo mejor 500g, 1 kg. Pasaba una semana bebiendo mucha agua. Tengo compañeros que lo han hecho: entrenan con plásticos, sudan un montón, beben mucha agua. En mi club, un montón. Y entrenar con muchas camisetas y sudaderas. Lo que se ve mucho en el yudo es que vas a competir y el pesaje se hace antes. Te pesas, te pasas 500g, te vas a correr con todo que te puedas poner encima”. (LUT09, Es, 21 años).

Los luchadores brasileños se mostraron muy influenciados por sus pares y también adoptan o ya adoptaron estrategias radicales para la pérdida de peso, las más comunes: mantenerse en ayunas y deshidratarse. Las estrategias de deshidratación incluyen: disminución de la ingesta de líquidos, estímulo a la sudoración (ejercitarse, muchas veces vestidos con plásticos o ropas de lana, sauna, uso de diuréticos, laxativos, escupir e masticar chicle), todas descritas en la literatura en estudios conducidos en atletas de distintos países (Pettersson et al, 2012). O sea, tratase de una práctica que parece ser globalizada. Cuanto más grande la magnitud de peso a perder y más corto el tiempo disponible, más agresiva la conducta adoptada.

Una de las atletas brasileñas presento la conducta más radical de control de peso. En su cotidiano la atleta prefiere no hacer ningún control de su alimentación, pues le gusta demasiado comer, así que prefiere ‘cortar’ el peso solamente en la semana que antecede la competición, cuando, en general, necesita perder de 5-6 kg.

“[...] En general, cerca del campeonato, yo estoy bajando el peso, entonces reduzco mucho la comida...en general yo lo hago una semana antes de la competición... reduzco mucho... como lechuga, pollo, reduzco los líquidos. Me siento fatal, pero vale la pena. A veces ni arroz como... Si corto el peso en la semana de la competición, quiero dejar claro que sé que es errado (risas), pero reduzco prácticamente todo. El lunes veo que tengo que perder cinco, seis kilos en una semana, entonces ya empiezo con pollo, barritas, corto el carbohidrato, ensalada ... vivo más de barritas, pollo y un poco de agua acá y allá. Esto ayuda a deshidratar, durante el entrenamiento deshidrato mucho... Pensando, es triste, pero es lo que hay. A veces, entreno toda la semana, pongo lycra, unas mangas largas para deshidratar aún más, para ayudar en la pérdida de peso. Entonces, entrenas toda la semana pero no funciona, no sé... entonces viernes, víspera de la competición, vengo hasta el gimnasio y corro de jersey, voy a la sauna... pero lo que prefiero es parar de comer en vez de hacer más ejercicio... en los casos extremos, que hace tiempo no hago, me tomo un lasix también, que es diurético, que es horrible y no quiero usar nunca más... Uno sabe lo que es cierto o errado, pero no sé... a veces vamos dejando para el último momento, mismo sabiendo que es errado” (AM5, Br, F, 22 años).



Sundgot-Borgen y Garthe (2011), en revisión sobre el tema, apuntan que 94% de atletas que participan en deportes con categorías de peso reportan seguir dietas restrictivas y utilizar métodos extremos para bajar el peso y que para muchos de ellos, esto se torna el foco de su existencia atlética.

En el caso de los gimnastas comúnmente la restricción alimentaria iniciase cerca de un mes hasta tres semanas antes de las competencias. Diferente de los luchadores, no referenciaron prácticas de deshidratación, ayunas por largos períodos o uso de medicamentos, a penas reducción en la cantidad de alimentos consumidos y la disminución de alimentos considerados más calóricos (o sea, los que consideran con mayor potencial para engordar). Así como entre los luchadores, cuanto más grande la necesidad de adelgazar, más restrictiva la dieta.

Entre los atletas de gimnasia y de artes marciales, principalmente los brasileños, los discursos son de sacrificio y cobranza (interna y externa) para alcanzar el cuerpo ideal y parecen raramente comer con placer, sin que se sientan culpados.

Porpino (2004), ejemplificando a partir de la GR, apunta que “el sacrificio es recompensado pela significativa experiencia estética que se concretiza en los momentos de las competencias” y que “el placer de vencer también cumple el papel de tornar los sacrificios validos” (Porpino, 2004:128). Vaz (1999) también discursa sobre la proximidad entre el proceso sacrificial de formación del sujeto y aquel que ocurre en el deporte, lo que parece corroborar lo que se ha encontrado en este estudio sobre los atletas y sus relaciones con la alimentación.

Espeitx (2008) discute sobre la complejidad de la construcción del cuerpo social, que por un lado, parece ser consciente y voluntaria, lo que parece ser el caso de estos atletas, que eligieron esta actividad deportiva. Sin embargo, hay también una fuerte autoimposición que les lleva a adoptar dietas restrictivas y un gran esfuerzo para alcanzar el modelo corporal esperado y deseado. Además, hay la imposición de una imagen constantemente invocada por los compañeros de equipo, comisión técnica, responsables y, desde luego, el público.

La principal estrategia adoptada por estos atletas, quedarse en ayunas, o restringir exageradamente sus comidas, no es distinto de ejemplos en la historia: ayunos voluntarios u de restricciones alimentarias severas son prácticas comunes relacionadas a sistemas de creencias y formas de pensar, como por ejemplo, la búsqueda de la perfección espiritual o moral (Espeitx, 2008). El estado de estrese, negación del hambre, obsesión sobre la comida y el miedo de ganar peso y el sufrimiento en la búsqueda por el cuerpo deseado interfiere en sus actividades diarias y desempeño atlético, además de dejarles mentalmente agotados y con mayor riesgo de desarrollar trastornos alimentarios (Sundgot-Borgen y Garthe, 2011:109).

Los atletas son influenciados por el contexto deportivo, lo que refleja en la construcción de sus cuerpos sociales, su forma de relacionarse con la alimentación y los comportamientos alimentarios que adoptan característicos de determinados grupos deportivos. Son prácticas alimentarias normatizadas por sus grupos específicos y que se alejan de sus culturas de origen (familia, país) y que promueven creencias, atribuyen nuevos significados a los alimentos y prácticas (ejemplo: uso de suplementos).



3.3. Comer como atleta: comensalidad y convivialidad

En el caso de los atletas que adoptan dietas restrictivas, la convivialidad con los amigos y familia alrededor de la comida es afectada. La oferta de alimentos que los atletas clasifican como prohibidos, es considerada como una barrera para la manutención de una dieta adecuada, sin importar los contextos de oferta –por pena de las restricciones autoimpuestas o para agradar al atleta. Como esperado, estas situaciones fueron más comunes antes de las competiciones.

Varios atletas reportaron situaciones de exclusión en momentos de alimentación con amigos (no atletas), ya que no podían consumir los alimentos y preparaciones disponibles. Para algunos atletas, la manera más fácil de manejar la situación es dejar de salir con los amigos, mientras otros participan consumiendo otros alimentos, o mismo, participando sin consumir nada y, muchas veces, tornándose objeto de chistes. Por ejemplo, uno de los atletas de gimnasia artística brasileño reporta que para no dejar de salir con la novia, llevo un palosanto para comerse, mientras todos los amigos consumían bocadillos de carne y se reían de él.

En algunos casos, los propios colegas atletas ejercen fuerte control sobre la comida, ora juzgando lo que comen sus compañeros, ora a través de bromas.

“[...] Cuando yo era pequeña yo juzgaba (lo que comían mis compañeras). Y nosotras competíamos por el peso del plato! A ver quién comía menos! Si tú eres atleta no puedes tomar gaseosas, decíamos. Mayor yo ya no hablaba nada. Pero lo pensaba igual (GIM1, Br, F, 21 años).

La manera como la familia conduce los momentos de alimentación es importante para el impacto en la interacción social del atleta no sea negativo. Esto es particularmente importante en el caso de atletas adolescentes. La familia provee estructura y rutina, y los momentos de comensalidad son una oportunidad de comunicación y refuerzo a los lazos positivos que contribuyen para el proceso de identidad y socialización. Sin embargo, la presencia de un atleta en la familia prestase como un desafío, pues los responsables por la alimentación tendrán que negociar las diferentes demandas de los miembros de la familia, considerando las necesidades del atleta (Travis et al., 2010).

4. Consideraciones finales

Los resultados sugieren que hay una cultura corporal⁸ muy específica en la que los cuerpos físicos que los atletas buscan son idealizados y construidos como cuerpos sociales según sus deportes y que les confiere identidad. Entre los atletas de gimnasia y artes marciales se observa una obsesión por el control de peso y que apunta el cuidado con el cuerpo como la gran centralidad de sus vidas. Muchos atletas presentan un sentimiento de ambivalencia en relación a sus cuerpos, ora buscando el cuerpo que desempeñe

⁸ Cultura corporal según la definición de Besnier y Brownwell:

[...] la cultura corporal trae el concepto antropológico de cultura para contextualizar el cuerpo dentro de los significados locales que son significantes para las personas, las cuales tienen sus cuerpos en evidencia (Brownwell 1995:17-21), construido sobre la formulación de Eichberg's (1998) para definir la cultura corporal como todo que las personas hacen con sus cuerpos (recordando las técnicas corporales de Mauss) en conjunto con el contexto cultural que molda la naturaleza de sus acciones y les da sentido. La cultura corporal refleja la internalización e incorporación de la cultura, esto es, la “cultura incorporada” (Besnier y Brownwell, 2012:450)



atléticamente, ora el cuerpo estético. Entre los gimnastas, el cuerpo atlético se confunde con el cuerpo estético y parece que el cuerpo que buscan es la supremacía de la estética en desempeño. Hay también un desajuste entre el peso deseado y el peso deseable (Espeitx, 2008), es decir, estos atletas parecen estar siempre insatisfechos con sus cuerpos, deseando siempre un alcanzar un cuerpo aún más perfecto. Esta condición es más común entre las gimnastas mujeres. La cobranza (interna y externa) es más alta cuanto más alto el nivel de competencia.

La búsqueda por el cuerpo social impacta en las prácticas alimentarias de los atletas. Muchas de las prácticas para el control de peso son similares, independiente del país de origen. Estas prácticas surgen como normas alimentarias entre los atletas de los dos países y son mucho más difundidas entre ellos do que las directrices nutricionales propuestas en la literatura. Para los atletas involucrados en los deportes con componente estético o categorías de peso, la alimentación es reportada como un proceso de sacrificio, control constante, sugiriendo un enfrentamiento constante con sus cuerpos, antes mismo de enfrentarse contra sus adversarios.

El deporte se presenta como un fenómeno globalizado, como tantos otros y, por otro lado, como un conjunto de “otras” competencias más o menos ocultas: además de la obvia entre atletas, con el propio cuerpo, con las recomendaciones nutricionales deportivas y “de salud pública”, entre el deseo y la disciplina, con la comensalidad y la convivialidad.

5. Bibliografía

- American College of Sports Medicine, American Dietetic Association, Dietitians of Canada. (2016) “Nutrition and Athletic Performance”, *Med Sci Sports Exerc*, 48(3): 543-68.
- Bates, J.A. (2004) “Use of narratives interviewing in everyday information behaviour research”, *Library & Information Science Research*, 26: 15-28.
- Bazaco, M.J. y Segarra, E. (2012) “Bases históricas y antropológicas conceptuales del deporte”, *Arte y Movimiento*, 7: 29-36.
- Besnier, N. y Brownwell, S. (2012) “Sport, modernity and the body”, *Annu Rev Anthropol*, 41: 443-59.
- Busanich, R. y McGannon, K.R. (2010) “Disconstructing disordered eating. A feminist psychological approach to the body, food and exercise relationship in female athletes”, *Quest*, 62: 385-405.
- Espeitx, E. (2008) “Cuerpo físico, cuerpo social: usos y discursos”. En: Gil, M. y Cáceres, J. *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. España: Montesinos Ensayos.
- Fontanella, B.J.B., Ricas, J. y Turato, E.R. (2008) “Amostragem por saturação em pesquisas qualitativas em saúde, contribuições teóricas”, *Cad Saúde Públ, RJ*, 24(1): 17-27.
- Gastaldo, E.L. y Braga, A.A. (2012) “Corporeidade, esporte e identidade masculina”, *Rev Estudos Feministas*, 19(3): 875-93.
- Krane, V., Waldron, J., Michalenok, J. y Stiles-Shipley, J. (2001) “Body image concerns in female exercisers and athletes: A feminist cultural studies perspective”, *Women in Sport & Physical Activity Journal*, 10(1): 17-54.



- Martín Hernandez P. (2008) “Cuerpo e identidad: ¿el juego del ser?”. En Gil, M. y Cáceres, J. *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. España: Montesinos Ensayos.
- Mauss, M. (1950) *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: Cosac Naify.
- Minayo, M.C.S. (2012) *O desafio do conhecimento*. São Paulo: Hucitec.
- Oliveira, A.V., Pimentel G. G. A. y von Mühlen J. C. (2012) “O corpo olímpico no cubo d’água”, *Motrivivência*, 38: 174-86.
- Petterson; S, Ekstrom, M. P. y Berg, C. M. (2012) “The food and the weight combat. A problematic fight for the elite combat sports athletes”, *Appetite*, 59: 234-42.
- Porpino, K.O. (2004) “Treinamento de ginástica rítmica: reflexões estéticas”, *Rev Bras Cienc Esporte*, 26(1): 121-33.
- Rodrigo Esteban, M.L. y Val Naval, P. (2008) “Miradas desde la historia: el cuerpo y lo corporal en la sociedad medieval”. En Gil, M. y Cáceres, J. *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. España: Montesinos Ensayos.
- Sundgot-Borgen, J. y Garthe, I. (2011) “Elite athlete in aesthetic and Olympic weight-class sports and the challenge of body weight and the use of composition”, *J Sports Sci*, 29(S1): 101-114.
- Toro-Alfonso, J., Walters-Pacheco, K. Z. y Sánchez Cardona, I. (2012) “El cuerpo en forma: masculinidad, imagen corporal y trastornos de la conducta alimentaria de atletas varones universitarios”, *Acta de Investigación Psicológica*, 2(3): 842-57.
- Travis, S., Bisogni, C. y Ranzenhofer, L. (2010) “A conceptual model of how US families with athletic adolescent daughters manage food and eating”, *Appetite*, 54: 108-17.



EL DEPORTE COMO IMPERATIVO BIO-PSICO-SOCIAL: EL CASO DE LA PRISIÓN

DAVID FORNONS

david.fornons@hotmail.com

Universitat Oberta de Catalunya

MONTSE IZQUIERDO

DUE-Universitat de Barcelona / Institut Català de la Salut

En el siguiente artículo se propone analizar, tanto desde la observación en las cárceles de Cataluña, como en teorizaciones anteriores sobre el tema, el deporte como una totalidad bio-psico-social en la prisión. Salud y prisión se anudan holísticamente, siendo el deporte la actividad con más demanda por parte de las personas presas, las cuales lo consideran como principal necesidad de vivencia y supervivencia en su situación. Se muestra como sin deporte un recluso no puede acceder a unos mínimos niveles de salud y no solo física. Es, el deporte, una herramienta imperativa de su vivencia y supervivencia en una institución cerrada, más allá de su supuesta función rehabilitadora.

1. Introducción

Por imperativo podemos interpretar dos significados, uno aquello que impera o manda, o en su utilización en la Filosofía y en las Ciencias Sociales mandamiento ético que obliga absolutamente. Se escoge la utilización en el título del artículo la palabra imperativo, ya que entendemos que semántica y simbólicamente el deporte es una necesidad absolutamente ineludible para las personas en situación de reclusión, como el caso que nos ocupa, las personas presas en un centro penitenciario. Es mas consideramos que en la vivencia y supervivencia de la persona presa, en su devenir bio-psico-social el deporte debe “imperar” en aras de una salud entendida de forma global y totalizante.

Puede parecerle al lector una exageración situar el deporte como un imperativo bio-psico-social. Efectivamente, muchas personas no practican deporte en nuestras sociedades, sin que esto represente, excluyendo la salud en su sentido biológico, una situación patológica o enfermiza, pero, y aquí es cuando el imperativo adquiere relevancia en situación de privación de la libertad, el deporte es un aspecto clave del bienestar bio-psico-social, de la salud en su aspecto holístico de las personas encarceladas.

La cultura humana tiene múltiples y diversos aspectos. Uno de ellos es la práctica deportiva. Esta deviene particular tanto en cada sociedad específica como en sus practicantes dentro de la misma sociedad. El deporte como parte de la cultura humana así puede ser visto como un reflejo del funcionamiento social y el reflejo de las vivencias y convivencias de las personas que participan del funcionamiento social. F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez Martín (2006) afirman que la actividad físico-deportiva –actividad



social “total” en palabras ya clásicas de Norbert Elias— refleja las problemáticas y los valores específicos del momento histórico en el cual se enmarca. Así pues esta afirmación es completamente vigente en el espacio institucional de un centro penitenciario como la prisión de hombres de Barcelona, la cárcel Modelo.

Lógicamente, los modelos de análisis sobre el deporte se complejiza cuando hablamos de ámbitos de privación de la libertad, como son las prisiones. Hemos llevado a cabo anteriores aproximaciones etnográficas sobre la alimentación y la actividad física en las prisiones (Fornons, 2009, 2010, 2012; Fornons y Medina, 2010a, 2010b). En ellos se muestra las diferencias discursivas y de percepción sobre la actividad física en las prisiones, si nos atendemos a las discursivas oficiales frente a las discursivas de los profesionales que intervienen y a la de las personas que participan de las actividades físicas que se realizan en la prisión.

Ya desde la década de los años 60 se teorizó y aplicó la importancia del deporte en las políticas penitenciarias. Más concretamente si estás políticas están orientadas hacia la reinserción y no hacia lo punitivo, hacia el castigo insitucional. Según Hagan (1989), el rol desempeñado por el deporte y la recreación en el denominado ‘Experimento de Bristol’, un estudio realizado a finales de la década de 1960 en Reino Unido, en el que se señalaban algunos beneficios para la reinserción vinculados a la estrategia de ofrecer cierta libertad de asociación a los presos. Para este autor, la introducción de las actividades deportivas es una consecuencia más del cambio de papel asignado a las prisiones cuando estas pasan de ser centros de castigo y revancha a centros orientados a la rehabilitación social.

En la prisión Modelo de Barcelona, la práctica totalidad de los internados practican deporte, salvo los que por motivos físicos no pueden, los sancionados, los que trabajan todo el día (aunque intentan en algunos casos si hay oferta institucional practicarlo los fines de semana) y algún caso puntual de no necesitar practicar deporte e incluso así manifestarlo, aunque cabe decir que el porcentaje de los posibles practicantes de deporte que no lo practican es escaso. Dicho de otra forma el deporte deviene en la prisión la actividad mayoritaria y “más necesaria” si a las referencias de sus practicantes nos referimos en el ámbito penitenciario. Es ciertamente el imperativo que indicamos. Pero esta consideración pierde su centralidad frente al trabajo en la prisión, escuela y demás propuestas educativas si a las discursivas oficiales nos referimos.

Para los firmantes de este artículo, entendemos que el imperativo, más allá de la intención institucional, o sus planificaciones o pre-concepciones, el deporte es un derecho de los internados como también una necesidad de primer orden en el mantenimiento de una salud en el ámbito de privación de la libertad en su aspecto total y totalizante; es decir, bio-psico-social. Entendemos que cabe preguntarse si más que una herramienta rehabilitadora e insertara, el deporte no supone una suerte de prevención a ciertas patologías y no nos referimos a patologías exclusivamente bio-médicas, algo por otra aparte más que demostrado, sino al mantenimiento de una salud global.

2. El caso de la prisión

Si cotejamos la práctica deportiva con la reinserción de las personas presas, los resultados no van a ser muy halagüeños. La “capacidad de reinserción” en aspecto general del sistema penitenciario español y catalán en sentido global, no puede ni debe relacionarse sólo con un aspecto como pudiera ser la práctica deportiva. Esta trampa estadística nos llevaría a la falsa afirmación de la escasa repercusión que tiene la práctica deportiva en



la prisión como tratamiento de rehabilitación i de reinserción social. Afortunadamente, y entenderán porqué lo expresamos de esta forma, no disponemos de una comparativa de lo que sucedería en las prisiones actuales si un grupo de presos disfrutaran de actividad deportiva y otros no. Tampoco, y aquí destacamos como lo esencial, la practica deportiva tiene una función preventiva y eficaz sobre la vida de las personas presas en unos aspectos difícilmente de cuantificar. De hecho su cuantificación pasaría por una situación de ausencia, lo que sería muy pernicioso para las personas que sufrieran una situación de encarcelamiento sin poder disfrutar de ninguna práctica deportiva.

Ciertos autores expresan que la práctica deportiva en la prisión propicia un aprendizaje educativo (Castillo, 2005 y 2006; Chamarro, 1993; Chamarro, Blasco y Palenzuela, 1998) de autocontrol, a lo que añadimos que posiblemente a la persona presa carente del mismo, autocontrol. No consideramos como correcto y exacto esta supuesta función, ya que sería dar por sentado que la totalidad de las personas presas carecen de autocontrol. Esto es extensible a los aspectos más clásicos de rehabilitación y reinserción social, donde tampoco se puede dar por hecho que todos los presos sean unos inadaptados sociales que con el tratamiento rehabilitador del deporte cuando vuelvan a estar e libertad estarán habilitados e insertados en la sociedad. Aspectos más globales de la situación de origen de los presos son más determinantes en la rehabilitación y reinserción, pero estos aspectos no pueden extenderse a la totalidad de las personas presas.

En nuestras razones entendemos que el deporte mejora la calidad de vida del preso (Negro, 1995), ampliándolo a que el deporte es un imperativo para conservar la salud en un contexto de privación de la libertad y obviamente una “acción saludable a nivel psíquico y mental” puesto que la práctica deportiva en un centro penitenciario contribuye a la ocupación del tiempo libre, la evasión y la liberación de la agresividad (Rios, 2004). Agresividad que no tiene por qué considerarse innata en toda la población reclusa, pero, puntualizamos, una agresividad generada por el contexto penitenciario en el cumplimiento de una sentencia legal de privación de la libertad.

Las personas presas, institucionalizadas en un Centro Penitenciario lo están por diversas causas aunque y desde nuestra perspectiva ya reflejada en anteriores investigaciones, (tesis, libre) la secuencia marginalidad-delito-prisión es la mayoritaria en los devenires vitales de las personas presas. Descartamos, como la mayoría de autores confirman la correlación entre trastorno mental y delincuencia, o prisión y deterioro mental (como situación previa de la persona), que sea la vía explicativa mayoritaria. No obstante, es frecuente que un trastorno mental acabe en un fracaso de adaptación social, que conlleve unas conductas delictivas las cuales acaben en una sentencia penal.

En definitiva puntualizar que sí, en os centros penitenciarias hay muchísimas personas con problemas y patología psiquiátrica, tanto en tratamiento y seguimiento en su situación de libertad como en algunos casos siendo detectados por los servicios de psiquiatría de las penitenciarias. También la situación de reclusión, por lo que significa y representa para la persona puede ser un detonante de una patología mental latente, o en algunos casos un acelerante de una situación previa que se mantenía en cierto equilibrio, en la biografía del ahora preso.

La misma situación de reclusión, de privación de la libertad es, pocas justificaciones pueden elaborarse ante la siguiente afirmación, insana y pernicioso contra una integridad bio-psico-social de la persona presa.

El deporte, y como los informantes han manifestado, deviene una cuestión de supervivencia, de mantenimiento de un equilibrio emocional y anímico, en definitiva y



como venimos defendiendo, central, un imperativo en la salud entendida en su aspecto amplio y totalizante, el deporte es vital para mantener una salud bio-psico-social en una situación de reclusión, en un internamiento en un Centro Penitenciario.

Sin duda el deporte en el aspecto bio de la definición de salud queda más que demostrado su importancia, con lo que su necesidad para un mantenimiento vital, como preventivo de morbilidades varias, obesidades, como cardio-protector, para diabetes y otras patologías. En su aspecto psico, en aras de una normalización, de una práctica que ya era habitual para algunas de las personas presas es fundamental, como también como preventivo ante una situación, la de reclusión que conlleva estados anímicos de depresión y de tristeza que pueden derivar en cuadros clínicos más importantes perniciosos para la salud del encarcelado. Y, también importante como terapia para las personas con patología previa al encarcelamiento, tal y como se realiza en las terapias extra-penitenciarias, en la sociedad externa.

También, el deporte es un elemento socializador y clave en la reinserción. Podría afirmarse que es una herramienta de preparación o aprendizaje para la vida en libertad. Los autores del artículo desconfiamos profunda y profusamente del término tan utilizado en el mundo jurídico y penitenciario de reinserción, puesto que la situación de marginalidad de la mayoría de la población reclusa nos inducen a pensar que no hubo jamás una inserción en las estructuras sociales que pudiera considerarse como correcta, sino más bien todo lo contrario.

3. Discusión

El ejercicio físico y el deporte, como no podría ser de otra forma actualmente, son actividades del área de Tratamiento penitenciario, definidas como prácticas educativas que comparten el objetivo de los equipos multidisciplinares de tratamiento: rehabilitar y reinsertar el sujeto penado. Este tratamiento está normativizado y regularizado por los textos legales, principalmente el reglamento penitenciario.

Sobre una utilidad más allá de la rehabilitación, varias investigaciones realizadas en las prisiones española no indican que a nivel de salud, el deporte es de vital importancia, ya que mejora la condición física, lo cual es obvio y como sucede con la práctica del deporte en general, como también merma el riesgo de padecer inocentes cardiovasculares. También se afirma que reduce el consumo de drogas y alcohol (Chamarro, Blasco y Palenzuela, 1998; Hitchcock, 1990). Aunque en este aspecto consideramos que existe una inversión causa-efecto en la afirmación. Por la experiencia en el equipo sanitario de la investigadora firmante del artículo, el deporte no es la causa de la disminución del consumo de drogas o de inicio del tratamiento. Al revés, la causa de iniciar una actividad deportiva en la prisión está relacionada por el inicio de tratamiento en drogodependencias, tanto en los programas libres, de metadona o de alcohol.

Esta afirmación no va dirigida a demostrar o denostar la valía de la práctica deportiva en la prisión. Consideramos que es de vital importancia en sí, de forma global, no solamente centrada en la rehabilitación y reinserción. Incidimos en que el deporte en la prisión es un imperativo para las personas y su salud. Evidentemente tal y como Hagan (1989) y Negro (1995) los programas de actividad física mejoran, y dada su relevancia destacamos que muchísimo, la calidad de vida en la prisión, pero no son una causa de rehabilitación son una causa de preservación de la salud en su aspecto bio-psico-social, de la preservación de una identidad, en definitiva de supervivencia y vivencia de la persona presa.



Al mismo tiempo creemos que considerar la utilidad rehabilitadora del deporte en un espacio institucional como las penitenciarias ante el colectivo de presos que para nada es uniforme, (aunque la visión extramuros de la prisión implica la creencia de unos estereotipos, de clichés o de perfiles, en definitiva de una homogeneización de la prisión) sino más bien heterogénea y que reconocer esta utilidad implica creer que voluntariamente las personas presas aceptan estas terapias educativas en aras de lograr una reinserción en una sociedad en la que en algunos casos nunca han estado insertados.

De las múltiples actividades propuestas por los equipos de Tratamiento penitenciario, dado que y, permitiendo remarcar que los usuarios de estas actividades están institucionalizados en contra de su voluntad, el deporte, en la línea que propondremos y acotaremos en las conclusiones, es la actividad por excelencia que demandan de forma libre las personas presas. El deporte es para los internados realmente un imperativo que a nuestro entender no debería estar sujeto o ser objeto de “tratamiento” o de una regulación con el objetivo de premiar o castigar la posibilidad de su práctica. En el caso de la prisión Modelo de Barcelona, los presos que están cumpliendo una sanción en su propia galería, o los que están reclusos con partes disciplinarios de más entidad y durante más tiempo en la sexta galería pierden el derecho a la práctica deportiva. Por lo que y tras otras investigaciones realizadas sobre el deporte en la prisión, la ausencia de este es parte normativizada como sanción por la institución y por la persona sancionada como castigo, y según lo explicado por los informantes, como el castigo máximo que reciben cuando están cumpliendo una sanción. ¿Quizás el deporte no debiera ser usado como una especie de “moneda de cambio”?

Evidentemente el deporte es un atenuante, en algunos casos una especie de cura, o incluso pondríamos decir de tratamiento en la situación actual, no un tratamiento con objetivos jurídico-sociales, de los problemas, de la situación vivida y que están viviendo las personas presas. La institucionalización, sin duda alguna, presenta consecuencias negativas que la práctica deportiva puede paliar en el tiempo presente como también de futuro pero no solo desde una perspectiva de futura reinserción social o de mejora del comportamiento durante el tiempo que dura la reclusión. Presenta unos beneficios para la persona entendida, una vez más como un todo holístico, como un ser cuya salud es bio-psico-social. Tal y como otros autores afirman Courtenay y Sabo, 2001; Manzanos, 1992; Valverde, 1991), el deporte en un ámbito como el penitenciario a parte de sus beneficios más que probados se convierten en herramienta para sobrevivir y vivir en su situación de reclusión.

4. Conclusiones

Antes de centrar nuestro foco de atención sobre la práctica deportiva en las prisiones y sobre su utilidad como tratamiento, intentaremos dar respuesta a la pregunta: ¿es posible educar a una persona privada de su libertad anteponiéndonos a su voluntad? La pregunta es directa y la respuesta, a nuestro parecer, también lo es. No, no es posible. La educación se “logra” bajo unas condiciones de una relación de poder, y bien sabemos que una relación de poder siempre es desigual. En este juego de aprendizaje entran pues aspectos más relacionados con intereses y objetivos personales dirigidos a lograr la libertad o una mejora social que no pasa, obviamente por aceptar, podría decirse las reglas sociales en las cuales la persona se ve inmersa.



Quizás ha habido la necesidad de justificar, en cierta medida, el deporte en la prisión como una necesidad de tratamiento, cuando opinamos que sin dejar de serlo también es regimental, como hemos recogido en anteriores investigaciones. La convivencia en las prisiones si no hubiera deporte estaría comprometida, habría muchísimos problemas de mantenimiento de orden y de reconducción de la violencia, no por el perfil o los o perfiles de las personas encarceladas sino por la situación misma de la privación de la libertad y de la salud de los internos, los cuales sin deporte padecerían una insalubridad, tanto síquica como física, que derivaría en problemas regimentales. El área de Régimen en la prisión es la que se encarga de la custodia de los presos. Es lógico que la visión del deporte por parte del personal de vigilancia sea en el sentido que ya que el deporte es una actividad querida, e distracción y evasión de los internos, este pueda ser utilizado como un elemento de control y regulación social. Lo anteriormente dicho se englobaría en una justificación vista desde la institución, pero si a las personas presas nos atendemos, el deporte es una necesidad más allá de una rehabilitación y un mantenimiento del orden, el deporte es un imperativo para la supervivencia y vivencia de la persona presa.

Enredemos y compartimos la idea (Rios 2007) que en presos con patología mental si que los programas deportivos de tratamiento cumplen la función de terapia con el resultado de una mejor perspectiva para la reinserción y rehabilitación del penado, pero por encima de todo, como toda la población reclusa el deporte representa una compensación a los efectos de la privación de la libertad, una mejora en su calidad de vida y sobretodo una salud, entendida en temimos holísticos.

Por eso entendemos que la práctica deportiva en la prisión es una cuestión del área de tratamiento penitenciario, sí, pero del área de tratamiento penitenciario más dirigida a la salud, que no dirigida a la reinserción y rehabilitación. Las discursivas oficiales sobre el deporte en la prisión, sin temores añadidos, deberían centrarse en la garantía de la salud de las personas presas. La promoción misma del deporte, como posiblemente colaboraciones o directrices deberían provenir más de los equipos de salud de los centros penitenciarios, más que de los equipos de juristas y psicólogos penitenciarios.

Recordando los puntos centrales de nuestra discusión, entendemos que, primeramente las personas presas son un colectivo muy heterogéneo, aunque se tienda a conceptualizar como un grupo homogéneo. Esta heterogeneidad pone en tela de juicio la rehabilitación o la reinserción social. En muchos casos estas personas jamás han estado insertas en la sociedad, en otras participaban completamente de las estructuras organizaciones y vivencias sociales y en otras llevaban una vida no inserta en la sociedad de forma voluntaria y sin representar esta no inserción un problema de marginalidad o falta de recursos socio-económicos.

Por otro lado entendemos que el deporte es una necesidad, lo catalogamos como un derecho (humano), esta actividad física es imprescindible, un imperativo para la supervivencia en primer lugar de la persona y para la vivencia en segundo lugar, es decir el deporte y más en el contexto de privación de la libertad es una necesidad ineludible si la carta de derechos humanos queremos preservar y si a la salud en toda su amplia gama de aspectos nos referimos.

Así pues, el deporte es fundamental en los centros penitenciarios. Opinamos que no hace falta buscar argumentos y adornos dirigidos a justificar su práctica y la inversión en términos materiales que esto representa para las administraciones. El deporte es salud, la salud de los penados, un derecho al mismo tiempo, que hay que fomentar, destacando sobre todo los aspectos saludables sin necesidad de entrar en discursivas



sobre su función rehabilitadora e insertara social. El deporte es mucho más, es un imperativo bio-psico-social, que requiere de mayor inversión y recurso en los centros penitenciarios.

5. Referencias Bibliográficas

- Castillo, J. (2005) *Deporte y reinserción penitenciaria*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte.
- Castillo, J. (2006) “Valores sociales del deporte en el ámbito penitenciario”. En Pujadas, X., A. Fraile, V. Gambau, F. X. Medina y J. Bantulà *Culturas deportivas y valores sociales (VIII Congreso AEISAD)*. Madrid: Lib. Deportivas Esteban Sanz.
- Chamarro, A. (1993) “Deporte y ocio para la reinserción de reclusos: La experiencia del Centro Penitenciario de Pamplona”, *Revista de Psicología del Deporte*, 4: 87-97.
- Chamarro, A., T. Blasco y D. Palenzuela (1998) “La práctica de ejercicio en las prisiones: factores asociados a la iniciación y el mantenimiento”, *Revista de Psicología del Deporte*, 13: 69-91.
- Courtenay, W.H. y D. Sabo (2001) “Preventive health strategies for men in prison”. En Sabo, D., Kupers, T. A. y London, W. *Prison Masculinities*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hagan, J. (1989) “Role and significance of sport/recreation in the penal system”, *Prison Service Journal*, 75: 9-11.
- Fornons, D. (2009) *Prisión y drogas; doble condena*. Lleida: Deparis.
- Fornons, D. (2010) “Comer en la prisión: La identidad alimentaria de los presos de la cárcel Modelo de Barcelona”. En Rebato, E y Medina, F. X. *Alimentación y globalización. Zainak. Cuadernos de antropología-etnografía*, 31. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.
- Fornons, D. y Medina, F. X. (2010a) “Práctica físico-deportiva en la prisión Modelo de Barcelona; comparativas transculturales”. En MATA, E., Burillo, P., y Dorado, A. *¿Cómo hacer del deporte herramienta para el desarrollo?* Toledo: Asociación Española para la investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD).
- Fornons, D y Medina, F. X. (2010b) “Inside and Outside the Prison: Male Bodies, Tattoos and identities”. En *First International Symposium of Corpus. The beautiful and de Ugly: Body Representations*. Lisboa: Corpus. International Group for the Cultural Studies of the Body y Universidade Nova de Lisboa.
- Manzanos, C. (1992) *Cárcel y marginación social*. Donostia: Gakoa.
- Negro, C. (1995) “Actividades en los centros penitenciarios”. En Rodríguez, P. y Moreno, J. A. *Perspectivas de actuación en Educación Física*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ríos, M. (2004) “La Educación Física en los establecimientos penitenciarios de Cataluña”, *Tándem*, 15: 69-82.
- Ríos, M. (2007) “La Educación Física Adaptada a pacientes con trastorno mental severo: un programa de Aprendizaje Servicio”, *Informaciones Psiquiátricas*, 187: 69-80.
- Valverde, J. (1991) *La cárcel y sus consecuencias*. Madrid: Ed. Popular.



UNA APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LAS CARRERAS SOLIDARIAS EN ESPAÑA: EL CASO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA

SIXTE ABADIA NAUDÍ

sixtoan@blanquerna.url.edu

Universitat Ramon Llull. FPCEE Blanquerna

RICARDO SÁNCHEZ MARTÍN

RicardoSM@blanquerna.url.edu

Universitat Ramon Llull. FPCEE Blanquerna

MARTA MORAGAS ROVIRA

MartaMR3@blanquerna.url.edu

Universitat Ramon Llull. FPCEE Blanquerna

1. Introducción

De acuerdo con los últimos estudios de hábitos deportivos realizados en el territorio español, actualmente la carrera a pie es la segunda modalidad más practicada en términos semanales (10,6%), experimentando un notable incremento en los últimos años (4,8% de practicantes en 2010) (Subdirección General de Estadística y Estudios, 2016). Este auge atlético se refleja tanto a través del aumento del número de eventos organizados y de la creciente diversidad de formatos organizativos, como en el aumento de la importancia de la industria del “running” en España. En este último sentido, este sector específico mueve unos 300 millones de euros en este país. A escala internacional, esta proliferación de carreras populares se conoce como “second running wave” (Scheerder, Breedveld y Borgers, 2015).

Una de las consecuencias de este auge atlético y, quizás también del contexto de crisis existente en España desde 2008, ha sido la aparición de eventos deportivos que se han convertido en un vehículo para la captación de fondos, siendo las carreras atléticas uno de sus principales exponentes. Esta tipología de eventos, también conocidos como “charity sport events”, “physical activity-based fund raising events”, “charity-affiliated sporting events”, “cause-related events”, entre otros, sigue proliferando en todo el planeta (Palmer, 2016).

Esta estrategia ha sido adoptada tanto por organizaciones benéficas (Bunds, Brandon-Lai y Armstrong, 2016) que han visto en los eventos solidarios una estrategia de marketing innovadora que permite ampliar su relación con los donantes, como por otro tipo de organizaciones (comerciales, entidades deportivas y la propia administración) quizás contagiadas por el afán de contribuir a una buena causa y procurando diferenciarse del resto de eventos.



De acuerdo con Webber (2004), partiendo del objetivo de estos eventos y del perfil de sus participantes se pueden identificar siete tipologías de eventos solidarios: 1) los que pretenden aumentar el número de donaciones a partir de la base de donantes actual de la organización; 2) como agradecimiento al apoyo de los donantes; 3) como aprovechamiento de una ocasión social basada en la comunidad; 4) para la adquisición de nuevo apoyo, sobre todo entre los más jóvenes, aprovechando el evento para dar a conocer la causa y entidad benéfica; 5) para cuidar y retener a los donantes actuales; 6) para la creación de redes entre los asistentes, sobre todo desde el punto de vista corporativo; 7) para el mantenimiento de la marca, especialmente en organizaciones benéficas que gozan de gran cobertura por parte de los medios.

A su vez, autores como Nettleton & Hardey (2006) identifican 4 perfiles de participantes en carreras solidarias, en función de su orientación hacia la solidaridad y hacia el mundo del correr: “purist runner” (poca orientación hacia la solidaridad y gran orientación hacia el correr); “leisure runner” (poca orientación hacia la solidaridad y hacia el correr); “runner for charity” (gran orientación hacia la solidaridad y hacia el correr) y “fun runner” (gran orientación hacia la solidaridad y poca hacia el correr).

Una problemática ligada a la gestión de los eventos deportivos solidarios es la comunicación de sus objetivos solidarios y la consiguiente transparencia en la gestión de la solidaridad, algo que contribuye a generar una experiencia más significativa de los participantes con el evento en cuestión. Siguiendo a Higgins y Lauzon (2003), los eventos deportivos solidarios deben incluir consideraciones éticas ligadas a la rendición de cuentas una vez concluido el evento, algo que permite a los “stakeholders” valorar la transparencia, efectividad y eficiencia de sus esfuerzos solidarios y del propio agente organizador. Bajo este punto de vista, el análisis de los entornos web se ha convertido en un recurso de comunicación por parte de la organización de gran valor, así como de agradecimiento a los participantes y para informar de los logros solidarios conseguidos (Filo, Groza & Fairley, 2012). De acuerdo con Gandía (2011) en el caso de las organizaciones sin afán de lucro, las páginas web se han convertido en una herramienta muy efectiva para el aumento de la transparencia informativa.

Pese a qué este fenómeno, el de los eventos deportivos solidarios, ha sido ampliamente estudiado en el contexto internacional mediante las aportaciones de autores como Gibson y Fairley (2015), Filo, Funk y O’Brien (2009), Hendriks y Peelen (2013), Higgins y Lauzon (2003), Nettleton y Hardey (2006) o Webber (2004), entre otros, en el caso español aún resta poco explorado salvo las contribuciones por ejemplo de Abadía y otros (2014) y de Abadía, Medina, Sánchez, Sánchez, Bantulà y Morejón (2016). Ligado al objeto de estudio de esta investigación, cabe citar también la aproximación a la gestión de la solidaridad realizada por Pucurull (2015) a partir del análisis de 100 páginas web de carreras solidarias de Catalunya, constando por ejemplo que un 27% no especificaban a qué entidad benéfica iban dirigidos los beneficios obtenidos o que el 28% no informan de la recaudación final obtenida.

2. Metodología

El diseño de este estudio se configura como una investigación social participativa (IAP) de carácter plurimetodológico, caracterizada por la incorporación de opiniones e intereses de los participantes en el proceso de investigación, orientándose a la acción y resolución de problemas sociales (Sánchez, 2007). Para ello se constituyó un grupo IAP (GIAP) constituido



por representantes de la administración (Oficina de Actividades Deportivas de la Diputación de Barcelona, Servicio de Deportes del Ayuntamiento de Esplugues de Llobregat), de marchas y carreras solidarias (Oxfam Intermón, Obra Social Sant Joan de Déu, Aspasim) y de dos corredores solidarios con amplia trayectoria y reconocimiento. Mediante varias reuniones a lo largo de todo el proceso de investigación este grupo ha contribuido a la definición del objeto de estudio, de los propios instrumentos utilizados y al análisis e interpretación de los principales resultados obtenidos. Fruto de este trabajo inicial, se identificaron tres fases del proyecto, mediante los cuales se pretendían conseguir 5 objetivos:

- Cuantificar las carreras y marchas con contenido solidario celebradas en la provincia de Barcelona durante 12 meses (marzo 2015-febrero 2016)
- Identificar las diferentes tipologías de carreras y marchas con vínculo solidario a partir de la diversidad de criterios y niveles de transparencia según los cuales se gestiona la causa solidaria
- Definir los diferentes perfiles de participantes en carreras y marchas con vínculo solidario
- Identificar la percepción de organizadores y participantes sobre la gestión de la solidaridad en carreras y marchas con vínculo solidario
- Determinar unos criterios óptimos de transparencia y ética para que una carrera o marcha pueda ser considerada como solidaria

Durante la primera fase de la investigación se realizó un análisis documental y vaciado de las páginas web de las carreras y marchas con vínculo solidario celebradas en la provincia de Barcelona entre marzo 2015 y febrero 2016, con el objetivo de cuantificarlas y de identificar las diversas tipologías existentes a partir de su propia gestión y vínculo con la solidaridad.

Para la definición del universo de estudio se accedió a la página web “Runedia” que contiene uno de los calendarios de eventos atléticos más completos, algo que permitió la identificación inicial de aquellos eventos que a través de este portal explicitaban su vínculo con alguna organización y causa solidaria a través del epígrafe “Nivel solidario”. Aquellos eventos que explicitaban que no tenían ningún vínculo solidario quedaban descartados, mientras que en el caso de los que omitían esta información o bien explicitaban sus vínculos solidarios se consultaba su página web para comprobar si tenían algún rasgo solidario.

Cabe mencionar que en la investigación se han incluido solamente las carreras y marchas pertenecientes a la categoría ruta y montaña, excluyéndose pruebas combinadas, carreras de orientación o canicross. Tal y como se ha comentado anteriormente, el análisis se circunscribió a la provincia de Barcelona. A partir de la revisión de la literatura y del trabajo con el GIAP se elaboró un modelo de análisis de las carreras y marchas atléticas a partir de las respectivas páginas web, estructurado en 4 variables tal y como se muestra en el apartado de resultados.

El análisis de páginas web se complementó con la búsqueda de información del número de participantes y de la recaudación final obtenida, a través de redes sociales de los propios eventos y de notas de prensa.

En la segunda fase, se han diseñado y validado dos cuestionarios que se han administrado a organizadores –pertenecientes a la red de eventos que gozan del apoyo económico de la Diputación de Barcelona– y a participantes –a través de diferentes plataformas que sirven de foro y de punto de encuentro de marchadores y corredores–.¹

¹ En el momento de envío de este texto aún no se dispone de datos concretos en relación a los dos cuestionarios administrados.



La tercera y última fase, prevista para la primavera de 2017, consistirá en la realización de varios grupos focales que contarán con la participación de organizadores de carreras y marchas solidarias, corredores, representantes de administraciones y personas expertas en el ámbito de la ética aplicada, así como el propio trabajo continuado con el GIAP, con la finalidad de elaborar un documento de buenas prácticas sobre la transparencia en esta tipología de eventos. Este documento puede ser de gran valor tanto para organizadores como para la propia administración en su afán de apoyar iniciativas deportivas de carácter solidario.

A continuación se presenta el modelo para el análisis de páginas web utilizado en la primera fase de la investigación, así como unos resultados preliminares del citado vaciado.

3. Resultados

El trabajo realizado mediante el GIAP derivó, en la citada primera fase de la investigación, en la elaboración de un modelo para análisis de páginas web a partir de 4 variables concretadas en 23 indicadores, tal y como refleja la Tabla 1.

VARIABLES	INDICADORES
Datos descriptivos	Nombre del evento
	Periodo de celebración (mes, año)
	Año de la primera edición
	Nº de ediciones solidarias
	Nº de participantes
Características del evento	Distancia principal
	Zona
	Tipología (asfalto, tierra, montaña, travesía o marcha)
	Modalidad (individual, parejas, grupal, varias opciones)
	Tipo de inscripción (coste concreto, gratuita, voluntaria, aportación solidaria)
	Ámbito de actuación solidaria (local, internacional)
	Tipo de causa solidaria apoyada (reino animal, medio ambiente, educación, salud, desarrollo comunitario, servicios humanitarios, arte y cultura, varias causas combinadas)
Gestión del evento	Agente organizador (tercer sector hacia causa propia / externa, administración, privado comercial, organización ad hoc, persona física, colaboración entre varias instituciones)
Gestión de la solidaridad	Información en la web de la organización benéfica destinataria de la solidaridad
	Ubicación en la web de la información solidaria (menú principal, apartados secundarios)
	Información sobre el histórico de la solidaridad (recaudación y causas solidarias apoyadas en anteriores ediciones)
	Canal de recaudación de la solidaridad
	Aportación solidaria (material, económica)
	Tipo de aportación (voluntaria fija / abierta, obligatoria fija / abierta, no consta)
	Información sobre consejos para recaudar fondos y fomentar la solidaridad
	Especificación de la cantidad total recaudada destinada a la solidaridad
	Información de seguimiento de los proyectos realizados mediante aportación solidaria
	Promoción de otros valores

Tabla 1. Variables e indicadores a considerar en el análisis de la transparencia de las marchas y carreras solidarias a partir de sus páginas web. *Fuente: Elaboración propia.*



El total se identificaron 189 carreras o marchas que presentaban algún rasgo o vínculo solidario, del total de 873 carreras o marchas celebradas en la provincia de Barcelona entre marzo de 2015 y febrero de 2016. Los resultados iniciales del análisis de páginas web indican una gran disparidad de carreras y marchas con contenido solidario.

La mencionada disparidad se observó en las diferentes variables analizadas. En cuanto en las características de los eventos analizados, la distancia principal es la de 10 km, con un porcentaje del 26,5%, pese a que el porcentaje más alto –un 36%– correspondía a eventos cuya distancia no se enmarcaba en ninguna de las distancias más populares –5 km, 10 km, medio maratón o maratón–. Sin duda, estos datos se explican ya que el estudio englobaba tanto carreras como marchas, siendo estas últimas las que acostumbran a tener distancias menos estandarizadas. Desde los puntos de vista territorial y temporal, sólo el 17% de los eventos se celebraron en la ciudad de Barcelona, siendo los periodos de primavera y verano cuando se observó una mayor frecuencia de carreras o marchas con contenido solidario.

Cabe destacar también la gran diversidad de agentes organizadores, siendo las organizaciones pertenecientes al tercer sector que se vinculaban a una causa solidaria externa a la propia organización las más numerosas (46%).

A nivel de la gestión de la solidaridad, de acuerdo con Hendriks y Peelen (2013) se corrobora la existencia de eventos que hacen énfasis en la solidaridad y que se caracterizan por una recaudación solidaria significativa y proporcionada al evento, y de otra tipología de eventos con una vinculación solidaria más débil, a menudo a partir de la voluntad de los propios participantes y con unos resultados de recaudación poco significativos en relación con el número de participantes, el precio de las inscripciones y los costes organizativos. En cuanto a la gestión de la solidaridad, solamente en un 17,6% de los casos se informa mediante la web de la recaudación obtenida una vez finalizado el evento, algo que corrobora la poca de transparencia y rendición de cuentas con los “stakeholders” advertida ya por Pucurull (2015), así como la necesidad de establecer una serie de buenas prácticas que permitan a organizadores mejorar en la gestión de la solidaridad.

En referencia a la participación a este tipo de eventos, se han contabilizado 251.388 atletas, fruto de la información obtenida en 162 carreras, ya sea a través de la propia página web o mediante notas de prensa posteriores al evento. Esta cifra permite calibrar la creciente importancia e impacto de estos de eventos.

4. Conclusiones

Mediante un planteamiento de investigación acción participativa, durante la primera fase del estudio se pretendía conocer la realidad de las carreras y marchas solidarias de la provincia de Barcelona en cuanto a su tipología y a la gestión de la solidaridad llevada a cabo por los organizadores, a través del análisis de sus páginas web. El uso de internet es cada vez más crucial en la estrategia de los organizadores de conseguir notoriedad y de llegar al máximo número de participantes. Para ello se desarrolló un modelo de análisis que ha resultado ser idóneo para los objetivos marcados por el propio GIAP.

Los hallazgos preliminares constaron la creciente importancia de las marchas y carreras solidarias. También notoria es la disparidad de agentes organizadores, desde los eventos liderados por organizaciones sociales del tercer sector que buscan ampliar el número de donantes y asociados, a las lideradas por asociaciones deportivas, por el



sector privado comercial o por las propias administraciones que dotando de carácter solidario a sus eventos consiguen contribuir a una buena causa y diferenciarse en un entorno cada vez más repleto de eventos de la misma índole. A su vez, cabe destacar diversidad en cuanto a formatos organizativos, algo que obliga a diferenciar entre los eventos netamente solidarios de aquellos que tienen un tipo de vinculación solidaria débil y poco significativa.

Pese a la utilidad del modelo de análisis desarrollado, se detectó algunas limitaciones como consecuencia que las páginas web parecen ser un buen recurso por parte de los organizadores hacia la comunicación previa con los “stakeholders”, pero no tanto durante el post-evento. De este modo, la información sobre la recaudación solidaria obtenida y las acciones desarrolladas mediante esta ayuda acostumbran a difundirse a través de notas de prensa o de las propias redes sociales de los eventos, configurándose como plataformas más idóneas que la propia página web en la comunicación post-evento. Sin duda alguna, la inmediatez, facilidad de gestión y gran alcance de las redes sociales puede explicar esta tendencia. Como contrapartida, cabe mencionar que las redes sociales se caracterizan por el carácter efímero de sus contenidos, algo que en el caso de la transparencia y rendición de cuentas hacia los logros solidarios obtenidos debería evitarse.

5. Bibliografía

- Abadia, S., Medina, F. X., Vega, S., Fornons, D., Augé, A., Bantulà, J., Sánchez, R., Bastida, N. y Pujadas, X. (2014) “Entre el boom atlético y la cooperación social. Las carreras solidarias y el ejemplo de la Trailwalker España 2013”, *Península*, 9(1): 105-123.
- Abadia, S., Medina, F. X., Sánchez, R., Sánchez, J., Bantulà, J. y Morejón, S. (2015) “Empresa, deporte y solidaridad: el caso de Oxfam Intermón Trailwalker”, *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 12(44): 164-181.
- Bunds, K.S., Simon Brandon-Lai, S. y Armstrong, C. (2016) “An inductive investigation of participants’ attachment to charity sports events: the case of team water charity”, *European Sport Management Quarterly*, 16(3): 364-383.
- Filo, K., Funk, D. y O’Brien, D. (2009) “The meaning behind attachment: Exploring camaraderie, cause, and competency at a charity sport event”, *Journal of Sport Management*, 23(3): 361-387.
- Filo, K., Groza, M. y Fairley, S. (2012) “The role of belief in making a difference in enhancing attachment to a charity sport event”, *Journal of Nonprofit & Public Sector Marketing*, 24(2): 123-140.
- Gandia, J.L. (2011) “Internet disclosure by nonprofit organizations: Empirical evidence of nongovernmental organizations for development in Spain”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40(1): 57-78.
- Gibson, H. y Fairley, S. (2015) “Small-scale sport events: A critical review of the literature and future directions”, *Abstract report EASM 2015* [Disponible en <http://www.easm.net/download/2015/easm2EASM-2015-101-R1-513.pdf>].
- Hendriks, M. y Peelen, E. (2013) “Personas in action: Linking event participation motivation to charitable giving and sports”, *International Journal Of Nonprofit And Voluntary Sector Marketing*, 18(1): 60-72.



- Higgins, J. y Lauzon, L. (2003) "Finding the funds in fun runs: Exploring physical activity events as fundraising tools in the nonprofit sector", *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 8(4): 363-377.
- Nettleton, S. y Hardey, M. (2006) "Running away with health: the urban marathon and the construction of 'charitable bodies'", *Health*, 10(4): 441-460.
- Palmer, C. (2016) "Research on the run: moving methods and the charity 'thon' Qualitative Research in Sport", *Exercise and Health*, 8(3): 225-236.
- Pucurull, M. (2015, 22 de enero) "La misteriosa solidaritat de moltes 'curses solidàries'", *Calaix de sastre del món del córrer* [Disponible en <http://calaixsastremoncorrer.blogspot.com.es/2014/12/blog-post.html>].
- Sánchez, R. (2007) "Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte". En Cantarero, L. y Ávila, R. *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*. Guadalajara (México): Colección Estudios de Hombre, Universidad de Guadalajara.
- Scheerder, J., Breedveld, K. y Borgers, J. (2015) "Who is doing a run with the running boom? The growth and governance of one of Europe's most popular activities". En Scheerder, J.; Breedveld, K. y Borgers, J. *Running across Europe. The rise and size of one of the largest sport markets*. Palgrave Macmillan: Hampshire.
- Subdirección General de Estadística y Estudios (2016) *Anuario de estadísticas deportivas 2016*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Webber, D. (2004) "Understanding charity fundraising events", *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 9(2): 122-134.



OS AMIGOS DO GRILO: ESCALADA Y SENDERISMO EN BAIXO MINHO: CUANDO EL DEPORTE COMO OCIO, PONE EN VALOR Y CUIDA EL PATRIMONIO CULTURAL Y PAISAJÍSTICO

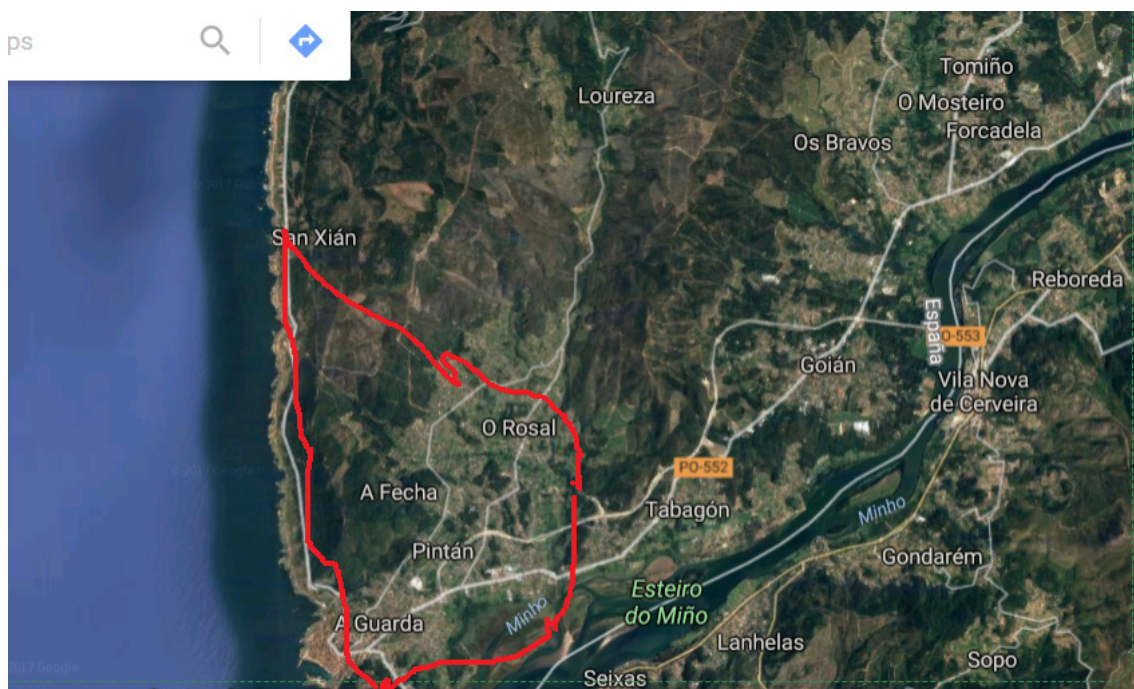
MONTSERRAT NEIRA RODRÍGUEZ

montsenr@yahoo.es

Investigadora independiente

1. Introducción

En las alturas accidentadas y rotas por el tiempo de la sierra de Argallo, se contempla la costa atlántica y solamente una línea de asfalto separa los batientes rocosos de casi 500 metros –en los que culmina la sierra– que transcurre entre los municipios de Oia-San Xian, O Rosal y A Guarda (Baixo Minho, Pontevedra). Aquí comenzó, hace unas décadas, una escuela de escalada que quedó abandonada en el devenir del tiempo por circunstancias personales de la gente que la formaba y mantenía. Con este abandono, las vías de escaladas que existían y todo el entorno, tanto las rocas, como los caminos que conducían a ellas, quedaron en manos de la naturaleza que fue llenándolas de maleza, arbustos y rocas desprendidas.



Fuente: Google Maps. Captura de pantalla.



Hace nueve años, un grupo informal de personas formado por algunos de los miembros de la antigua escuela¹ y gente nueva muy joven, se organizaron para recuperar y dar a conocer las zonas de escalada de la sierra haciéndose llamar Os Amigos do Grilo.

En las fechas que estoy escribiendo este artículo, ya han recuperado un total de unas 60 vías de las 200 existentes en la zona. Tras un duro trabajo y esfuerzo, han limpiado rutas de acceso; han reequipado vías existentes; han realizado el equipamiento de nuevas vías; están recuperando real e íntegramente los caminos antiguos (desbrozando y retirando rocas) e incluyendo aquellos elementos del patrimonio etnográfico (molinos, petroglifos, cascadas) que dan entidad propia a esta zona, y están realizando la búsqueda de nuevos caminos. Además de otras labores para poder disfrutar del deporte de la escalada en el Baixo Minho.

Se ha logrado así, desde la iniciativa de varios ciudadanos activos, crear un perímetro verde con una alta carga cultural, etnográfica, arqueológica y ambiental de carácter público y de uso social, al margen de las instituciones públicas. Un espacio que hasta entonces había sido un rosario de escombreras, herbazales y viejos ingenios etnográficos en decadencia.

En mi comunicación pretendo dar conocer todas las actividades que realizan Os Amigos do Grilo y como este grupo de personas amantes de un deporte, pero sobre todo, de su entorno vital, al mismo tiempo que realizan una actividad físico-deportiva de ocio, están cuidando y poniendo en valor un entorno de incalculable valor cultural y paisajístico –A Guarda está esperando que la UNESCO la declare Patrimonio de la Humanidad Paisajístico Transfronterizo²– sin ayuda de ninguna institución, ni pública ni privada.

1.1. De dónde parto

“Lo refrescante que tiene la antropología es su eclecticismo, su disposición para inventar, tomar prestado o hurtar técnicas o conceptos disponibles en un momento dado y lanzarse al trabajo de campo” (Lewis 1975:100-101).

El origen de mi trabajo de investigación para esta comunicación se lo tengo que agradecer a una concatenación de decisiones y acciones en mi vida personal que buscaban un cambio en mi vida urbana que transcurría en la ciudad de Barcelona.

Quería marcharme de Barcelona y buscaba una localidad con características rurales y sobre todo, rodeada de naturaleza. En concreto quería mar y montaña. Después de un tiempo de búsqueda encontré lo que quería en A Guarda, una localidad totalmente

¹ La escuela de escalada fue fundada al principio de los 80. Fue en el contexto de una auténtica revolución en el mundo de la escalada con la llegada del pie de gato, que se consolidó una nueva visión completamente deportiva y la expansión de nuevas incógnitas en la forma de ver las rocas. Esta visión afectó a toda la Península y de manera casual a las tierras del sur de Pontevedra. Los pioneros en el Baixo Minho fueron dos escaladores federados, Toni Novas y Miguel López, que emprenden la aventura de diseñar y confeccionar material deportivo en la pequeña aldea de Burgueirra; al poco tiempo se les une Pichu, (mi informante principal) y empiezan a hacer escapadas a las rocas cercanas para dar algunos pasos de lo que años más tarde se llamaría búlder, y hacen también las exploraciones de lo que sería el primer sector de la escalada deportiva en San Xian -anteriormente sus actividades de escalada la realizaban fuera de esta zona-. El repentino fallecimiento de Miguel Ángel en los Alpes pone fin al proyecto empresarial y al cierre de la escuela y se abandona la aventura de abrir más rutas en el lugar.

² En el 2016, los ayuntamientos de Caminha y A Guarda realizaron todos los trámites para solicitar a la UNESCO, que ambas localidades, sean declaradas Patrimonio de la Humanidad Paisajístico–Transfronterizo.



desconocida para mí y que enseguida que la visité supe que era el sitio donde quería vivir. Me instalé en el año 2012 y aunque no conocía a nadie, poco a poco y con ayuda de las redes sociales, pude conocer las que serían mis primeras amistades y que el azar quiso que fueran unos integrantes del grupo Os Amigos Do Grilo.

Hasta esas fechas mi única actividad relacionada con las que realizan el grupo era el senderismo, una actividad que a pesar de ser una de mis aficiones de ocio preferida en Barcelona, apenas la podía desarrollar. La consolidación de la amistad con estas primeras personas del grupo, tuvo como consecuencia que durante el verano del 2016, yo ya formara parte de las actividades que realizaron y que prácticamente eran a diario. Mi curiosidad, mi mirada antropológica y el querer conocer el porqué de esa afición desmesurada, tan pasional, y todo lo que había detrás en ese entorno de la naturaleza gallega, así como conversaciones informales con amistades profesionales de la antropología, convirtieron finalmente, esta vivencia personal, en este trabajo de investigación (en este sentido, la autora tiene una implicación encarnada más allá del interés intelectual y académico).

1.2. Metodología

La metodología que guía mi propuesta prioriza el conocimiento situado (Haraway, 1995), las representaciones y significados otorgados por los propios sujetos protagonistas (Pichu, Nito, Jesús); la etnografía extrema³ “en la cual se funden el objeto y el sujeto, la visión etic y la emic, y la persona que observa forma parte del grupo observado (...)”, priorizándose así la “praxis investigadora, que suprime la distancia entre observador y observado” (Osborne y Mejía (2009:131) y la de observadora participante (Téllez,2007).

El trabajo de campo, lo realicé durante el mes de enero, del 2017, una época especialmente dura por el frío y la lluvia. Un total de 18 salidas, en las que se combinaron, solo senderismo, senderismo y escalada, y entrenamiento en el rocódromo. Cada día se hacían rutas diferentes por las diferentes zonas. Anoté todas las conversaciones y sobre ellas hice las entrevistas, para recopilar la información cualitativa.

1.3. Marco Teórico. Antropología del deporte

El marco teórico en el que me he apoyado para realizar este trabajo son las aportaciones de la antropología del deporte, realizados por Medina y Sánchez (2006), y Camino (2003). En concreto han sido de gran ayuda, por un lado, el enfoque con relación a la actividad físico-deportiva en el análisis de Medina y Sanchez (2006):

“La actividad físico deportiva -actividad social “total”, en palabras ya clásicas de Norbert Elias- refleja las problemáticas y los valores sociales y específicos del momento histórico en el cual se enmarca. Es sabido que, como cualquier otro aspecto de la cultura, la actividad físico-deportiva se inscribe dentro de sistemas socioculturales concretos y de sociedades específicas desde las cuales se definen las características que la conforman. Es, pues, desde esta perspectiva, desde la que los antropólogos pueden colaborar en dar respuesta a una demanda social que aún no ha sido del todo satisfecha desde ámbitos como el técnico, el científico o el mediático”.

³ Esteban (2004) denomina a este auto-análisis “antropología encarnada”, destacando la “pertinencia de partir de una misma para entender a los/as otro/as cuando se ha pasado por las mismas cosas” (p. 2). Anteriormente realicé otro trabajo de investigación en el que apliqué esta metodología, y que presenté en el XIII Congreso de Antropología en Tarragona.



Y por otro lado, el artículo de Camino (2003)⁴ me ha servido como marco comparativo y de referencia, de las consecuencias beneficiosas para la sociedad en general, que tiene realizar una actividad deportiva y sus diferentes formas de practicarlas, al margen de los proyectos de las instituciones públicas.

2. Os Amigos do Grilo

El grupo surge hacia el año 2008, cuando una nueva generación de curiosos por la escalada, y animada por el incombustible Pichu, –uno de los creadores de la antigua escuela de los 80– retoman el espíritu de ella. Es a través de las redes sociales donde la gente se une y se relaciona, se monta un rocódromo⁵ en el pabellón de A Guarda⁶. Con aportaciones desinteresadas se compra el material, esta vez inoxidable, para volver a reactivar toda la zona de escalada. Se invierten muchos días limpiando los caminos –y buscando otros nuevos– que llevan hasta las rocas de escalada, se desentierran agarres. Se equipan las vías colocando las chapas; algunas se piensan para los más pequeños y para la gente que se inicia.

La escalada que practican es la llamada deportiva, Camino la define como escaladas en pequeñas paredes “atendiendo a la máxima dificultad física que exige la roca natural sin la ayuda de ningún medio artificial, sólo se permite utilizar los pies de gato, el magnesio para el sudor de las manos y la seguridad de la cuerda y los anclajes en la roca para frenar posibles caídas (...) La escalada adquiere, desde esta práctica, el sentido pleno de deporte, quien lo practica y quiere mejorar debe, además entrenar fuera de la roca”. (2003).



Al fondo el Monte Trega y el estuario del Miño y Caminha en Portugal. Fuente: Montse Neira.

⁴ En este artículo Camino analiza como a través del deporte de la escalada y de manera informal, un grupo de ciudadanos se apropió de un espacio urbano que estaba abandonado por las instituciones en una antigua cantera de la montaña de Montjuich (La Fuixarda Barcelona), convirtiéndolo en un rocódromo público y gratuito, para el uso y disfrute de cualquier persona que quiera practicar la escalada deportiva en cualquiera de sus niveles.

⁵ El rocódromo, sirve para entrenar fuera de la roca, algo que es muy importante en la escalada, pero además es un lugar en la que se cultivan las relaciones con los “colegas”, a veces solo es la excusa para quedar y hablar.

⁶ La última fase del montaje del rocódromo se puede visionar en este video: <https://youtu.be/P-Y3RH5WftY>



Desde el Monte Trega, A Guarda y los Montes de Torroso y San Xian. Fuente: Os amigos do Grilo.



Atardecer desde San Xian, el sol tragado por el Atlántico. Fuente: Montse Neira.



Senderismo por los Molinos de Folón, patrimonio etnológico inmaterial (ORosal).
Fuente: Os amigos do Grilo.



San Xian, ferrata. Fuente: Os amigos do Grilo.



Material viejo retirado. Fuente: Os amigos do Grilo.



San Xian, una de las vías recuperadas. Fuente: Os amigos do Grilo.



Descansando en la zona de O Rosal, antiguos molinos de agua, patrimonio etnológico inmaterial.
Fuente: Os amigos do Grilo.

Para Os amigos do Grilo la práctica de la escalada (y a mi modo de ver), tiene una importancia religiosa tal como define Elias y Dunning:

“Parece tener una importancia religiosa o casi-religiosa, en el sentido de que se ha transformado en una de las principales, si es que no en la principal fuente de identificación, significado y gratificación en sus vidas” (1992:247).

Así, Pichu, 57 años, ex empresario de hostelería y en la actualidad desempleado de larga duración⁷, me comenta:

“es el bicho... se lleva en la sangre (...) es la aventura...ya encontrar un camino es toda una aventura, nunca se sabe que te puedes encontrar (...) puedes estar segura que haré lo posible para que no vuelva a morir”. “Es un deporte de riesgo, lo sé, compañeros míos han muerto en accidentes (...) yo mismo he hecho locuras”.

Jesús, 42 años, cantero de profesión y al que le concedieron una invalidez permanente por una enfermedad mental, hace 20 años, me asegura, que sino pudiera ir a caminar y a escalar, su vida no tendría ningún sentido. Esta actividad, le mantiene vivo y le ilusiona. Y para Nito (al que la crisis le afectó perdiendo su empleo y su situación actual es la de “parado de larga duración”, la escalada le ha librado de periodos de depresión y de baja autoestima. El poder salir cualquier día de la semana con alguna de sus amistades a “pataer” y “tocar roca” le hace más llevadera la espera de notificación de alguna empresa que le contrate. Así, tal como dice Camino:

⁷ Doy a conocer la situación laboral y personal de alguno de los integrantes porque esta variable explica el tiempo libre que tienen para poder dedicarse a todas las actividades que realizan. Otros integrantes con trabajos estables solo acuden cuando descansa. Así mismo también es importante, desde una perspectiva de género, que apenas hay mujeres, ya que están trabajando en el cuidado del hogar y los hijos.



“La actividad de la escalada para estos profesionales o amateurs articula gran parte de su identidad y vida cotidiana, hasta tal punto que tienden a producir metáforas entre la vida cotidiana y el acto deportivo de la escalada. Por ejemplo, la dificultad que encuentra un escalador y su forma de superarla hasta conseguir vencerla sirven, luego de imagen terapéutica en los momentos difíciles que hay que superar en la vida cotidiana. En otros deportes sucede de la misma manera, pero en la escalada son muchos los que presenta la vida cotidiana como si ésta se tratara de una escalada que hay que superar” (2003).

3. Mi testimonio, mi experiencia personal

En Barcelona⁸ solo practicaba el senderismo, por la zona de Collserola. Lo hacía básicamente para desconectar de la vida cotidiana, ver la naturaleza y disfrutar del paisaje; hacer algo de ejercicio e intentar respirar algo de “aire libre”. No me preguntaba el trabajo que había detrás de los caminos señalados y ni siquiera si toda aquella actividad de caminar por este pulmón verde de Barcelona que realizábamos miles de ciudadanos, perjudicaba o beneficiaba a esta zona. Sí que veía mucha suciedad, lo cual dice mucho de la falta de civismo de ciertas personas. Ni mucho menos lo vinculaba a acciones culturales. Y es que hasta la fecha, mis trabajos de investigación estaban centrados en hacer aportaciones desde la perspectiva de género en el contexto del feminismo, y en concreto, en la violencia machista y prostitución. Ha sido pues, un importante cambio en el tema de investigación, adentrándome en nuevas fuentes de conocimiento, y el querer conocer, desde la perspectiva antropológica, un tema que afecta a mi vida directamente.

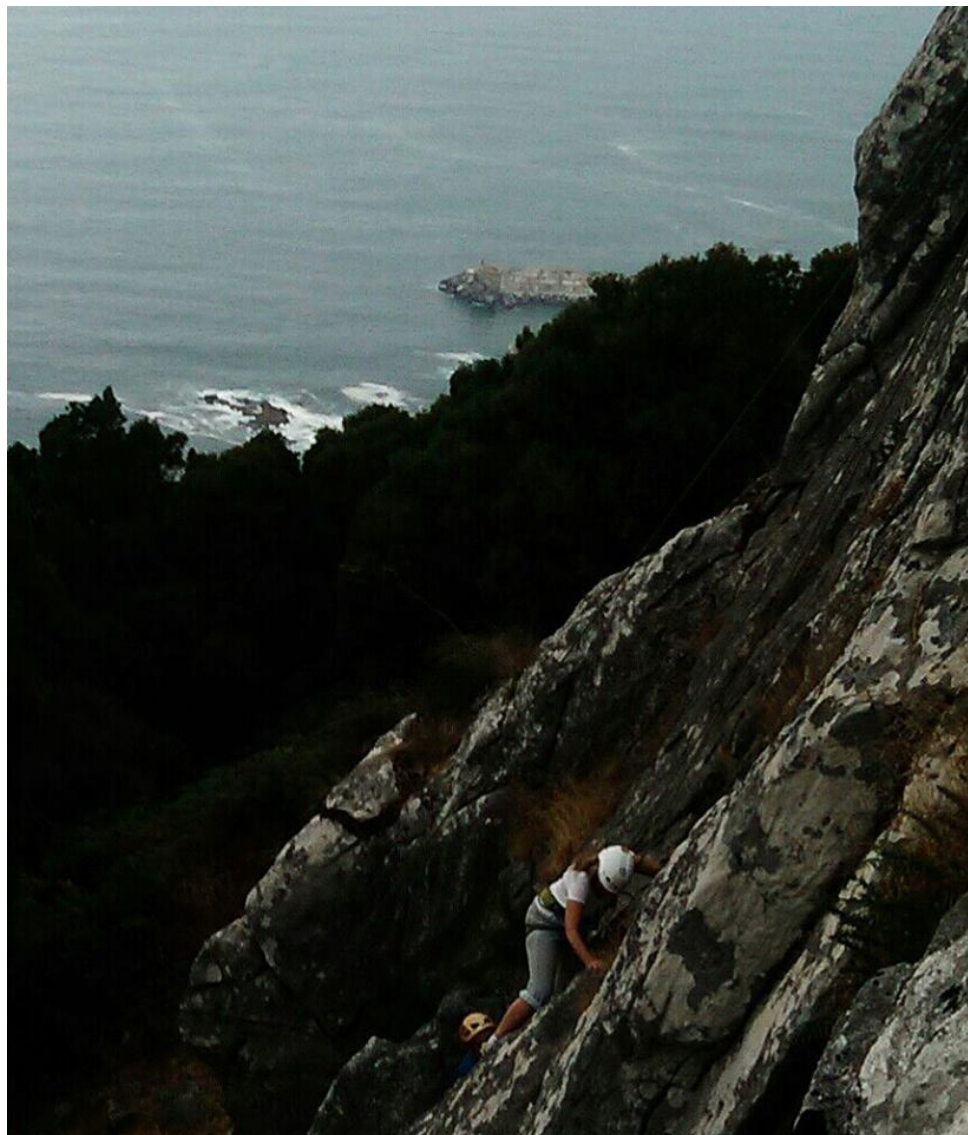
No fue hasta que me fui de Barcelona y conocí a alguno de los integrantes de Os amigos do Grilo, cuando ante mí, apareció y descubrí, otra manera de realizar una actividad físico-deportiva, amigable y sostenible con la naturaleza. Un paraje increíblemente bello, poco conocido con respecto a otras zonas de la península, estaba allí para mi disfrute. Esta gente, ahora amistades, no paraban de explicarme todo lo que hacían y yo no paraba de preguntar, quería conocerlo todo, quería saberlo todo...quería vivir lo que ellos vivían... les pedí que me llevaran con ellos, aunque yo no sabía escalar, me ofrecí, a ayudarles en lo que pudiera y colaborar en la limpieza de los caminos, haciendo fotos... me aceptaron en el grupo y me dijeron que yo escalaría, no me hice rogar. Me costó bastante esfuerzo adaptarme a sus “pateadas” y un día, en agosto del 2016, me pusieron los arneses y me enseñaron a escalar.

Desde entonces, no he parado de salir con varios de los integrantes del grupo, y he ido descubriendo toda la riqueza cultural y de naturaleza viva, que guarda esta tierra para el visitante que quiera adentrarse en ella. Ahora soy plenamente consciente de los beneficios que trae para la sociedad que haya personas que amen su entorno, el entorno por dónde transcurre su experiencia vital. Soy consciente de la importancia que tiene preservar el patrimonio, conocer la historia de quienes habitaron antes que nosotros, su modo de vida, siendo referentes para mantener una identidad. Soy consciente de como de importante es, que tal como decía Galeano, “Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”. En este caso, lo que hacen Os Amigos do Grilo, es cuidar una zona de patrimonio cultural, de una belleza y riqueza medioambiental

⁸ Soy natural de Barcelona y he vivido en esta ciudad de manera continua hasta el año 2007. Cambiar el entorno urbano por otro rural, fue una decisión meditada como consecuencia de no sentirme feliz en esta ciudad.



increíble y única. Allí dónde no llegan los programas y el dinero de las instituciones públicas, afortunadamente, hay gente que sabe cuidar el medio en el que nacieron y viven. Y yo ya formo parte de ella.



Mi primer día de escalada. Monte Trega. Fuente: Montse Neira.

4. Conclusiones

Desde la etnografía, he pretendido con este artículo, dar a conocer con una modesta aproximación, la transformación informal que ha tenido lugar en la zona del Baixo Minho, y más en concreto en San Xián-Oia, en el Monte Trega y en el Monte Terroso y los senderos que los rodean. Os amigos do Grilo, han conseguido que las consecuencias de su amor a la escalada, sea un beneficio para la protección de la naturaleza y para las personas que viven en esta zona. Es el resultado de la interrelación de varios procesos culturales: la evolución de este deporte desde los 80, la puesta en valor de patrimonio etnológico, la protección del medio ambiente y la naturaleza; y la crisis económica.



Estos montes, y las zonas que le rodean tienen así, un nuevo atractivo tanto para los lugareños como para el turismo que llegan de fuera y que buscan naturaleza y traen también beneficios económicos para las pequeñas empresas de hostelería de la zona que crean empleo.

La particularidad de algunos de estos senderos, es que algunos de sus trazados son periurbanos y son usados tanto por los vecinos de las localidades, (O Rosal, Oia, A Guarda, A Gándara) como por los visitantes, turistas, y desde hace un par de años, por peregrinos del Camino de Santiago que hace el camino por la costa desde Portugal. Aunque los habitantes del Baixo Minho son los que con más asiduidad transitan por los senderos y se interesen por conocer el patrimonio que guardan y los paneles que los interpretan, se espera que un buen número de visitantes, que van viniendo por la zona, deriven también, a estos caminos temáticos.

Además, cabe esperar que medio plazo, se dé a conocer más el Baixo Minho, si la UNESCO declara a A Guarda –que es dónde está el Monte Trega con uno de los más importantes yacimientos arqueológicos castrenses de Galicia– Patrimonio de la Humanidad Paisajístico Transfronterizo, esto será un impulso de reconocimiento y puesta en valor institucional que podría traer una necesaria riqueza, ya que el Baixo Minho, es de las zonas más desamparadas y dónde más pobreza hay en Galicia.

Finalmente, quiero poner el énfasis que el descubrimiento y cuidado del patrimonio cultural etnográfico de la zona, depende en gran medida de Os amigos do Grilo, ya que las administraciones públicas, con frecuencia tienen otras prioridades y no siempre, ni necesariamente tienen los medios (humanos y económicos) para acometer según que programas de protección y cuidado.

Con este ejemplo, tenemos una muestra de que dar margen a la informalidad, en cuanto a participación ciudadana y las iniciativas que surgen de ella, enriquece muchos aspectos insospechados que nos benefician a todas las personas y a los bienes comunes.

5. Bibliografía

- Camino, X. (2003) “Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte en la Fuixarda de Barcelona y la escalada. En Medina, F.X. y Sánchez, R. (eds.). *Culturas en Juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria.
- Esteban, M.L. (2004) “Antropología encarnada”, *Papeles del CEIC*, 12: 1-21.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Lewis, O. (1975) “Controles y experimentos en el trabajo de campo”. En Llobera (eds.). *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.
- Medina, X. y Sánchez, R. (2006) “Introducción. La antropología del deporte en España: Visión crítica y perspectivas de futuro”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, julio-diciembre, LXI(2): 7-17.
- Osborne, R. (2009) “Transgenerismos, una aproximación de etnografía extrema: entrevista a Norma Mejía”, *Política y Sociedad*, 1 y 2: 129-142.
- Rial, A. (2013) “San Xian-Oia, Tierra de Grillos”, *Desnivel*, 325: 42-46.
- Téllez, A. (2007) *La investigación antropológica*. Alicante: Editorial Club Universitario.